

Malcolm D. McLean

VIDA Y OBRA DE  
GUILLERMO  
PRIETO

92  
P949m  
1998  
ej.2

EL COLEGIO DE MÉXICO  
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES







VIDA Y OBRA  
DE  
GUILLERMO PRIETO

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

VIDA Y OBRA  
DE  
GUILLERMO PRIETO

*Malcolm D. McLean*



EL COLEGIO DE MÉXICO  
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

92

P949m

McLean, Malcolm Dallas, 1913-

Vida y obra de Guillermo Prieto / Malcolm D. McLean. –  
2a ed. – México : El Colegio de México / Consejo Nacional para  
la Cultura y las Artes, 1998, c1960.

182 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-0855-2

1. Prieto, Guillermo, 1818-1897.

Diseño de la portada Mónica Diez-Martínez

Segunda edición, 1998

Primera edición, 1960

D.R. © El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.

D.R. © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
Av. México-Coyoacán 371  
Colonia Xoco  
03330 México, D.F.

ISBN 968-12-0855-2

Impreso en México

## PREFACIO

Mi interés por Guillermo Prieto, figura literaria y política del México del siglo XIX, data de 1937, año en que recibí una beca E. D. Farmer para realizar investigaciones en la república mexicana. Hacia esa época, el doctor J. R. Spell acababa de estudiar el contenido literario de las revistas mexicanas del siglo XIX. Cuando me acerqué a él en busca de sugerencias, me hizo ver lo importante que sería llevar a cabo un trabajo semejante al suyo, pero analizando ahora los periódicos. Comencé esta segunda fase de la investigación haciendo un índice del contenido literario de *El Siglo XIX*, periódico publicado desde 1841 hasta 1896 en la capital de la república, y cuya vida ha sido la más larga que ha tenido allí, ningún otro periódico. Su colaborador más asiduo fue Guillermo Prieto. Hay composiciones suyas, muy numerosas por cierto, durante un lapso de cincuenta y tres años.

En los dos años que permanecí en México, busqué trabajos de Prieto en veinte de las principales bibliotecas del Distrito Federal. Tuve oportunidad, además, de conversar con don Luis González Obregón y con don Federico Gamboa, quienes habían conocido personalmente a Prieto. Estudié también bajo la dirección del doctor Francisco Monterde, del doctor Julio Jiménez Rueda y del profesor Rodolfo Usigli, los cuales han publicado trabajos relativos a Prieto.

Cuando lo elegí como asunto de mi tesis en la Universidad de Texas, el doctor Spell me informó que había estado interesado en el mismo tema, hasta tal punto, que tanto él como su señora habían registrado los títulos de todos los escritos contenidos en las colecciones asequibles de periódicos mexicanos correspondientes al siglo XIX. Había comprado, además, para su biblioteca particular, las obras de Prieto que no se encontraban en la Universi-

dad de Texas. Con la generosidad que lo caracteriza, Spell puso a mi disposición esos abundantes materiales.

Mi señora y yo los completamos gracias al examen de colecciones de periódicos mexicanos publicados entre 1830 y 1885 que se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Texas, y de libros contemporáneos que se refieren al asunto. Consultamos también material solicitado en préstamo a otras bibliotecas.

Hago presente mi agradecimiento más profundo al doctor Spell, director de este estudio. Agradezco también sus aportaciones a los restantes miembros del jurado: al doctor Miguel Romero Navarro, la información acerca de poesía hispanoamericana del siglo XIX; al doctor R. H. Williams, su ayuda bibliográfica; al doctor Charles W. Hackett, el haber conseguido fondos de la Institución Carnegie para fotografiar algunos años de *El Siglo XIX* que se encuentran en el British Museum; al doctor E. C. Castañeda, quien ha publicado gran número de cartas de Prieto en los papeles de Manuel Doblado; al doctor Aaron Schaffer, los datos sobre el desarrollo del drama romántico en Francia; y al doctor A. B. Swanson, la perspectiva histórica en la crítica, lo cual me ayudó a interpretar la contribución de Prieto en este género.

Me siento igualmente agradecido a la señorita Nettie Lee Benson, directora de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, por haberme puesto en contacto con don Guillermo Prieto Yeme, pariente y ahijado del poeta, quien me proporcionó muchos datos referentes a él; le agradezco, además, el haber contribuido a que mi obra se publicara.

Mi hermano, Douglas Keith McLean, proporcionó las fotografías que se utilizan como ilustraciones.

Pasando ahora al aspecto internacional de esta publicación, debo en primer lugar reconocer mi deuda para con el doctor Howard F. Cline, director de la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso de Washington, quien mencionó mi trabajo al licenciado Daniel Cosío Villegas. Este eminente historiador mexicano arregló a su vez la publicación con el doctor Lewis U. Hanke, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, como un proyecto en común entre dicha universidad y El Colegio de México.

La señorita Emma Susana Speratti Piñero corrigió la traducción del autor y la mecanografió para la imprenta.

Finalmente, y de manera más personal, quiero expresar mi agradecimiento cordial al joven pero ya distinguido investigador Antonio Alatorre por la cortesía y paciencia con que cuidó la edición como representante mío ante El Colegio de México.

MALCOLM D. McLEAN



# I

## LA VIDA DE GUILLERMO PRIETO

José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto nació en la ciudad de México, el 10 de febrero de 1818. Tan largo nombre quedó luego reducido en sus escritos a la firma "Guillermo Prieto". Aunque nacido en el Portal de Tejada núm. 5, pasó su niñez en el Molino del Rey, a orillas del Bosque de Chapultepec. Por tal razón, se consideró siempre originario de este lugar.<sup>1</sup>

Su padre, don José María Prieto, dirigía el molino y la panadería, pero en su despacho, junto a la maquinaria y a las muestras de trigo, había algunas obras literarias como el *Periquillo* de Lizardi, los *Viajes de Gulliver* y las poesías de Arriaza,<sup>2</sup> los cuales influyeron en el joven durante los años de formación.<sup>3</sup>

Sus numerosos primos y él se entretenían organizando y representando espectáculos o dramas breves para pasatiempo de la familia. La preferencia de Guillermo por estas actividades inspiró a su abuelo, don Pedro Prieto, el proyecto de una fiesta religiosa más formal. Invitó a muchas personas importantes, entre las cuales figuraba el general Guadalupe Victoria, presidente de la repú-

<sup>1</sup> Luis González Obregón, *Las calles de México. (Vida y costumbres de otros tiempos)*, 4a. ed., II (Ediciones Botas, México, 1936), pp. 183-184, cita el libro núm. 128 de Bautismos, f. 21 vo., correspondiente a la Parroquia del Sagrario Metropolitano, México, D.F. La casa lleva hoy el núm. 10 de Portal de Tejada.

<sup>2</sup> Seguramente Juan Bautista de Arriaza y Superviela (1770-1837), poeta español, autor de poesías eróticas, descriptivas, elegíacas, heroicas y humorísticas.

<sup>3</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos, 1828 a 1840* (librería de la Vda. de Bouret, México, 1906), pp. 10, 26, 28. (En adelante, citaré simplemente Prieto, *Memorias*, I.)

blica. En esta ocasión, y a la edad de siete años escasos, Prieto pronunció su primer discurso. La parte más importante de la fiesta debía ser el sermón, y a él le tocó decirlo. Un sacerdote muy erudito escribió la pieza y ayudó al niño en los ensayos de la gran función. Lo vistieron de clérigo, prepararon el altar y anunciaron que Guillermito iba a hablar. Éste comenzó valientemente: "*Stabat juxta crucem Jesu mater ejus...*" Pero se distrajo y olvidó por completo el sermón. Tartamudeó. Alguien lo animó en voz baja. Otro rió. Por fin el niño rompió a llorar y abandonó el púlpito, humillado en presencia del presidente.<sup>4</sup>

Prieto, hacía diariamente a caballo, el recorrido entre el Molino y la ciudad de México, con el fin de asistir a clase. La muerte del abuelo proporcionó a la familia una modesta fortuna, mediante la cual fue posible que se trasladaran a la ciudad. La niñez de Guillermo, tan feliz y despreocupada, terminó de súbito en 1831, cuando apenas tenía trece años. Su padre murió inesperadamente y su madre perdió el juicio a causa de la violenta impresión recibida. Personas desconocidas desguarnecieron la casa. Algunos parientes maternos se encargaron de doña María Josefa Pradillo y Estañol, pero el niño quedó en el más completo desamparo. Se refugió en casa de dos caritativas ancianas, cuyo padre había servido como criado de los Prieto. La funesta experiencia proyectó una sombra duradera y lúgubre en el desarrollo sentimental de Guillermo, e influyó más tarde en muchas de sus composiciones líricas.<sup>5</sup>

Visitaba a su madre cuantas veces podía. Pero el juicio trastornado de la señora, quien solía reír y llorar sin motivo, no siempre le permitía reconocer a su hijo. Después de cada entrevista, Prieto se despedía con el alma llena de visiones: quería ser grande, valiente y rico. Mas al reparar en su ropa harapienta, en sus zapatos rotos, se sumergía en la más negra desesperación.

Logró por fin obtener un empleo de aprendiz en la Comisaría General, y más tarde trabajó como dependiente en una tienda de ropa. Entre tanto, procuraba continuar su educación. Se ins-

<sup>4</sup> Prieto, *Memorias*, I, pp. 4-5.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 41.

cribió en una clase de francés que se daba en el Colegio de Minas. Su amigo y confidente era entonces el barbero don Melesio, quien se encargó de proporcionarle lecturas. La selección era sumamente variada, pero desprovista de criterio: un tomo del poeta festivo Gerardo Lobo, otro del padre Sartorio, creador de efímeros versos; entremeses mexicanos, loas indias y gran profusión de comedias de Calderón y de Lope. Prieto devoraba todo, y aprendió buena parte de memoria.

Una noche, mientras se le suponía dormido, oyó que las dos viejecitas hablaban de los sacrificios a que se sometían para poder alimentarlo. La mañana siguiente lo encontró con la almohada empapada en lágrimas y con la intención de realizar algo que aliviara definitivamente la situación. Desesperado, consiguió entrevistarse con el ministro de Justicia, don Andrés Quintana Roo, a quien explicó sus apuros. Cuando Prieto confesó que era poeta e improvisó algunos versos para probarlo, el ministro quedó tan favorablemente impresionado, que concedió al huérfano su protección, puso su excelente biblioteca a disposición de aquél y le dio dos cartas de presentación. Una le permitía inscribirse en el Colegio de San Juan de Letrán para continuar su educación. La otra estaba dirigida al administrador de la Aduana, donde Prieto obtuvo un empleo de aprendiz. El sueldo, magnífico para él, era de dieciséis pesos mensuales. Esta suma le permitió encargarse, a la edad de catorce años, de los gastos de su madre. Para celebrar el acontecimiento, se la llevó a vivir consigo.<sup>6</sup>

Una calurosa tarde de agosto de 1833, su madre tendió sobre sillas, en el patio, los colchones, las mantas y las sábanas para que se asolearan. Una epidemia de cólera afligía a la ciudad, y los habitantes tomaban cuantas precauciones eran posibles para evitar la mortífera enfermedad. Apenas había entrado ella en la casa, cuando se descargó un chubasco que lo empapó todo. Al poco rato llegó Prieto chorreando agua. Encontró que su madre carecía de lumbre que disipara la oscuridad húmeda y fría. Para colmo de males, tampoco halló ropa seca que ponerse.

<sup>6</sup> Prieto, *Memorias I*, pp. 51-52, 60-61 y 68.

Aquella noche, después del toque de queda, se oyó una presurosa llamada en la puerta. Eran unos vecinos caritativos que traían, gravemente enfermo de cólera, al hermano de Prieto. Sin mantas secas que pudieran cubrirlo y sin lumbre en la casa, Guillermo y su madre acostaron al muchacho en la cama y se tendieron junto a él para confortarlo lo mejor posible con el calor de sus cuerpos. A la luz de una vela diminuta y única, observaban angustiosamente los ojos brillantes y hundidos y las facciones alteradas del enfermo, sus espantosos gestos cada vez que los calambres le provocaban convulsiones indescriptibles. El llanto de la madre fue la sola medicina que recibió mientras levantaba la voz invocando a la Divina Providencia.

De pronto el paciente recobró las fuerzas, se incorporó, apartó a la madre y al hermano, se arrodilló al lado de la cama y empezó a orar con acento sonoro y triunfante: “Creo en Dios Padre...”, Prieto y su madre repitieron fervorosamente la oración que era para ellos, en esos momentos, un cántico de resurrección.

A la mañana siguiente, muy temprano, Prieto aguardaba a la puerta de la Catedral con un soneto inspirado en su experiencia de la noche pasada. El doctor Barrientos, eminente clérigo de aquella época, tomó el poema, lo leyó, volvió a leerlo, miró al muchacho con aire de duda y dijo por fin señalando un escritorio: “Ahí tienes papel y tinta. Haz otro para el Señor de Santa Teresa, que saldrá mañana en procesión.” Prieto escribió presurosamente los versos, con gran satisfacción del clérigo, quien le pidió el nombre, le dio dinero para comprar golosinas y se quedó con los sonetos.

Dos días más tarde el joven poeta se enteró de que los sonetos, impresos con su propio nombre, se habían fijado en las puertas de todas las iglesias de la capital. Estas fueron sus primeras publicaciones a la edad de quince años.<sup>7</sup>

Entre tanto los gastos aumentaban. Con el fin de ganar más, obtuvo un empleo de dependiente en el despacho del padre Basilio Arrillaga, miembro destacado del Partido Clerical. Prieto le cayó en gracia. La consecuencia principal de todo esto consistió en

<sup>7</sup> Prieto, *Memorias I*, pp. 91-94.

que, según la afirmación del poeta, el sacerdote le hizo leer La Biblia y las vidas de los santos “con asiduidad inverosímil.”<sup>8</sup>

En 1834 Prieto conoció a la que sería luego su amada María. Había llovido. Mientras caminaba distraído por la calle de San Juan llevando una maltratadísima gramática francesa bajo el brazo, descubrió que la parte oriental de la calle estaba completamente inundada y que la occidental, con su arroyo resbaladizo, sus guijarros sueltos y su acera angosta, apenas permitía el paso de una persona cada vez. Guillermo caminaba y observaba lo que ocurría en todas direcciones, cuando de pronto fijó su mirada en uno de los balcones que se encontraban sobre la panadería de San Juan. Vio allí a una niña de unos doce años que sostenía en los brazos una enorme muñeca y que comentaba, hablando con ella, todo cuanto veía en la calle. Guillermo detuvo la mirada en la niña. Miró y miró hasta que perdió el equilibrio, resbaló y cayó boca abajo en un charco, desparramando las hojas de la gramática francesa. Alzó los ojos y vio, desconcertado, que la niña se reía a carcajadas. Esto lo desarmó por completo. Se sentó en el suelo sin titubear, recogió tranquilamente las hojas del libro y las colocó de nuevo entre las tapas. La niña seguía riendo y muy pronto Prieto unió su risa a la de ella. Después de todo se trataba de una criatura bastante bonita. Tenía hermosas facciones, dientes relucientes y chispeantes ojos negros que, pese al regocijo del momento, parecían especialmente dotados para expresar delicada ternura.

Guillermo siguió su camino, pero esa visión subsistió en él durante el resto de su vida. He aquí cómo la expresa en las *Memorias*.<sup>9</sup> “Todo lo que sentía en mi alma de luminoso, de tierno, de perfumado y santo, encontró forma en la fisonomía de aquella niña... y, sin saberlo yo, nacía en mí ese ideal divino sin el que las más altas aspiraciones del hombre son rastreras y sin el que la poesía muere en su tallo sin colorido y sin aroma.”

Su novia era rica y hermosa; él, pobre, pero poeta. Anheló crear algo que ofrecerle, algo que pudiera contrarrestar su riqueza. Resolvió estudiar con más ahínco la literatura y asociarse con

<sup>8</sup> Prieto, *Memorias I*, pp. 117-118.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 118-123.

los mejores periodistas. Esperó que, tarde o temprano, lograría publicar algo que le gustara. Su búsqueda lo llevó a casa de don Francisco Ortega, distinguido hombre de letras con fama de hábil periodista y fácil versificador. La casa de la familia Ortega se convirtió en punto de reunión de un grupo literario, el cual fundó un periódico manuscrito —*Obsequio a la Amistad*— al que Prieto dio algunas poesías. Predominaba entonces la escuela romántica, y el poeta dice que “*Han de Islandia* nos hacía dormir con los ojos abiertos, y la *Torre de Nesle* nos conducía al arrobamiento de la admiración y el entusiasmo”.<sup>10</sup> Don Francisco aprovechaba también la oportunidad para darles lecciones de latín y de literatura.

A la vez que las musas favorecían el desarrollo literario de Prieto, los prosaicos superiores de la Aduana comenzaban a dudar de su habilidad y experiencia en las transacciones monetarias. En un principio, trabajó en una de las más activas oficinas del establecimiento; pero el inagotable intercambio de chistes y comentarios con arrieros y rancheritas provocaba hasta tal punto la risa de los demás empleados, que muy pronto lo trasladaron a una oficina interior donde se dedicaba única y exclusivamente a sumar largas columnas de números. Claro está que no tardó en aburrirse. No lograba concentrar la atención en las interminables cifras, y al concluir el mes sus papeles no estaban en orden. El jefe resolvió despedirlo de inmediato. Sin embargo, cuando Prieto, haciendo de tripas corazón, fue a hablar personalmente con el ministro, salió de la entrevista, no despedido, como esperaban sus superiores, sino con el nombramiento de secretario particular del ministro.<sup>11</sup>

Llegamos ahora a un hecho tan importante en la vida de Prieto, que vamos a relatarlo con todos sus pormenores, pues tuvo gran trascendencia en el desarrollo de la literatura mexicana. Hemos mencionado ya que el poeta se había inscrito en el Colegio de San Juan de Letrán. En los ratos libres, y en compañía de sus amigos Juan N. Lacunza y Manuel Tonia Ferrer, se reunía

<sup>10</sup> Prieto, *Memorias I*, pp. 129-130.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 132-134.

allí con José María Lacunza. En el cuarto de éste hablaban de cuestiones literarias. Tanto les agradaban las sesiones, que al poco tiempo empezaron a llegar a la cita con rollos de versos en los bolsillos para leerse unos a otros sus composiciones. Cuando uno de ellos había terminado la lectura, los demás le hacían críticas y señalaban los defectos. Los poemas se aprobaban o corregían por estricta mayoría de votos.

Las reuniones duraron más de dos años. Luego, el grupo decidió admitir nuevos socios. Una tarde de junio de 1836 resolvieron establecerse formalmente con el nombre de "Academia de Letrán". El candidato que deseara incorporarse tendría que leer una composición original ante el grupo reunido y defenderla de sus críticas.<sup>12</sup> Prieto vino a ser así uno de los cuatro fundadores de la Academia de Letrán, institución a la que Carlos González Peña considera como uno de los impulsos más serios, sostenidos y vigorosos que ha recibido la literatura mexicana, puesto que contribuyó al desarrollo de la generación más activa de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>13</sup> Sus primeros frutos literarios fueron tres tomitos publicados por Rodríguez Galván como regalo de Año Nuevo y que salieron a la luz respectivamente en 1837, 1838 y 1839. En todos ellos aparecen poemas de Prieto.<sup>14</sup>

Aunque su fama de escritor comenzaba a crecer, su situación pecuniaria iba de mal en peor. Se había visto obligado a buscar un alojamiento más económico para su madre: un departamento interior en la Calle de los Gallos, con patio cubierto de guijarros, cloacas abiertas, escalera de caracol, peldaños destartados, granujas desnudos, mujeres preñadas y perros sarnosos. El médico aconsejaba el traslado de la señora a Tacubaya como única solución para mantenerla viva; pero esto resultaba imposible.

Un día, mientras buscaba en vano la manera de salvarle la vida, un desconocido lo detuvo en la calle. Se entabló el siguiente diálogo:

<sup>12</sup> Prieto, *Memorias I*, pp. 165-169.

<sup>13</sup> Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, 3a. ed. (Editorial Porrúa, México, 1945), p. 214.

<sup>14</sup> *El año nuevo de 1837* (Librería de Galván, México, s.f.). Tomos semejantes para 1838 y 1839.

- ¿Usted es don Guillermo Prieto?
- Sí, señor...
- ¿Un joven que hace versos?
- Servidor de usted.
- Pase usted.

Prieto entró. Ante los ojos asombrados del joven, el misterioso desconocido contó doscientos pesos en plata. “Tome usted eso; es de usted”, le dijo. Apenas volvió de su sorpresa, Prieto recogió el dinero. Salió a toda prisa a alquilar un coche y arrendó una casa en Tacubaya. Esa tarde volvió en triunfo para instalar a su madre en el nuevo alojamiento. Muchas semanas después supo que su benefactor había sido el dramaturgo romántico Fernando Calderón, del cual recibió nueva ayuda algunas veces más.<sup>15</sup>

Pese a este apoyo, no pudo detener la enfermedad de su madre. Al poco tiempo la situación se agravó. Además, Prieto no daba ningún paso en sus románticas relaciones con María. Los obstáculos principales eran su pobreza y su falta de distinción social. Todo esto lo determinó a realizar algo sensacional, algo que le proporcionara gran prestigio o lo arruinara definitivamente.

Se acercaba el día de la distribución de premios en el Colegio de San Juan de Letrán. Prieto, sabiendo que el presidente de la república y otros funcionarios importantes asistirían a la ceremonia, se arregló con uno de los alumnos sobresalientes para que le cediera su lugar en el programa. Después se dedicó a componer una oda que impresionara profundamente al auditorio.

Logró un gran éxito. Cuando le tocó hablar, alzó la voz y se dirigió a su “Patria, adorada patria, patria mía”; alabó la sabiduría como camino que conduce a la inmortalidad; concluyó con una súplica al gobierno para que elevara sus miras y protegiera a los hombres cultos con mano franca y paternal, adornando así el árido sendero de las ciencias con el olivo y el laurel inmarcesible.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Prieto, *Memorias*, I, pp. 205-208.

<sup>16</sup> “Oda leída por D. Guillermo Prieto, empleado en la Aduana de esta capital.” *Distribución de premios hecha el día 27 de agosto de 1837, entre los alumnos del Colegio de San Juan de Letrán en la Nacional y Pontificia Universidad por mano del Exmo. Sr. Presidente de la República, general D. Anastasio Bustamante* (Impreso por Juan Ojeda, México, 1837), pp. 30-32.

Los oyentes se miraban asombrados. El poema indicaba con claridad que todo aquello no existía en el México de entonces. Y el presidente estaba escuchándolo allí mismo, en el estrado. Prieto fue finalmente interrumpido. Descendió de la tribuna entre miradas coléricas, risas contenidas y el desconcierto total de sus profesores y compañeros de clase. Poco más tarde se acercó a él el jefe de policía y le ordenó que al día siguiente, al atardecer, se presentara ante el presidente.

Prieto cumplió la orden. Pero el presidente Bustamante no apareció como el severo mandatario que el joven esperaba. Pidió a éste que manifestara francamente la opinión que le merecían las condiciones de la enseñanza pública en México. Antes de que la entrevista concluyera, Prieto había impresionado profundamente al general Bustamante. Éste ordenó que se instalara para el poeta una cama en las habitaciones presidenciales; le señaló un sueldo de cien pesos mensuales en carácter de secretario particular y lo nombró redactor del *Diario Oficial*, con una remuneración adicional de ciento cincuenta pesos.<sup>17</sup> A la edad de diecinueve años, el muchacho pobre y huérfano lograba así, por esfuerzo propio, un empleo de confianza y una situación respetable en la casa presidencial.

Cuando estalló la Guerra de los Pasteles, escribió una marcha militar contra los franceses y se alistó más tarde en el regimiento de caballería que mandaba el coronel Joaquín Escandón. En su vida había disparado un fusil. Su puntería resultó tan desastrosa que le dieron el grado de sargento, según él decía, “para que no volviera a tirar más”.<sup>18</sup>

Las relaciones con María seguían sin progresar. El padre de la joven había oído decir que Guillermo era poeta, y los poetas son por tradición pobres y nada previsores. Naturalmente, nada bueno podía resultar de aquel enlace. Una noche, mientras el presi-

<sup>17</sup> Prieto, *Memorias de mis tiempos, 1840 a 1853* (Librería de la Vda. de Bouret, México, 1906), pp. 14-21. Cito en adelante Prieto, *Memorias*, II. Aunque don Guillermo lo llama *Diario Oficial*, el título exacto en aquella época era *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*.

<sup>18</sup> Prieto, “A la invasión de los franceses”. *El año nuevo de 1839*, pp. 35-36; Prieto, *Memorias*, I, pp. 275-278.

dente Bustamante reía de las ocurrencias juveniles de Prieto, éste le sugirió que demostrara al señor Caso, su futuro suegro, que había alcanzado un puesto de importancia en el mundo:

—Vamos, hombre, francamente, ¿qué querría usted? —preguntó Bustamante.

—Querría que después de haber arado el frente de la casa sufriendo chubascos y soportando burlas de tenderos, recaderas y vecinos curiosos e inciviles, adulando criados, seduciendo aguadores y pagando mezquinos corretajes, me vieran pasar un día en el coche de la Presidencia...

Bustamante festejó la extravagancia juvenil y asombró luego a Prieto anunciándole que al día siguiente el coche estaría a su disposición.

El coche resplandeciente de albo pescante y forros de terciopelo blanco, con flecos y borlas, lacayos de brillante librea y relucientes aparejos con hebillas de plata sobre los enormes caballos frisonos, apareció a la hora convenida. Prieto se acomodó a sus anchas en los mullidos cojines de cuero. “¡A la Alameda!”, ordenó. Y el coche partió a escape. Cuando iba llegando a destino, un bullicio descomunal en la calle despertó la curiosidad del señor Caso y lo atrajo a la puerta. Prieto empuñó el lápiz y escribió unos renglones. Entregó el papel al lacayo e indicó al señor Caso. Su futuro suegro abrió el mensaje y leyó: “Señor Caso: deseo casarme cuanto antes con su hija de usted. Avíseme si sigue o no en su oposición, para tomar mis providencias.”

La audacia del joven anonadó al rico hacendado. Prieto obtuvo permiso para visitar una vez por semana a la joven en calidad de novio formal. Antes de cumplirse un año se casaron.<sup>19</sup>

La rebelión de los ultraconservadores (1841) desalojó a Bustamante de la Presidencia. Santa-Anna asumió el mando. Prieto, que lo odiaba, dejó su empleo en el *Diario Oficial* y se incorporó a la redacción de *El Siglo XIX*, joven y vigoroso periódico liberal y órgano de la oposición.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 35-37.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 66 y 79.

Poco tiempo después sus amigos o sus enemigos —nunca logró decidirlo— le consiguieron el empleo de inspector de tabacos en Zacatecas. En agosto de 1842 emprendió el viaje para encargarse del nuevo puesto. Fumar una enorme cantidad de puros fue lo único que logró hacer de manera oficial. Extraoficialmente, sin embargo, sus actividades resultaron más productivas. Visitó al dramaturgo romántico Fernando Calderón y quedó impresionado por su costumbre de escribir con los pies metidos en agua fría, rodeado de bullicio y confusión.

En cuanto a su propia actividad literaria, Prieto ocupó los ratos libres en recoger materiales para una larga serie de artículos de costumbres, que publicó a su regreso a la capital. El retorno fue inesperadamente precipitado. Prieto intervino en el programa del instituto local y expresó de manera tan vehemente sus sentimientos contra las dictaduras militares, que de inmediato lo destituyeron. Pero el ser colaborador de *El Siglo XIX* le sirvió de mucho. No tuvo que gastar ni un centavo durante el largo y costoso viaje que hizo con su familia desde Zacatecas a México, pues en todas partes lo recibieron en calidad de huésped de honor.<sup>21</sup>

Cuando Prieto llegó a la capital, don Ignacio Cumplido, director de *El Siglo XIX*, le proporcionó un empleo mejor: quince pesos al mes por dos artículos semanales y siete pesos con cuatro reales por las críticas de teatro. Esto tuvo importantes consecuencias para Prieto, pues se convirtió en colaborador asiduo del periódico durante un lapso de cincuenta y tres años. Cumplido tomó, sin embargo, la precaución de instalarlo en la azotea, junto al gallinero, a causa de su fama de hablar excesivamente y de perder el tiempo. Pero tenía, además, la incurable manía de hablar solo: gritaba, lloraba y reía, armando un bullicio extraordinario mientras trabajaba. Un día las lavanderas, llenas de terror, huyeron de la azotea e informaron a don Ignacio que un loco andaba suelto en el cuarto de Prieto.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Prieto, "Apuntes de Fidel en un viaje a Zacatecas en agosto de 1842", *El Siglo XIX*, 19, 22 y 28 de noviembre; 4, 17 y 26 de diciembre de 1842; Prieto, *Memorias*, II, pp. 82-116.

<sup>22</sup> Prieto, *Memorias*, II, p. 118.

Entre 1843 y 1844 colaboró asiduamente en la redacción de *El Museo Mexicano*, revista literaria que también publicaba Cumplido. Cuando en 1845 cambió de nombre y se llamó *Revista Científica y Literaria de Méjico*, Prieto siguió figurando entre sus principales colaboradores. Su principal contribución fue una serie de doce artículos en que describía un viaje a Cuernavaca durante el mes de octubre de 1845.<sup>23</sup>

El 2 de noviembre de 1844 el general Paredes se rebeló contra Santa-Anna. Su idea era cambiar la forma de gobierno ultracentralista por la monárquica. Prieto se unió a la redacción de *El Monitor Republicano* y escribió artículos contra Paredes hasta que éste llamó a García Torres, director del periódico, y lo desterró a Monterrey.<sup>24</sup>

Por ese entonces Prieto y un amigo muy íntimo, Ignacio Ramírez, habían completado sus planes para establecer un periódico satírico propio: *D. Simplicio, Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples*.<sup>25</sup> Se publicó desde diciembre de 1845 hasta abril de 1846, fecha en que se suspendió y Prieto fue llevado a la cárcel junto con los demás miembros de la redacción.<sup>26</sup> El periódico reapareció en julio de 1846. En abril de 1847 los redactores suspendieron voluntariamente la publicación porque creían que la risa satírica de *D. Simplicio* disonaba en la atmósfera lúgubre del país, invadido por el ejército de los Estados Unidos.<sup>27</sup> Ocurrió entonces que un contingente de mercenarios irlandeses incorporado a las tropas invasoras desertó y se incorporó a las fuerzas mexicanas. A raíz de este acontecimiento, Prieto se unió a un grupo de escritores que redactaba noticias en inglés en la Secretaría de Relaciones con el fin de informar a los irlandeses de los sucesos diarios.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> "Ojeada a varios lugares de la República. Un paseo a Cuernavaca, por Fidel, el mes de octubre de 1845", *Revista Científica y Literaria de Méjico*, I (1845), pp. 85-88, 111-127, 154-160, 188-191, 230, 232, 288-291 y 330-332.

<sup>24</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 181-182.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>26</sup> Ignacio M. Altamirano, "Biografía de Ignacio Ramírez", febrero de 1889, en *Obras de Ignacio Ramírez* (Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1889), I, p. xxiii.

<sup>27</sup> *D. Simplicio*, 24 de abril de 1847.

<sup>28</sup> Prieto, *Memorias*, II, p. 206.

Cuando las tropas norteamericanas se acercaron a la capital, Prieto y los demás redactores de *El Monitor* ofrecieron sus servicios al general Valencia, comandante del Ejército del Norte.<sup>29</sup> La esposa de Prieto estaba enferma entonces. A pesar de esto, ella y sus tres hijitos abandonaron la casa de México y, con los muebles amontonados en carretas, huyeron en medio del pánico general. Don Lucas Alamán les proporcionó refugio generoso, pese a los frecuentes ataques políticos que Prieto había publicado contra él.<sup>30</sup> Durante la ausencia de la familia, la soldadesca norteamericana saqueó la casa.<sup>31</sup>

Cuando las tropas invasoras ocuparon la capital (septiembre de 1847), Santa-Anna renunció a la Presidencia y el Congreso huyó a Querétaro. Prieto, en su carácter de diputado por el estado de Jalisco, lo acompañó.<sup>32</sup> Su larga y activa carrera de legislador daría material para todo un libro. He aquí la lista de los períodos en que actuó y de las regiones a las cuales representó:

*Servicios de Prieto en el Congreso Nacional Mexicano*  
(como diputado, si no se dice nada en contrario)

*Régimen Federal*

- 1o. 7 de mayo de 1848-14 de diciembre de 1849 (Jalisco).
- 2o. 1o. de enero de 1850-14 de diciembre de 1851 (Jalisco).
- 3o. 1o. de enero-3 de enero de 1852 (Jalisco).
- 4o. 5 de enero-13 de septiembre de 1852 (senador elegido por la Cámara de Diputados).

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 212.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>31</sup> Carta de Juan de la Granja a Prieto (16 de septiembre de 1847), en Juan de la Granja, *Epistolario*. Con un estudio biográfico preliminar por Luis Castillo Ledón y notas de Nereo Rodríguez Barragán (Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México; el colofón trae fecha 1936, pero la portada dice 1937), pp. 175-176.

<sup>32</sup> Prieto, *Memorias*, II, p. 247.

## *Congreso Constituyente*

5o. 14 de febrero de 1856-5 de febrero de 1857 (Puebla).

## *Congresos Constitucionales*

- 6o. 20 de octubre de 1862-31 de mayo de 1863 (Guanajuato).
- 7o. 8 de diciembre de 1867-31 de mayo de 1869 (San Luis Potosí).
- 8o. 16 de septiembre de 1869-31 de mayo de 1871 (Querétaro).
- 9o. 16 de septiembre de 1871-31 de mayo de 1873 (?).
- 10o. 16 de septiembre de 1873-31 de mayo de 1875 (Distrito Federal).
- 11o. 16 de septiembre de 1875-20 de noviembre de 1876 (Distrito Federal).
- 12o. 16 de septiembre de 1880-31 de mayo de 1882 (Puebla).
- 13o. 16 de septiembre de 1882-31 de mayo de 1884 (Puebla).
- 14o. 16 de septiembre de 1884-31 de mayo de 1886 (Distrito Federal).
- 15o. 16 de septiembre de 1886-31 de mayo de 1886 (Distrito Federal).
- 16o. 16 de septiembre de 1888-31 de mayo de 1890 (Distrito Federal).
- 17o. 16 de septiembre de 1890-31 de mayo de 1892 (Distrito Federal).
- 18o. 16 de septiembre de 1892-31 de mayo de 1894 (Distrito Federal).
- 19o. 16 de septiembre de 1894-31 de mayo de 1896 (Distrito Federal).
- 20o. 16 de septiembre de 1896-31 de mayo de 1897 (Distrito Federal).<sup>33</sup>

En resumen, Prieto actuó durante veinte períodos del Congreso (1848-1897), representando a cinco estados y al Distrito Federal.

<sup>33</sup> Quien se interese por las actividades de Prieto en los varios congresos puede consultar: 1) *Historia parlamentaria de los congresos mexicanos de 1821 a 1857* (U. S. Reyes, Impresor, México, 1877-1912), 25 tomos; 2) Cámara de Diputados, *Diario de los Debates, 1862-1897* (varios impresores, México, 1873-1897), 56 tomos.

La invasión y el sacrificio de tantos valientes dejó una atmósfera de pesadumbre en todo el país. El Senado de los Estados Unidos ratificó el tratado de Guadalupe Hidalgo (10 de marzo de 1848). Al finalizar el mes de julio, el último soldado norteamericano había salido de la república. En septiembre del mismo año, los mexicanos decidieron celebrar una misa de *requiem* en honor de los compatriotas caídos durante la lucha. El cortejo partió del centro de la capital y la atravesó hasta llegar al Panteón de Santa Paula. Todos los personajes principales iban vestidos de negro. Los soldados llevaban luto en los uniformes. Una enorme bandera negra ondeaba tristemente a la cabeza del cortejo. Gran número de antorchas gigantescas, que se habían distribuido entre la multitud, iluminaban con llamas vacilantes los retratos de varios héroes, adornados con crespones y hojas de laurel. Los músicos tocaban figles, cuyas solemnes voces se adaptaban de manera impresionante a la ocasión. Mientras desfilaba el cortejo, las campanas doblaban lúgubrementemente. La ciudad entera parecía gemir. El efecto sobre los espectadores fue tremendo.

En el centro del inmenso Panteón de Santa Paula se había construido una vasta plataforma cubierta de lona y adornada con crespones, banderas, cintas y otras decoraciones fúnebres. Sobre la plataforma estaban sentados el presidente de la república, el arzobispo y gran número de eclesiásticos, generales, diputados y otros altos funcionarios. Entre la multitud ardían gruesos cirios ceremoniales y grandes faroles que esparcían luz verdosa.

Muchos discursos conmovedores se pronunciaron en la ocasión. Tocó a Prieto el honor de leer un poema. Alzando su voz en honor de los héroes muertos por la república, exclamó:

¡Yo al soldado del pueblo, al que pelea  
con recio empuje, con sereno pecho  
por la alma libertad, al que apoyando  
nuestro existir social con brazo amigo,  
es el poder del pueblo, lo bendigo!

Pero al villano que volvió cobarde  
del pueblo o del ejército, en la lucha,  
el rostro al invasor; al asesino

que sólo sabe destrozar hermanos,  
insolente en las luchas fratricidas,  
fiero en la corte, ruin en la pelea,  
delante de esos huesos, a su nombre  
lo maldice mi voz. ¡¡¡Maldito seas!!!<sup>34</sup>

Al terminar la ceremonia, el arzobispo, visiblemente emocionado, llamó a Prieto y lo bendijo.<sup>35</sup>

Después de tres períodos en la Cámara de Diputados, Prieto pasó a la de Senadores.<sup>36</sup> Permaneció allí unos pocos meses y luego fue designado ministro de Hacienda (14 de septiembre de 1852) durante la presidencia de Arista.<sup>37</sup> Tenía sólo 34 años, y se lanzó a la obra con todo el fervor de un reformador religioso. Confesó años después:

En una palabra, ingenuamente aspiraba al Ministerio por amor al renombre, por fanfarrón u ostentación de lo que sabía, que era muy poco, y que lo creía mucho, y porque se viera que un hombre pobre y salido de la miseria tenía valor bastante para desenmascarar pícaros y corregir inveterados abusos.<sup>38</sup>

Obró valientemente. Su primer paso consistió en decretar la reducción de los sueldos de los empleados de la Secretaría de Hacienda a la mitad.<sup>39</sup> Otras reformas económicas, igualmente severas, cayeron como bomba en las filas burocráticas. Cuando Prieto se encargó de la situación, la secretaría recibía ocho millones y

<sup>34</sup> "Poesía pronunciada por el Sr. diputado por Jalisco D. Guillermo Prieto en la solemnidad fúnebre celebrada en honor de los mártires de la patria, en el panteón de Santa Paula, el 17 de septiembre de 1848", *El Siglo XIX*, 19 de septiembre de 1848.

<sup>35</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 342-343.

<sup>36</sup> Actas de la Cámara de Diputados, 3 de enero de 1852; *El Siglo XIX*, 13 de enero de 1852.

<sup>37</sup> Carta de José María Aguirre, ministro de Justicia y Asuntos Eclesiásticos, a Prieto (13 de septiembre de 1852); carta de Prieto a Aguirre (misma fecha), y un documento firmado por Aguirre y Prieto (14 de septiembre de 1852), en que se informa que Prieto ha prestado el juramento oficial. Todos estos documentos se encuentran en *El Constitucional, Periódico Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 15 de septiembre de 1852.

<sup>38</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 377-378.

<sup>39</sup> Decreto de 15 de septiembre de 1852, *El Constitucional*, 20 de septiembre de 1852.

gastaba once. Pese a sus enérgicos esfuerzos, las condiciones siguieron agravándose de día en día. Al fin escasearon tanto las rentas, que los soldados de Chihuahua tuvieron que empeñar sus armas y soltar los caballos en los terrenos baldíos, y entonces Prieto presentó su renuncia. Había actuado menos de cuatro meses (del 14 de septiembre de 1852 al 5 de enero de 1853),<sup>40</sup> pero las reformas progresistas que inició habrían acreditado un período más extenso.<sup>41</sup>

Después de su renuncia, retornó al periodismo para ganarse la vida. Nuevamente se incorporó a la redacción de *El Monitor*. Éste publicaba, por entonces, una serie de artículos firmados contra Santa-Anna, quien había recuperado el poder. Para “honrarlo” en el día de su santo, Prieto redactó un artículo de “felicitación” que, según el propio autor, estaba escrito con ponzoña de escorpiones. Sarcástico e insolente, celebraba el deseado fracaso del partido retrógrado y se atrevía a señalar algunas de las características del tornadizo Desterrado de Turbaco. Cuarenta y ocho horas después, Prieto era llevado ante el dictador, quien le preguntó con mal disimulada cólera:

—¿Usted es el autor del artículo de *El Monitor*?

—Sí, señor.

—¿Y no sabe usted que yo tengo muchos calzones?

Prieto, que había escrito sarcásticamente, pero con miedo, quiso seguir la broma y le respondió:

—Sí, señor, ha de tener usted más que yo.

—Me parece que es usted insolente, y yo sé castigar y reducir a polvo a los que se hacen los valientes; eso lo ejecuta cualquier poli-

<sup>40</sup> *Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al cuadragésimoquinto año económico, presentada por el secretario de Hacienda al Congreso de la Unión el 16 de septiembre de 1870* (Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, México, 1870), p. 1048. Citaré en adelante *Memoria, 1869-1870*.

<sup>41</sup> Para los detalles de su administración, véase la *Instrucción que deja Guillermo Prieto sobre los negocios pendientes en la Secretaría que estuvo a su cargo, a su sucesor, el Exmo. Sr. Ministro de Hacienda, Lic. D. José María Urquidí* (Imprenta de Vicente G. Torres, México, 1853).

cía, pues usted o se desdice de sus injurias y necesidades o aquí mismo le doy mil patadas. ¿Qué sucede?

La amenaza despertó en Prieto el sentido de lo cómico, pues recordó que Santa-Anna sólo tenía una pierna. Contestó tranquilamente: “En ésas estoy, en ver lo que sucede.” Al oír tales palabras, Santa-Anna se apoyó en la mesa con una mano, levantó el bastón con la otra y se lanzó hacia Prieto, quien escapó por la puerta.<sup>42</sup>

Al oscurecer del 29 de junio de 1853, gran número de soldados y policías rodeó el humilde hogar de Prieto en Tacubaya. Le pusieron en la mano una orden de destierro. Iban a arrancarlo del seno de su familia y conducirlo a Cadereyta (estado de Querétaro), lugar descrito por los viajeros horrorizados como un lugar abrasado por el sol, donde los desgraciados habitantes se reunían al pie de un peñasco para lamer la escasa humedad que exudaban las rocas. El período de exilio duró de junio a diciembre de 1853. Durante ese tiempo, Prieto escribió más de 500 páginas de poemas, leyendas y episodios autobiográficos. El 17 de diciembre Santa-Anna perdonó a los desterrados políticos y Prieto volvió a la capital.<sup>43</sup>

Apenas habían pasado seis meses, cuando el 18 de mayo de 1854 un oficial de Santa-Anna se presentó en casa de Prieto y lo llevó a la cárcel. No le explicaron la causa, pero don Guillermo coligió por fin que su Alteza Serenísima, después de tantos años, había leído el libro sobre la guerra entre México y los Estados Unidos —en el cual Prieto lo había criticado severamente— y que, por lo tanto, su Alteza Serenísima ya no se sentía tan serena. En efecto, había mandado que recogieran y quemaran todos los ejemplares de los *Apuntes*. En cuanto a Prieto, ya era hora de empezar una verdadera purga de tipos semejantes. Fue despachado a Tehuacán, cuyas aguas medicinales le produjeron lo que en el siglo XIX equivalía a la famosa “cura de ricino” empleada por Mussolini.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 407-409.

<sup>43</sup> Prieto, *Memorias*, II, p. 410. Lo que escribió durante este período se encuentra en los *Viajes de orden suprema, por Fidel. Años de 1853, 54 y 55* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1857), pp. 1-530.

<sup>44</sup> *Viajes de orden suprema*, pp. 633 y 640. En las pp. 531-706 del mismo tomo se encuentra un relato de sus actividades.

En este nuevo período de ocio forzoso, Manuel Orozco y Berra invitó a Prieto a colaborar en un diccionario universal de historia y geografía. Constaría de siete volúmenes de texto general y de un apéndice de tres tomos. Prieto debía colaborar en el apéndice. Según los datos que tenemos a mano, contribuyó sólo con tres artículos firmados. Sin embargo, al examinar los artículos sin firma que tratan de la guerra entre México y los Estados Unidos, descubrimos que son, palabra por palabra, los mismos que Prieto había publicado en los *Apuntes*, con la adición de algunos párrafos en que deja peor parado aún a Santa-Anna.<sup>45</sup>

Según las estipulaciones del Plan de Ayutla, proclamado el 1o. de marzo de 1854, el jefe del ejército, una vez aceptado el plan por mayoría de la nación, debía convocar a los representantes de cada estado o territorio para que eligieran un presidente provisional. La reunión se verificó en Cuernavaca (octubre de 1855). Prieto había sido recomendado como representante de Colima, pero el general Álvarez, jefe del ejército, no atendió a la recomendación y lo nombró representante propietario de Chiapas.<sup>46</sup>

En la elección para presidente, Prieto votó por Melchor Ocampo, pero la mayoría favoreció a Álvarez. Los partidarios de éste, saboreando la victoria, resolvieron designar a algún miembro de la oposición para llevar la noticia al general. Correspondió a Prieto la tarea y, de parte de sus compañeros, felicitó a Álvarez, quien expresó su agradecimiento. Después de una pausa dijo a Prieto: "Pero usted votó en mi contra. Lo que dice no es cierto." "Señor Presidente —contestó aquél— yo hablo en comisión del Congreso. Voté en contra. ¡Mi conciencia me dijo que era lo bueno!"

El presidente Álvarez demostró, nombrándolo ministro de Hacienda, que sabía apreciar el valor de tal franqueza.<sup>47</sup> Prieto

<sup>45</sup> Véanse los artículos "Chapultepec o Chapoltepec", en Manuel de Orozco y Berra, *Apéndice al diccionario universal de historia y geografía* (Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1856), II, pp. 31-35; "Soria (Francisco)", *Ibid.*, III, pp. 430-432; "Tehuacán", *Ibid.*, pp. 485-491.

<sup>46</sup> Vicente Riva Palacio (ed.), *México a través de los siglos, V: La Reforma*, escrita por don José María Vigil (Ballecá y Compañía, Editores, México, s. f.), p. 76.

<sup>47</sup> Prieto, "Romance histórico de Cuernavaca", 9 de enero de 1893, en su *Colección de poesías escogidas publicadas e inéditas* (Tip. de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1897), pp. 69-78.

inició inmediatamente la reorganización completa de la secretaría. En circular dirigida a los gobernadores de los estados anunció bruscamente:

He extinguido las Direcciones para refundirlas en el Ministerio... Yo no quiero que el general Álvarez tenga el poder omnímodo para cogerse lo ajeno y emplearlo en pequeñeces...<sup>48</sup>

A pesar de este principio tan ambicioso, el segundo ministerio de Prieto terminó pronto: comenzó el 6 de octubre y don Guillermo presentó su renuncia el 7 de diciembre de 1855.<sup>49</sup>

Pero no pasó mucho tiempo sin un empleo gubernamental. Durante su primer ministerio había iniciado algunas reformas radicales en el servicio de Correos, que por aquel entonces formaban parte de la Secretaría de Hacienda; pero la inseguridad de las condiciones políticas le impidió llevarlas a cabo. Manifestaba tanto entusiasmo por su programa de reformas que, cuando Manuel Payno, antiguo condiscípulo suyo, se encargó de la misma secretaría, Prieto aceptó el cargo de administrador general de Correos. Nombrado el 9 de enero de 1856,<sup>50</sup> ejerció el cargo hasta el 10. de diciembre de 1857. Cuando el general Ignacio Comonfort se encargó de la presidencia, Prieto no quiso apoyarlo y entregó la renuncia.<sup>51</sup>

Mientras ocupó el puesto, estudió a fondo los sistemas de Correos existentes en Francia, España, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Después de un estudio comparativo, formuló un nuevo reglamento para el Servicio Postal Mexicano y lo puso en práctica. Aunque las reformas fueron numerosas, sólo mencionaremos una. Según el sistema antiguo, la persona que recibía

<sup>48</sup> *Circular del Ministro de Hacienda Guillermo Prieto a los gobernadores de los Estados* (Imprenta de vicente G. Torres, México, 1855), p. 9.

<sup>49</sup> *Memoria, 1869-1870*, p. 1052.

<sup>50</sup> Carta de Manuel Payno a Prieto (9 de enero de 1856), en *Legislación mejicana, o sea Colección completa de las leyes, decretos y circulares que se han expedido desde la consumación de la independencia. Tomo que comprende de enero a junio de 1856* (imprenta de Juan J. Navarro, México, 1856), pp. 42-43.

<sup>51</sup> Prieto, *Lecciones de historia patria escritas para los alumnos del Colegio Militar* (Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1886), p. 662. Citaré en adelante Prieto, *Historia patria*, 1886.

la carta pagaba el porte. Tal situación daba origen a un intenso papeleo, pues el dinero debía remitirse de una oficina de Correos a otra hasta llegar a la de origen. El 21 de febrero de 1856, Prieto estableció en México el sistema de franqueo.<sup>52</sup>

Todas estas actividades alternaban con trabajos de mayor importancia. A poco de recibir el nombramiento de administrador general de Correos, Prieto fue elegido delegado ante el Congreso Constituyente. Que su popularidad iba en aumento lo atestigua el hecho de que resultó simultáneamente electo diputado propietario por los estados de México y Puebla y diputado suplente por Jalisco. El Congreso se reunió en la capital el 14 de febrero de 1856. Prieto se presentó para la primera sesión. Como todas sus credenciales eran correctas, tuvo que elegir el estado al que iba a representar. Optó por el de Puebla.<sup>53</sup> El relato de las actividades de Prieto en el Congreso Constituyente llenaría un libro aparte. Las actas del Congreso ocupan dos tomos y el nombre de Prieto se encuentra en casi todas las páginas.<sup>54</sup> Baste decir que desempeñó un papel sumamente activo en los debates y que apoyó la libertad de prensa, la libertad de conciencia y muchas otras ideas que se consideraban avanzadas para el tiempo. Concluida la Constitución, la firmó en su calidad de diputado por el estado de Puebla. Luego se ocupó principalmente de sus responsabilidades de administrador general de Correos. En diciembre de 1857 el presidente Comonfort disolvió el Congreso y Prieto renunció.

<sup>52</sup> *Exposición elevada al Soberano Congreso por el administrador general de Correos, C. Guillermo Prieto, con motivo de la proposición presentada por el Sr. Diputado Pérez Fernández, sobre abolición del franqueo previo* (Imp. de Vicente G. Torres, México, 1857), pp. 12-13. Véase también el decreto núm. 4 675 (de 21 de febrero de 1856), en *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República* (comp. de Manuel Dublán y José María Lozano, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara, hijo, México, 1877), VIII, pp. 125-129. Otros datos sobre sus labores de Administrador General de Correos en México pueden verse en el *Informe de la Administración General de Correos al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda* (Imprenta de Cumplido, México, 1857.)

<sup>53</sup> *Historia parlamentaria*, XXV, pp. 21-23, 31 y 43.

<sup>54</sup> Francisco Zarco, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente. Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época* (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1857), 2 tomos. Véase ahora la edición conmemorativa de El Colegio de México, México, 1957.

Cuando don Benito Juárez, presidente de la Suprema Corte, estableció la sede del Poder Ejecutivo en Guanajuato (enero de 1858), Prieto huyó disfrazado de arriero con el propósito de unirse al gobierno fugitivo. Lo recibieron cordialmente y lo nombraron ministro de Hacienda, hecho que causó gran asombro a los arrieros auténticos que lo acompañaban.<sup>55</sup> Duró en el cargo desde el 28 de enero hasta el 5 de agosto de 1858.<sup>56</sup>

Poco tiempo después el gobierno juarista se trasladó a Guadalajara. Poniéndose al frente del 5o. batallón, el coronel Landa encabezó allí una rebelión contra Juárez (13 de marzo). Prieto acababa de salir del Palacio y cruzaba la calle con el fin de redactar un manifiesto para Juárez, cuando llegaron los rebeldes. Al principio huyó de los tiros, pero más tarde, al saber que habían tomado presos a Juárez y a los ministros, rompió la cerradura de la puerta, pasó tranquilamente entre el tiroteo y dijo a un oficial que él era Guillermo Prieto, ministro de Hacienda, y que quería seguir la suerte de Juárez. Apenas pronunciadas estas palabras, los rebeldes se lanzaron sobre él y lo dejaron todo roto y maltrecho. Después lo encarcelaron junto con Juárez y otros ochenta prisioneros en un lugar que se llamaba —cosa que ahora resulta irónica— el “Salón de Justicia”.

No tardaron mucho en oír que un grupo de hombres marchaba al compás de un tambor. Una cara apareció de pronto en la puerta. Gritó: “Vienen a fusilarlos”, y desapareció como un fantasma. Algunos de los prisioneros, llenos de terror, se untaban contra las paredes; otros se escondían detrás de las puertas y debajo de las mesas. Juárez se encontraba en un cuartito que daba al salón. Se adelantó hacia la puerta y Prieto lo siguió. Los soldados marcharon solemnemente hasta enfrentarse con Juárez. Una voz severa ordenó: “¡Al hombro! ¡Presenten! ¡Preparen! ¡Apunten!” Los soldados apuntaron. Juárez, los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza erguida, esperaba impassible su destino.

De repente un impulso indescriptible se apoderó de Prieto. De un salto interpuso su figura corpulenta entre Juárez y los fusi-

<sup>55</sup> *Viaje a los Estados Unidos por Fidel (1877)* (Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, México, 1878), II, pp. 201-202. Citaré en adelante Prieto, *Viaje*, II.

<sup>56</sup> *Memoria, 1869-1870*, p. 1056.

les. “¡Levanten esas armas! —gritó con voz de trueno— ¡Levanten esas armas! Los valientes no asesinan...” Siguió hablando sin saber de qué; pero le parecía que expresaba algo que lo enaltecía y lo volvía poderoso. Envuelto en una nube de sangre, cuanto lo rodeaba le resultaba pequeño. Sentía que subyugaba y desbarataba el peligro, que lo tenía a sus pies. Mientras su voz sonaba, cambiaba la actitud de los soldados. Prieto se encaró por fin con un viejo de barba blanca que se encontraba frente a él y le dijo: “¿Quiéren sangre? ¡Bébanse la mía!” El viejo se echó el fusil a la espalda. Los otros le imitaron. Muchos de ellos lloraban ya. Y se retiraron. La elocuencia de Prieto había salvado la vida de un presidente.<sup>57</sup>

Su acción heroica había evitado la catástrofe por el momento; pero el gobierno liberal aún corría peligro. Pocos días más tarde el presidente y sus ministros se retiraron a Manzanillo. Se embarcaron rumbo a Panamá, cruzaron el Istmo y continuaron su odisea por Cuba y Nueva Orleáns hasta llegar a Veracruz, en donde habían decidido establecer la capital del nuevo gobierno.<sup>58</sup> Prieto siguió hasta San Andrés Tuxtla y redactó allí un plan para reorganizar el gobierno. Resultó tan atrevido que dejó a la zaga todos sus proyectos anteriores referentes al asunto. He aquí sus recomendaciones principales:

Abolir el ejército, pero conservar un servicio de policía. Que los estados conserven la paz.

Reducir el cuerpo diplomático a un solo ministro en Europa y otro en los Estados Unidos, un agente en Londres y unos cuantos cónsules.

Fundir la Escuela de Minas con el Colegio de Agricultura y establecer una carrera de ingeniería civil.

Abandonar la costumbre de imprimir las obras del gobierno por contrato y establecer una imprenta del gobierno.

<sup>57</sup> Este momento dramático es uno de los episodios más famosos de la historia mexicana. Las fuentes primarias son las siguientes: Prieto, *Viaje*, II, pp. 205-210; Prieto, “Bello y sin par, romance del 13 de marzo de 1858 en Guadalajara”, *Colección*, 1897, pp. 164-170; Carlos B. Amézaga, *Poetas mexicanos* (Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, Buenos Aires, 1896), pp. 57-59; Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo* (J. Balleca Compañía Sucesores, Editores, México, 1905-1906, pp. 114 y 493.)

<sup>58</sup> Prieto, *Viaje*, II, p. 27.

Suprimir la marina y aprovechar sus tres buques para establecer un servicio de guardacostas en combinación con un sistema marítimo de correos.

Fundir la administración de caminos y la de correos en un solo ministerio.

Concluía diciendo:

Acaso me extravía el entusiasmo, pero lo creo tan fácil, tan practicable, que me atrevería a practicarlo por mí en seis meses, sin necesitar de ningún auxilio extraordinario.

Echando una ojeada a las reformas propuestas, comentaba: "...parece que me vinieron tentaciones de suprimir el gobierno para dejar perfecto mi sistema, y exclamar después triunfante: Tenemos nueve millones sobrantes..." Tres días más tarde entregó su renuncia.<sup>59</sup>

Siguió con Juárez, sin embargo, y formó parte del grupo que se refugió con él en San Juan de Ulúa cuando Miramón sitió a Veracruz (febrero de 1859). Durante esa época redactó un periódico satírico: el *Tío Cualandas*. La publicación entretenía al pueblo e irritaba a los altos funcionarios de las filas enemigas.<sup>60</sup>

Pocos meses después (agosto de 1859), encontramos a Prieto en San Luis Potosí, cuartel del comandante general de las fuerzas liberales. Cuando González Ortega derrotó al último ejército conservador en la batalla de San Miguel Calpulalpan, nombró a Prieto encargado de las negociaciones que pusieron fin a la Guerra de los Tres Años.<sup>61</sup> Como resultado de ellas, González Ortega

<sup>59</sup> *Algunas ideas sobre organización de la Hacienda Pública basadas en el presupuesto de 1857, escritas por Guillermo Prieto en marzo de 1858* (Imprenta de Vicente G. Torres, México, 1861), pp. 6-22. Aunque la portada dice que el plan se escribió en "marzo", quizá deba leerse "mayo", puesto que Juárez llegó a Veracruz el 4 de mayo de 1858. *Lecciones elementales de economía política dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871 por Guillermo Prieto*, 2a. ed. (Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de J. M. Sandoval, México, 1876, pp. 713-716). Cito en adelante Prieto, *Economía*, 1876.

<sup>60</sup> Prieto, "Grande y con toda verdad doloroso romance de Veracruz", 7 de diciembre de 1896, *Colección*, 1897, pp. 408-412.

<sup>61</sup> Prieto, *Lecciones de historia patria*, 5a. ed. (Imprenta de la Escuela Correccional, México, 1896), p. 383. Cito en adelante Prieto, *Historia patria*, 1896.

entró triunfalmente en México (1o. de enero de 1861) a la cabeza de 25 000 liberales, en medio de repiques, profusión de flores y regocijo universal. Prieto iba entre ellos y se le henchía de orgullo el corazón al advertir que la marcha triunfal entonada por los soldados era su propia canción “Los cangrejos”.<sup>62</sup>

Juárez llegó sin pompa alguna pocos días después. Prieto fue nombrado por él, ministro de Hacienda;<sup>63</sup> duró en el cargo, que desempeñaba por cuarta y última vez, desde el 20 de enero hasta el 5 de abril de 1861.<sup>64</sup> Lo primero que hizo fue reimprimir el plan de 1858, porque el nuevo gabinete había prometido ponerlo en práctica. En su carácter de ministro de Hacienda correspondió a Prieto la tarea sumamente difícil de llevar a cabo la Reforma. Lo hizo al publicar el decreto del 5 de febrero de 1861, donde decía:

...Los bienes llamados eclesiásticos son y han sido siempre del dominio de la nación y, en consecuencia, son nulos y de ningún valor todos los contratos y negocios celebrados por el clero sin el conocimiento y aprobación del gobierno constitucional.<sup>65</sup>

El decreto cristalizó en forma legal la maquinaria para secularizar las propiedades eclesiásticas. Y Prieto se granjeó para siempre la enemistad de la Iglesia católica.

Su predecesor en la secretaría había despedido a casi todos los empleados. Cuando Prieto se encargó del ramo se encontró sin personal, ni archivo, ni modo alguno de informarse acerca de los antecedentes de los asuntos pendientes. Se presentaba en la oficina a las siete de la mañana y rara vez salía antes de las doce de la noche. Se ocupaba de todo, desde abrir las bolsas hasta empaque-

<sup>62</sup> Carta de Prieto a Manuel Doblado (2 de enero de 1861), en Manuel Doblado, *La Guerra de Reforma según el archivo del general D. Manuel Doblado, 1857-1860*, edición de Carlos E. Castañeda (Casa Editorial Lozano, San Antonio, Texas, 1930), p. 269. tomo III de los *Nuevos documentos inéditos o muy raros para la historia de México*.

<sup>63</sup> Carta de Benito Juárez a Manuel Doblado (20 de enero de 1861), “Correspondence of Manuel Doblado, 1861”, pp. 1021-1022. (Copias a máquina en la Latin American Collection, The University of Texas Library, Austin, Texas).

<sup>64</sup> *Memorias, 1869-1870*, p. 1056.

<sup>65</sup> Prieto, Decreto de 5 de febrero de 1861, en *Legislación mexicana* (Dublán y Lozano), IX, p. 61.

tar la correspondencia que salía para el exterior.<sup>66</sup> El esfuerzo resultó excesivo, y abandonó el cargo a los tres meses.<sup>67</sup>

Un amigo poderoso, Manuel Doblado, intentó conseguirle un lugar en el Congreso para salvarlo de la ignominia total. Pero cuando el Congreso se reunió, Prieto se encontró —de acuerdo con sus propias palabras— “expulso, lanzado, arrojado como un apestado”. Lo calumniaron y hasta empezaron a perseguirlo abiertamente en la calle.<sup>68</sup>

Prieto quedó eclipsado de la política hasta que los franceses invadieron el suelo mexicano (principios de 1862). Volvió a ocupar entonces un lugar de importancia. Fundó *La Chinaca*, periódico satírico que aparecía dos veces por semana y estaba “escrito única y exclusivamente para el pueblo”. Su principal finalidad era burlarse de los franceses, y la cumplió tan bien, que para el tercer número las suscripciones pagadas habían aumentado a quinientos ejemplares (el resto se repartía gratis).<sup>69</sup> Con una breve interrupción, se publicó desde abril de 1862 hasta mayo de 1863.<sup>70</sup>

El renacimiento de la popularidad de Prieto queda demostrado por el hecho de que, en las elecciones de ese año, fue elegido diputado propietario por Guanajuato y suplente por San Luis Potosí y el Distrito Federal. El Tercer Congreso Constitucional celebró sus sesiones en la ciudad de México (20 de octubre de 1862, 31 de mayo de 1863). Cuando el gobierno republicano abandonó la capital y se retiró a San Luis Potosí, Prieto lo acompañó.

Comenzó a escribir para otro periódico satírico. *El Monarca*, que ponía en ridículo la idea de establecer, como pretendían los franceses, al archiduque Maximiliano de Austria sobre un trono

<sup>66</sup> Carta de Prieto a Manuel Doblado (9 de enero de 1861), “Correspondence of Manuel Doblado, 1861”, p. 999.

<sup>67</sup> *El Ministerio de Hacienda del 21 de enero al 6 de abril de 1861* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1862).

<sup>68</sup> Carta de Prieto a Doblado, 8 de mayo de 1861, “Correspondence of Manuel Doblado, 1861”, pp. 1059-1060.

<sup>69</sup> Carta de Prieto a Doblado (23 de abril de 1862), “Correspondence of Manuel Doblado, 1862”, I, p. 1419. (Copias a máquina en la Latin American Collection, The University of Texas Library, Austin, Texas).

<sup>70</sup> Las fechas precisas son: tomo I: 16 de abril-21 de octubre de 1862; tomo II: 12 de marzo-8 de mayo de 1863.

mexicano. Este “periódico soberano y de origen divino” se publicó desde el 26 de julio hasta el 6 de diciembre de 1863.

Cuando las fuerzas francesas se apoderaron de Querétaro y avanzaron hacia San Luis Potosí, Prieto y los otros miembros del séquito oficial de Juárez tuvieron que huir, primero a Saltillo y Monterrey, de aquí otra vez a Saltillo, y luego a Chihuahua y Paso del Norte, adonde llegaron el 15 de agosto de 1865.<sup>71</sup>

Prieto fue director del periódico oficial juarista hasta noviembre de 1865.<sup>72</sup> Por ese entonces rompió con Juárez. Los sucesos que determinaron el rompimiento fueron los siguientes. El período para el cual Juárez había sido elegido debía terminar en otoño de 1865; pero, a causa de la presencia de tropas extranjeras en el territorio nacional, no hubo elecciones para elegir sucesor. La Constitución de 1857 estipulaba que, si por alguna razón no había elecciones para el 1o. de diciembre, el presidente cuyo período finalizaba debía entregar el mando al presidente de la Suprema Corte de Justicia. Pese a esto, Juárez violó la Constitución. Expidió un decreto por el que prolongaba su período presidencial hasta que las elecciones fueran posibles y se entregara el mando a su sucesor elegido por el pueblo.<sup>73</sup>

La medida afectó sobremanera a Prieto, quien había comenzado a ver en Juárez la personificación del gobierno constitucional. Lo consideraba como a un estadista ideal que, al igual que Jorge Washington, dejaría el mando sin luchar, “desapareciendo luminoso detrás de la majestad de la ley”. Por consiguiente, cuando Juárez destrozó este ideal, Prieto rompió con él y apoyó a Jesús González Ortega, a quien correspondía la presidencia según la Constitución.

<sup>71</sup> Rafael Zayas Enríquez, *Benito Juárez, su vida, su obra* (Tipografía de la Vda. de Francisco García de León, México, 1906), pp. 187-203.

<sup>72</sup> El título exacto de esta publicación era *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de la República*. Los ejemplares hoy existentes indican que se publicó así: Chihuahua, 19 de noviembre de 1864-29 de julio de 1865; Paso del Norte, 7 de septiembre-9 de noviembre de 1865; Chihuahua, 21 de noviembre-5 de diciembre de 1865; Paso del Norte, 1o. de enero-7 de junio de 1866; Chihuahua, 20 de junio-8 de diciembre de 1866. Prieto aparece como director entre el 19 de noviembre de 1864 y el 2 de noviembre de 1865. Quizá comenzara antes, pero no podemos afirmarlo definitivamente, puesto que no hemos visto los primeros 41 números.

<sup>73</sup> Lerdo de Tejada, Decreto del 8 de noviembre de 1865, *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de la República Mexicana*, Paso del Norte, 9 de noviembre de 1865.

Muy apesadumbrado, Prieto abandonó la república por el Presidio del Norte y se encaminó a Brownsville (Texas), donde pensaba establecer otro periódico dirigido “en contra de franceses y traidores”. Cuando llegó a esta ciudad (fines de enero de 1866), un espía francés informó a su superior que Prieto formaba parte de un grupo llegado con 7 000 fusiles para organizar un cuerpo de filibusteros.<sup>74</sup> El bullicio general era tan grande en Brownsville, que Prieto y su grupo tuvieron que retirarse tierra adentro (hasta San Antonio, Texas), para esperar la ayuda de González Ortega.<sup>75</sup> Aún permanecía allí en octubre de 1867.<sup>76</sup>

Entre tanto, la suerte de las fuerzas liberales había cambiado. Bazaine empezó a retirar las tropas francesas de Tampico, Monterrey y Saltillo (marzo de 1866). Para fines de marzo de 1867 el último soldado galo había salido de la república.

En diciembre de 1867 Prieto se encontraba de nuevo en la capital. Tomó parte allí en el segundo paso hacia el desarrollo de una literatura nacional mexicana. Media docena de poetas y él empezaron a reunirse y a leerse unos a otros sus obras. Publicaron las composiciones en una serie de folletos titulada *Veladas literarias*. El folleto inaugural comenzaba con dos poesías de Prieto y traía en la portada una fotografía del poeta firmada por su mano.<sup>77</sup>

No es necesario decir que, cuando regresó a la Capital, lo esperaba un asiento en el Congreso Nacional. Había sido elegido diputado por el partido de Río Verde (estado de San Luis Potosí). Tampoco descansaba su pluma. Sus poesías satíricas comenzaron a salir en *La Orquesta*, “periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas”. Luego escribió para *El Semanario Ilustrado*, cuyo contenido era de índole más cosmopolita. Cuando compuso el

<sup>74</sup> Informe quincenal, 31 de marzo de 1866, “Correspondencia de Achille François Bazaine, 1862-1867”, IX, p. 3720. (Copias a máquina en la Latin American Collection, The University of Texas Library).

<sup>75</sup> “Guillermo Prieto a sus amigos”, 9 de septiembre de 1866, “Correspondence of Jesús González Ortega, 1861-1881”. (Copias a máquina en la Latin American Collection, The University of Texas Library; sin paginación continua).

<sup>76</sup> Prieto, “¡Que viva la libertad!”, Béjar, 16 de octubre de 1867, *Musa callejera, poesías festivas nacionales por Fidel* (Tipografía Literaria de Filomeno Mata, México, 1883), II, pp. 9-11. Cito en adelante Prieto, *Musa callejera*, 1883.

<sup>77</sup> Prieto, “El emigrado”, Brownsville, 1866, y “Desconfianza, s.f., *Veladas literarias. Primera velada* (Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, México, 1867), pp. 7-12.

prólogo de *Flores del destierro*, tomo de poesías de José Rivera y Río, ensayó un nuevo género.<sup>78</sup> Nadie más capacitado que Prieto para escribir sobre el asunto. Flores semejantes habían brotado cuatro veces en su vida y florecerían una vez más.

El año de 1868 terminó de manera muy propicia para él. El 31 de diciembre lo nombraron socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Ingresó en ella con personajes tan distinguidos como Vicente Riva Palacio e Ignacio M. Altamirano.<sup>79</sup>

El estado de Querétaro lo eligió diputado suplente ante el Quinto Congreso Constitucional. El título resultó menos importante que las actividades de Prieto. Hubo sesiones en que el único representante de Querétaro que estaba presente era él. En tales casos, tuvo que encargarse del trabajo de todo el estado. Desempeñó también el importante cargo de miembro de la Comisión Permanente.

El más antiguo retrato de Prieto hecho por un contemporáneo pertenece a Ignacio Ramírez, uno de sus mejores amigos. Fue escrito durante el verano de 1871. En aquella época Prieto tenía 53 años. Ramírez lo encontró charlando con un grupo de amigos a la sombra de un árbol,

disfrutando las caricias de un airecillo que salía de la laguna de Texcoco derramando perlas; y admiraban el canto de las aves, y se embriagaban con el narcótico perfume de las flores, y contemplaban sonriendo como furtivos algunos rayos del sol que se reflejaban sobre aquellas frentes inmortales.

El primero de todos era Prieto; sobre su camisa, adrede ajada, se derramaban desde las poéticas narices, como de un harnero, chorros inagotables de tabaco; festivo, ingenioso, audaz, y para su gloria enteramente mexicano, como si el genio ático de Aristófanes lo hubiera engendrado durante las horas de carnaval en la Xóchitl

<sup>78</sup> Prieto, "Prólogo" (México, 20 de febrero de 1868), en José Rivera y Río, *Flores del destierro*. Colección de composiciones líricas, leyendas, baladas, traducciones, etc., etc. (Imp. de J. Fuentes y Compañía, México, 1868), pp. V-X

<sup>79</sup> *Memoria presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el primer secretario, Lic. Ignacio M. Altamirano, en enero de 1880* (Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1887), p. 44.

tulteca; repartía en rosas su conversación, de modo que, al tomarlas, cada uno de los concurrentes se sintiera herido por inesperadas espinas.<sup>80</sup>

Prieto obtuvo también una diputación ante el Sexto Congreso Constitucional. Pero las actas no indican el estado al cual representó, porque sus credenciales fueron aprobadas en conjunto. De todos modos, asistió a las sesiones y desempeñó importante papel en los debates. Encontró tiempo, además, para dar una serie de conferencias sobre economía política a los estudiantes de jurisprudencia de la ciudad de México. Las reunió en un libro (1871); la segunda edición, bastante aumentada, apareció en 1876.<sup>81</sup>

El secretario del Séptimo Congreso Constitucional registró con más cuidado los detalles en las actas. Gracias a eso sabemos hoy que Prieto desempeñó el cargo de diputado por el Distrito Federal. En época de sesiones, andaba una mañana por la calle en compañía de José María Iglesias. Se oyó un pistoletazo y la bala pasó entre ambos. Iglesias resultó levemente herido en la cara. El dueño de la pistola explicó presurosamente su ignorancia de que el arma estuviera cargada.<sup>82</sup>

Al llegar el Octavo Congreso —o los octavos congresos, pues hubo dos—, la política se complica aún más. En el verano de 1875, Prieto resultó electo diputado por Tacubaya (Distrito Federal). Reunido el 16 de septiembre de 1875, el Congreso se disolvió el 20 de noviembre de 1876 a raíz del triunfo de la revolución de Tuxtepec. Los antecedentes del movimiento fueron los siguientes. Cuando el presidente Lerdo anunció sus propósitos de reelección para 1876, Porfirio Díaz proclamó el Plan de Tuxtepec y encabezó la rebelión de las fuerzas de varios estados. Antes de que se restableciera la paz, Lerdo ganó las elecciones y se declaró electo. José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte, consideró ilegítima la elección y pensó que la presidencia le correspon-

<sup>80</sup> Ignacio Ramírez, "Apología de la alianza" (4 de julio de 1871), en sus *Discursos y artículos*, selección y prólogo de Agustín Loera y Chávez (Cultura, México, t. V, núm. 2, 1917, p. 47).

<sup>81</sup> Prieto, *Economía*, 1876.

<sup>82</sup> "Un incidente que pudo ser fatal", *Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República*, México, 25 de septiembre de 1873.

día a él. Sabía, sin embargo que, de hacerse pública su opinión, los lerdistas de México lo apresarían inmediatamente. Resolvió, pues, retirarse al estado de Guanajuato, donde esperaba recibir el apoyo de fuertes contingentes militares. En la noche del 1o. de octubre, salió sigilosamente de la capital en un coche conducido por Francisco G. Prieto, hijo del poeta. Pasó la noche con don Guillermo en Tacubaya y luego siguió por caminos desviados hasta Salamanca.<sup>83</sup> El 28 de octubre de 1876 publicó allí su decisión y un programa de gobierno en calidad de presidente interino.<sup>84</sup>

Prieto, designado por Iglesias ministro de Gobierno, comunicó el plan a los gobernadores de varios estados.<sup>85</sup> Sus funciones duraron desde el 28 de octubre de 1876 hasta el 17 de enero de 1877, fecha en que el gobierno de Iglesias, no habiendo recibido el apoyo del pueblo, se vio obligado a abandonar el país.<sup>86</sup> Se embarcaron en Manzanillo y llegaron a San Francisco el 25 de enero. Se detuvieron allí más de un mes y pasaron luego a Nueva Orleans, donde permanecieron seis semanas. En Nueva York residieron desde el 7 de mayo hasta el 27 de julio. Prieto se separó entonces de Iglesias y volvió a México por el estado de Texas. En Piedras Negras pisó tierra mexicana (6 de agosto).<sup>87</sup>

En 1878 no fue reelecto. Esto lo libró momentáneamente de la política y le permitió en buena parte dedicar sus energías a la literatura. Empezó a colaborar nuevamente en *El Siglo XIX*. Durante un año entero redacta puntualmente una columna en prosa y verso titulada... "Los San Lunes de Fidel". No es de extrañar que escribiera a un amigo:

<sup>83</sup> José María Iglesias, *La cuestión presidencial en 1876* (Tipografía Literaria de Filomeno Mata, México, 1892), pp. 52-53.

<sup>84</sup> "Programa de gobierno del Presidente Interino Constitucional de la República Mexicana" (28 de octubre de 1876), *El Monitor Republicano*, 9 de noviembre de 1876.

<sup>85</sup> Carta de Prieto al gobernador del estado de... (28 de octubre de 1876), *El Monitor Republicano*, 9 de noviembre de 1876.

<sup>86</sup> Iglesias, *Cuestión presidencial*, p. 304. El doctor Frank A. Knapp, Jr., me informa que, mientras examinaba el "Archivo de Fernando Iglesias Calderón" (que se encuentra en el primer piso del Archivo General de la Nación, México, D. F.) en el verano de 1947, vio la voluminosa correspondencia de Prieto, ministro de Gobernación durante el gobierno de Iglesias.

<sup>87</sup> Para los detalles de este viaje, véase Prieto, *Viaje a los Estados Unidos por Fidel* (1877), 3 tomos (Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, México, 1877-1878).

...estoy tan, tan ocupado, que no puedo dedicarme al estudio, ni hacer rebusca de papeles, ni nada, porque a mi ver la prensa viene siguiéndome como perro de rabia y no me permite distracción alguna.<sup>88</sup>

Sus esfuerzos dieron frutos aún más jugosos al año siguiente. Editó sus *Versos inéditos*, primer libro de índole estrictamente literaria, aunque llevaba ya 46 años de publicar selecciones breves.<sup>89</sup> Prieto pasaba de los sesenta cuando empezó a recoger sus creaciones literarias. Casi todo el material de los primeros 46 años permanece enterrado en colecciones de periódicos y revistas.

Difícil le fue abandonar la política por completo, puesto que durante largos treinta años había vivido entre políticos. En 1880 es elegido diputado por el estado de Puebla ante el Décimo Congreso Constitucional, y actual nuevamente en el Undécimo.

El retorno a los deberes legislativos no disminuyó de manera apreciable la cantidad de sus producciones literarias, pues pudo presentar la segunda edición de sus poesías (1883) bajo el título general de *Musa callejera*. La obra contenía esta vez más de cien composiciones nuevas y llenaba tres tomos. Fue, en definitiva, el más popular de sus libros y el que más se asocia hoy con su nombre.<sup>90</sup>

En 1884 encontramos a Prieto en la cúspide de su carrera. La recepción que el auditorio otorgó a un poema suyo, leído en la inauguración de la Biblioteca Nacional de México, atestigua su popularidad.<sup>91</sup> La describe así un periodista que presenció la escena:

El licenciado Alfredo Chavero acompañó a la tribuna al más popular y querido de nuestros poetas, al decano de todos ellos, al inspirado Guillermo Prieto, que con la modestia del verdadero mérito, ignorante siempre del propio valor, había permanecido hasta aquel instante confundido entre las filas de la concurrencia.

<sup>88</sup> Carta de Prieto a Emilio del Castillo Negrete (19 de junio de 1878), en Castillo Negrete, *Galería de oradores de México en el siglo XIX* (Tipografía de Santiago Sierra, México, 1877 [sic]), I, p. 308.

<sup>89</sup> Prieto, *Versos inéditos*, 2 tomos (Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, México, 1879).

<sup>90</sup> Prieto, *Musa callera*, ... 3 tomos.

<sup>91</sup> Prieto, "En la inauguración de la Biblioteca Nacional de México", 2 de abril de 1884, en [José María Vigil], *Inauguración de la Biblioteca Nacional de México. Abril 2 de 1884* (Imprenta de Irene Paz, México, 1884), pp. 27-36.

El venerable patriarca de nuestra poesía lírica, sobre cuya blanca corona de canas resaltaba el brillo de los laureles, y que puede contar por centenares el número de sus triunfos literarios, tiene conquistada hace ya mucho tiempo su reputación admirable de inspirado cantor de las patrias glorias, y, por consiguiente, cada aparición suya en la tribuna es siempre saludada con una verdadera explosión de entusiasmo por parte de cuantos rinden culto al sentimiento de lo bello.

En la ocasión de que se trata, la soberbia oda que leyó, interrumpida casi a cada estrofa por tempestades de aplausos, encantó al selecto auditorio por la brillantez de sus imágenes, por la gallardía de sus pensamientos y por la sonoridad de sus períodos, realzados por una vigorosa y correcta entonación, tanto más notable cuanto que las facultades físicas del ilustre poeta parece que debieran ya declinar al peso de los años y de las dolencias que por desgracia lo agobian. Al terminar la recitación descendió de la tribuna, pedestal de su gloria, entre las aclamaciones frenéticas de la concurrencia, que, puesta en pie y agitando pañuelos, sombreros y bastones, lo saludaba con atronadores *bravos*, a cuyos ecos el Himno Nacional, resonando en honor suyo, mezclaba con electrizantes armonías.

El Presidente de la República, el Ministro de Justicia y muchas otras elevadas personas de alta importancia social abrazaron cariñosamente al egregio poeta, felicitándolo por el éxito merecido de su arrebatadora composición.<sup>92</sup>

En el otoño de ese año, Prieto tomó parte en un nuevo paso para el desarrollo de la literatura mexicana. Cuando un grupo de intelectuales se reunió en el salón de la Sociedad de Geografía y Estadística (13 de septiembre de 1884) y decidió establecer una sociedad literaria con el nombre de Liceo Hidalgo, Prieto estaba presente.<sup>93</sup> Dicha sociedad se instaló en fecha adecuada: el 16 de septiembre, aniversario del famosísimo *grito* del padre Hidalgo. El primer trabajo leído pertenecía a Ignacio M. Altamirano y era un tratado sobre la poesía épica en México. Debía prologar *El*

<sup>92</sup> Artículo anónimo, *La Época*, 6 de abril de 1884; citado por Vigil en *Biblioteca Nacional*, p. VIII.

<sup>93</sup> Irene Paz y otros, "Acta de la reunión preparatoria de *El Liceo Hidalgo*", *El Liceo Hidalgo*, México, 22 de septiembre de 1884, p. 31.

*romancero nacional* de Prieto, en vísperas de aparición.<sup>94</sup> A fin de que los socios tuvieran un vehículo para publicar sus composiciones, la sociedad fundó una bellísima revista ilustrada: *El Liceo Hidalgo*.

Algunas de las sesiones subsiguientes no contaron con la asistencia de Prieto, quien se encontraba muy ocupado con sus obligaciones de diputado por el Distrito Federal ante el Duodécimo Congreso Constitucional. La Cámara empezó a discutir en noviembre un nuevo arreglo de la deuda que se tenía con los tenedores de bonos en Londres. Prieto se opuso con vigor, pues lo juzgaba muy desfavorable para el pueblo mexicano. Tomó la palabra y habló en contra del proyecto hasta quedar completamente exhausto. Los aplausos de la galería lo interrumpieron con frecuencia. Tuvo que pedir permiso para descansar un rato y recuperar las fuerzas. Después de un intermedio muy breve, retomó la palabra. Habló hasta que le faltó el aliento y se vio obligado a pedir permiso nuevamente, aunque esta vez para concluir su discurso al otro día. Se le concedió. La continuación provocó aplausos repetidos y muy nutridos de la galería. Citamos aquí las actas de la sesión que describen el final del discurso:

Voy decididamente a concluir, y sólo suplico a los señores diputados que antes de votar sobre este convenio piensen bien en lo que van a hacer. Pensadlo y medítadlo; volvedlo a pensar y volvedlo a meditar. Algunos de los miembros de este parlamento han pisado ya los umbrales de la ancianidad. Otros, más o menos tarde, también los pisaremos. Todos algún día, con los cabellos blancos, rodeados de la familia, estaremos luchando con las injurias del tiempo y con los achaques de la vejez. ¡Que en esas largas horas de insomnio, que en esos momentos de vigilia, no se levante en nuestra conciencia un grito aterrador para reprocharnos los males que hicimos en nuestra vida pública! ¡Que entonces, si nuestros hijos nos preguntan por nuestra conducta en el Congreso de 1884, podamos levantar la frente limpia y venerable diciendo: “Nosotros no votamos por la aprobación del convenio de 18 de septiembre de 1884” (*Aplausos*).

<sup>94</sup> Ignacio M. Altamirano, “Estudio sobre la poesía épica en México. Para servir de prólogo al *Romancero nacional* por Guillermo Prieto”, *El Liceo Hidalgo*, 22 de septiembre de 1884, pp. 21-23, 26-30; 30 de septiembre, pp. 39 y 42-47.

La votación, señores, va a ser fugaz, la votación va a ser de momentos; pero el oprobio y el baldón pueden ser eternos (*Aplausos*).

Hoy podemos dar un día de gloria a la República. No se lo neguemos... ¡Votad en contra! (*Ruidosísimos y prolongados aplausos*).

EL C. PRESIDENTE ENRÍQUEZ.— Debería seguir con la palabra el C. Diputado Prieto; pero no se encuentra en el salón y los médicos que le han asistido manifiestan que está imposibilitado para continuar su discurso...<sup>95</sup>

Prieto se había desmayado pero había triunfado. El sentimiento que provocó con su discurso fue tan intenso, que se necesitó llamar a la policía para mantener la paz. Los diputados tuvieron que retirar definitivamente el asunto de la deuda inglesa. Los estudiantes de la capital se entusiasmaron tanto, que recorrieron en desfile todas las calles de la ciudad. Al pasar frente al Hotel Iturbide vieron en una vitrina el retrato de Prieto que acababa de pintar Escudero y Espronceda. El desfile se detuvo al instante, los jóvenes se agruparon en torno al lienzo y vitorearon ruidosamente a Prieto.

Entretanto éste había empeorado a causa de los esfuerzos hechos en el Congreso. Los médicos le aconsejaron que fuera a Cuernavaca o a Yautepec para recobrar la salud. El 22 de noviembre salió de la Capital rumbo a la Tierra Caliente.<sup>96</sup> El descanso y el clima benigno lo mejoraron bastante. En marzo de 1885 estaba de regreso en México y pudo concluir sus labores en el Congreso.

El mismo año obtuvo otro éxito literario. Publicó *El romancero nacional*, colección de poemas sobre la Revolución de 1810.<sup>97</sup> Por ese entonces estaba ya bastante viejo; tenía el pelo más ralo, la frente más arrugada, más apagados los ojos, más escasa la barba, y había perdido peso.

Resultó electo para el décimotercer Congreso Constitucional y asistió a todas las sesiones. Pero estaba ya dispuesto a confesar que había pisado los umbrales de la vejez. Tenía 68 años. Era

<sup>95</sup> *Diario de los Debates*, año de 1884, I, p. 339.

<sup>96</sup> "Noticias", *El Tiempo*, 23 de noviembre de 1884.

<sup>97</sup> Prieto, *El romancero nacional* (Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1885). Cito en adelante Prieto, *Romancero*.

hora de que, antes de morir, narrara cuanto había visto y oído. Empezó a redactar sus memorias el 2 de agosto de 1886. Casi todos los personajes mexicanos del siglo XIX desfilan por sus páginas, descritos con detalles poco menos que fotográficos. La parte correspondiente al período 1828-1853 apareció en 1906. Es la fuente que con más frecuencia se cita cuando se alude a este período de la historia mexicana.<sup>98</sup> En *Viajes de orden suprema* había publicado el material correspondiente al período 1853-1855. La parte que abarca los veinte años siguientes (1856-1876), aún no ha salido a luz. En 1940 se afirmó que el manuscrito existía todavía.<sup>99</sup>

En 1886 publicó también las "Lecciones de historia patria" escritas para los alumnos del Colegio Militar. Fue libro de texto en dicha institución y en la Escuela Nacional Preparatoria. Resultó tan popular, que llegó a editarse cinco veces.<sup>100</sup>

En la primavera del año siguiente, Prieto empezó a escribir para *La Juventud Literaria*, la revista de mayores pretensiones en que había colaborado hasta entonces. Sus páginas, grandes y atractivas, tienen ilustraciones bellísimas. Está impresa en papel muy fino. El número del 3 de abril de 1887 lleva una litografía de Prieto en la primera página; la acompañan las poesías en que describe las auroras de Cuautla.

Aunque fue elegido para el décimocuarto Congreso Constitucional, se sentía ya muy viejo para desempeñar un papel muy activo en los debates. Se distinguió, sin embargo, con un discurso memorable pronunciado el 22 de abril de 1889, fecha en que la Cámara de Diputados recibió la noticia de la muerte de Sebastián Lerdo de Tejada. Como el expresidente había fallecido en Nueva York, se proyectó transportar sus restos a la ciudad de México y darles sepultura en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Guillermo Prieto pidió la palabra y rindió a Lerdo de Tejada un homenaje muy elocuente. Terminó con estas palabras:

<sup>98</sup> Prieto, *Memorias*, I y II.

<sup>99</sup> Prieto, *Musa callejera*, prólogo y selección de Francisco Monterde (Biblioteca del Estudiante Universitario, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1940), p. V.

<sup>100</sup> Prieto, *Historia patria*, 1886.

Cuando, desarrollados los grandes elementos del país, obtenga la prosperidad cuya aurora vislumbramos, surgirá de nuestro suelo venturoso un monumento como recuerdo trágico y glorioso del Segundo Imperio y en él colocaremos, como una trilogía entre las ráfagas de oro de la inmortalidad, para nuestro orgullo y para ejemplo de nuestros hijos, a *Juárez*, a *Iglesias* y a *Lerdo*.

Yo tuve grandes, profundas diferencias con el señor Lerdo; pero fueron sin duda nacidas de mi poca capacidad para ponerme al alcance de sus altas concepciones; por esto quiero y deseo que en aquel momento aparezca mi declaración como un bajo-relieve que enaltezca el pedestal de su gloria y que con mi palinodia comience su apoteosis.

Señores diputados: honremos a Lerdo, dando con solemnidad y de pie un voto de aprobación y unánime a las proposiciones que se acaban de leer (*Aplausos nutridos*).

El proyecto se aprobó por unanimidad.<sup>101</sup>

Ciertas fuentes dan a entender que Prieto ya se sentía muy débil por aquel entonces pero las actas de sesiones demuestran que le quedaban todavía chispas de vida. Electo para el Decimoquinto Congreso Constitucional, fue miembro de la Comisión Permanente y presidió algunas de sus sesiones.

Si el año de 1884 marcó el punto más alto de su actividad física, en 1890 llegó a la cúspide de su carrera literaria. Dos sucesos merecen describirse detalladamente.

El primero se relaciona con el aniversario de la fundación de la Prensa Asociada en México. Fue parte de la celebración la designación de un comité encargado de elegir al decano de la prensa mexicana. Se propuso a muchos. Se especuló con el nombre de Luis Villard, considerado el mejor candidato, pues había escrito para *El Pájaro Verde* desde 1858. Muy pronto, sin embargo, surgieron nuevos nombres. He aquí los resultados:

<sup>101</sup> *Diario de los Debates, año de 1889*, pp. 122-123.

<i>Nombre</i>	<i>Empezó a escribir para la prensa en</i>
Luis Villard...	1858
Juan Pablo de los Ríos...	1853
Vicente García Torres...	1850
Manuel M. de Zamacona...	1844
José M. Roa Bárcena...	1844
José María Iglesias...	1840
Guillermo Prieto...	1836

Prieto ganó fácilmente. Hacía 54 años que escribía para los periódicos.<sup>102</sup> Cuando se levantó el telón para inaugurar la ceremonia, Prieto ocupó el sitio de honor y presidió la velada.<sup>103</sup>

El segundo suceso es de mayor importancia literaria. El periódico *La República* (septiembre de 1890) abrió un concurso para escoger al poeta más popular de México. En cada número publicaba una forma que el lector debía llenar con el nombre del poeta predilecto. Después debía mandarla a los jueces del concurso.<sup>104</sup> Salvador Díaz Mirón obtuvo el mayor número de votos durante los primeros días. Más tarde aparecieron los nombres de Prieto y de Juan de Dios Peza. Al terminar el concurso los resultados fueron:

<i>Nombre</i>	<i>Votos</i>
Juan de Dios Peza...	1 610
Salvador Díaz Mirón...	1 912
Guillermo Prieto...	3 752
Total:	7 274

<sup>102</sup> "El decano de los periodistas", *El Nacional*, México, 7 de junio de 1890.

<sup>103</sup> "El aniversario de la Prensa Asociada. Velada artístico-literaria", *El Tiempo*, 18 de junio de 1890.

<sup>104</sup> *El Tiempo*, 11 de septiembre de 1890.

Prieto recibió más votos que los otros dos juntos.<sup>105</sup> Aquella misma noche una delegación especial fue a Tacubaya para anunciarle la victoria. Al saber la noticia, Prieto dijo que debería ceder el título a José Joaquín Fernández de Lizardi, “El Pensador Mexicano”.<sup>106</sup> Sus admiradores, sin embargo, preferían un héroe vivo, y se dispusieron a organizar un banquete en su honor:

La tarde del domingo 9 de noviembre de 1890, un comité llevó al poeta en tren especial desde Tacubaya hasta el Hotel del Jardín (México). Allí le esperaban tres mesas bien adornadas en el comedor principal. Al lado de cada plato había una elegante tarjeta de estilo japonés, en la cual se leía:

Banquete ofrecido en el Hotel del Jardín por un grupo de periodistas al eminente literato Guillermo Prieto, para entregarle la corona a que se hizo acreedor como el poeta más popular en el certamen abierto por *La República*.

México, noviembre 9 de 1890.  
Sr. D. ...

A riesgo de aburrir al lector con algunos detalles más, insertaremos los nombres de las personas que asistieron. Tal lista nos mostrará a los literatos que había en México por aquella época. Asistieron 53 convidados:

Alcérreca, Félix M.  
Aldoroso, Gregorio  
Arroyo de Anda, Licenciado  
Agustín  
Barbier  
Bravo, Bernabé  
Bustillos, José María  
Cabrera, Daniel  
Castillo, Apolinar

Luchichí, Ignacio M.  
Manterola, R.  
Medina y Ormaechea,  
Licenciado  
Mendoza y Vizcaíno  
Morales, Francisco  
Patiño, Francisco  
Paz, A.  
Paz, Ireneo

<sup>105</sup> “Guillermo Prieto es el poeta más popular(!)”, *El Tiempo*, 4 de noviembre de 1890. *El Tiempo*, periódico católico, siempre restó importancia a los méritos literarios de Prieto; así se explica la admiración sarcástica en el título del artículo.

<sup>106</sup> “En honor de D. Guillermo Prieto”, *El Tiempo*, 5 de noviembre de 1890.

Covarrubias, Francisco P.  
Domínguez, Ricardo  
Epstein, Isidoro  
Esteva, Licenciado Adalberto A.  
Gaxiola, F. J.  
Godoy, José T.  
González Obregón, Luis  
Gutiérrez Nájera, Manuel  
Gutiérrez Zamora, J. M.  
Jackson, M. A.  
López, C.  
Lozano, Antonio J.  
Rivera, José P.  
Romero, Lic. Félix  
San Juan, Manuel H.  
Santibáñez, Enrique  
Sea, G. A.  
Sort de Sanz, Licenciado Enrique  
Urbina, Luis G.

Peña y Reyes, Antonio de la  
Pérez Valencia, Enrique  
Peza, Juan de Dios  
Pimentel, V.  
Pola, A.  
Portilla, A. de la  
Pou, Jerónimo (Ministro de El  
    Salvador)  
Prieto, Guillermo  
Rábago, Jesús  
Rabasa, Licenciado Emilio  
Ramírez, V.  
Velázquez, Eduardo  
Venegas, U. de  
Vigil, José María  
Villalobos, A.  
Villasana, J. M.  
Zárate, Licenciado Eduardo  
Zayas, J. M.<sup>107</sup>

José Godoy pronunció el discurso principal. Cuando concluyó, Antonio de la Peña y Reyes —en aquella época el periodista más joven de la república— puso en las sienes de Prieto una corona de laurel labrada en plata. Al terminar la ceremonia, se adelantaron sus fervientes admiradores, lo alzaron en hombros y lo llevaron hasta la Plaza de Armas, donde lo vitorearon de manera jamás oída, ni antes ni después, por poeta mexicano alguno.<sup>108</sup>

Después de tal demostración, el lector comprenderá que Prieto ganó sin embarazo las elecciones para diputado ante el Decimosexto Congreso Constitucional. Lo reeligieron también para el Decimoséptimo Congreso en compañía de su hijo Manuel G. Prieto (diputado suplente por el mismo partido). Podría creerse, a primera vista, que don Guillermo pensaba convertir su cargo en sinecura, dejando que su hijo realizara el trabajo. El examen de las actas nos demuestra, sin embargo, que fue el padre quien habló en las sesiones.

<sup>107</sup> “En honor del *Romancero*. El banquete del domingo en el Hotel del Jardín”, *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1890.

<sup>108</sup> Carlos G. Amézcaga, *Poetas mexicanos*, pp. 45-46.

Durante todo este tiempo, Prieto no había abandonado el campo de las letras. En 1895 publicó un nuevo volumen de poesías, cuyo principal contenido era una colección de romances históricos sobre la guerra entre México y Estados Unidos. Como ahora, calvo y con dos verrugas en la nariz, no era ya tan fotogénico, abandonó su inveterada costumbre en materia de frontispicios y, en vez de incluir en el libro una fotografía reciente, insertó la más antigua que pudo encontrar. En ella aparece luciendo barba negra y cerdosa y pelo espeso y abundante.

Cuando lo eligieron para el Decimoctavo Congreso, se sentía definitivamente débil. Necesitaba apoyarse en alguien para poder caminar. Pese a esto, asistió a todas las sesiones ordinarias en la medida que se lo permitían las enfermedades. De qué modo patético lo agobiaban sus limitaciones físicas, podemos verlo en el acta del 29 de octubre de 1896, algunos de cuyos párrafos citamos a continuación:

EL C. PRESIDENTE.— Tiene la palabra el C. Guillermo Prieto.

EL C. PRIETO.— Señor, me tomo la libertad de usar la palabra primero que el respetable señor diputado Bribiesca, porque mis enfermedades no me permiten estar mucho tiempo fuera de mi casa después de puesto el sol.

Debiera abstenerme de tomar la palabra en este debate... porque, casi ciego, no he podido revisar, como quisiera, algunos documentos que serían importantísimos para esta cuestión.<sup>109</sup>

Éste fue, virtualmente, su último discurso en la Cámara de Diputados. Unas cuantas semanas después (24 de noviembre de 1896), firmó por vez postrera un documento legislativo, concluyendo así su activa carrera en el Congreso Nacional. Pasó una temporada en Cuernavaca y volvió a la capital algo mejorado,<sup>110</sup> pero se agravó a raíz del fallecimiento de su hijo Gullermito, muerto de tifo.<sup>111</sup>

La muerte alcanzó al venerable patriarca a las 7:35 de la noche del 2 de marzo de 1897. De acuerdo con lo expresado por un

<sup>109</sup> *Diario de los Debates, año de 1896*, p. 309.

<sup>110</sup> "El Romancero nacional", *El Popular*, México, 23 de enero de 1897.

<sup>111</sup> "Muerte del hijo de don Guillermo Prieto", *El Popular*, 1o. de marzo de 1897.

periodista, murió con la tarde, a la hora del crepúsculo, cuando la luz del sol muere en Occidente, con la misma majestad y la misma gloria. A la cabecera de su lecho estaban su segunda esposa, doña Emilia Golard de Prieto; su hija, María Prieto; su hijo, el licenciado Manuel G. Prieto; y tres nietos: Guillermo, Manuel y Agustín.<sup>112</sup>

Aunque la hora era muy avanzada, la noticia cundió rápidamente por la ciudad. A la mañana siguiente, la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados se reunió en sesión extraordinaria. La resolución adoptada decía que, en tributo póstumo al colega fallecido, se izaría la bandera a media asta; que la Cámara se enlutaría durante tres días; que se daría sepultura a los restos con honores nacionales.

En la madrugada del 4 de marzo, un comité especial acompañó el cadáver desde Tacubaya hasta la Cámara de Diputados. Allí estuvieron expuestos con toda pompa durante la mañana. Las flores inundaban la Cámara. Algún amigo inspirado había colocado en primer plano un libro que simbolizaba la Historia, otro volumen que representaba el Derecho y, entre los dos, una lira muda velada de crespón negro. Rodeaban el conjunto coronas de siempreviva, de laurel y de roble. Miles de personas pertenecientes a todos los niveles sociales desfilaron silenciosamente ante el ataúd para ver por última vez los restos mortales de su querido *Fidel*.

Poco antes de las tres de la tarde llegó el presidente Porfirio Díaz con su gabinete y su estado mayor. La ceremonia oficial comenzó. Hilarión Frías y Soto y el senador Jenaro Raygosa pronunciaron las oraciones fúnebres. Juan de Dios Peza leyó después una composición poética. El cortejo se dirigió a pie desde la Cámara hasta la estación del ferrocarril, donde un tren especial de 31 coches esperaba para conducirlo al Panteón de Dolores. En el primero iba el cadáver, seguido de un carroplataforma cargado de flores. En el siguiente, viajaba el presidente con el gabinete y el estado mayor. Luego venían los senadores y diputados. El resto de los coches estaba colmado por parientes y amigos del difunto.

<sup>112</sup> "Muerte del Romancero nacional, Guillermo Prieto. Sus últimos momentos. Preparativos para los funerales", *El Popular*, 5 de marzo de 1897.

Ya frente a la fosa, una comisión especial de la Escuela Nacional Preparatoria se adelantó y colocó sobre el féretro la corona de plata que Prieto había recibido cuando lo eligieron poeta nacional. El diputado Juan A. Mateos subió después a la tribuna y, en medio de un silencio profundo, pronunció un breve pero elocuente elogio del difunto. Poco más tarde, el presidente Díaz se puso en pie y guardó silencio mientras daban sepultura a su venerable amigo. Después se adelantó y colocó una corona sobre la tumba. Don Guillermo Prieto, el poeta del pueblo, iba a descansar por fin en la Rotonda de los Hombres Ilustres.<sup>113</sup>

<sup>113</sup> “Los funerales del Romancero nacional. La traslación del cadáver. La capilla ardiente. El cortejo fúnebre. Ceremonia en la Cámara. En el Panteón”, *El Popular*, 6 de marzo de 1897.



## II

### EL ALMA DE MÉXICO EN LA POESÍA

#### A) POESÍAS MÍSTICAS

Dos influencias contribuyeron principalmente a la formación del genio místico de Prieto. Su austera tía Juanita, quien actuaba de directora de conciencia en casa de la familia, fue la primera. Recitaba al pie de la letra imaginarios diálogos entre san José y la Virgen María acerca de Jesús, aún no nacido. Los niños de la casa estaban firmemente convencidos de que era amiga íntima de san Judas y de que podía lograr su intervención a voluntad. Su descripción de un pecador que arrojaba sapos y víboras por la boca cuando la abría bastaba para quitar el sueño al más pintado.<sup>1</sup> La segunda influencia fue de índole literaria. Al morir su padre, dos ancianas caritativas recogieron al muchacho. Éste descubrió que el único material de lectura que había en la casa era una colección de calendarios o almanaques publicados por La Rosa, Ontiveros y Galván. De vez en vez, un soneto religioso interrumpía la serie de áridos datos. Prieto los leía y releía hasta saberlos de memoria. Mientras vagaba por las calles de México, los repetía para sí. En cierta ocasión quiso recordar el comienzo de uno de ellos, pero no pudo. Compuso entonces el verso inicial y luego los siguientes, hasta completar el soneto. Fue para él un descubrimiento maravilloso. Desde aquel día no perdía oportunidad de escapar a la azotea o a algún barrio remoto, donde pudiera estar a solas y recitar sus versos. Dice el propio Prieto:

<sup>1</sup> Prieto, *Memorias*, I, 17-19.

¡¡Ea!... ya tenían fórmulas mis vagas tristezas, mis reminiscencias dolorosas, nació el verso para cánticos, para plegarias, para tiernísimas confidencias con Dios; el rumor fue canto, el eco armonía, la claridad dudosa, luz matutina, como que anunciaba en mi interior un mundo adorable y desconocido para mí.<sup>2</sup>

Al principio estas confidencias eran de naturaleza muy íntima. El poeta expresaba su dolor y preguntaba por qué Dios crea al hombre sólo para hacerlo sufrir y morir. Luego se consolaba al pensar que, aunque su mente le decía que la vida debía terminar en la muerte, la religión le prometía que el alma sería inmortal.<sup>3</sup>

Lo más logrado de sus composiciones religiosas fue una serie de poesías en endecasílabos ("Viernes Santo"). En ellas describe la agonía de Cristo en la cruz. Con pocas alteraciones podrían convertirse en drama religioso. El primer grupo de versos describe a Cristo en la cruz. Siguen luego los diálogos pronunciados por el Ángel del Universo y el Ángel de la Muerte.<sup>4</sup> La serie se completa con el poema "A María, Madre de Dios", donde describe los sufrimientos de la Virgen mientras contempla la crucifixión de su hijo.<sup>5</sup>

Hay otro grupo de composiciones místicas que merecen citarse. Años más tarde, cuando vivía en el exilio, la Semana Santa lo sorprendió en Nueva Orleans, lejos de la familia y de la patria. Desesperado, compuso una serie de lamentos ("Días negros"). Los pensamientos lúgubres desaparecieron pronto y Prieto volvió a sentirse feliz.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Prieto, *Memorias*, I 44-45.

<sup>3</sup> Las siguientes poesías representan una etapa temprana en su desarrollo: "A mis padres" (2 de agosto de 1836; *El año nuevo de 1837*, pp. 103-104); "La inmortalidad. A Manuel Payno" (20 de agosto de 1838; *El año nuevo de 1839*, pp. 203-211); "La confianza del hombre en la religión. A mi amigo el Sr. D. José Ramón Pacheco" (1838; *ibid.*, pp. 71-73); "A mi amigo Ramón Pacheco. En el Día de Muertos" (2 de noviembre de 1840; Prieto, *Colección*, 1895, pp. 240-243); "El Arcángel de la muerte" (*El Museo Mexicano*, I, 1843, pp. 103-104); "A María, Madre de Dios. Poesía dedicada al Sr. D. Francisco M. de Olaguibel" (*ibid.*, I, 1843, pp. 244-245); "A Dios. A mi amigo el señor don Manuel Carpio" (julio de 1844; *El Museo Mexicano*, IV, 1844, pp. 13-14).

<sup>4</sup> Prieto, "Viernes Santo", *El Siglo XIX*, 29 de marzo de 1850.

<sup>5</sup> Prieto, "A María, Madre de Dios" (México, marzo de 1850), *Colección*, pp. 318-319.

<sup>6</sup> Prieto, "Días negros", *Viaje*, II, pp. 172-187.

## B) VERSOS PATRIÓTICOS

Poco después empezó a componer también versos patrióticos. Le sirvieron de modelo los que veía el 16 de septiembre en las puertas de La Alameda. En una de ellas leía el primer renglón y, mientras caminaba hacia la próxima, componía la glosa. En las puertas siguientes escogía nuevos versos y componía las glosas correspondientes hasta terminar la composición.<sup>7</sup> Estos ejercicios poéticos comenzaron en 1833. Para 1846 era ya tan hábil, que dos de sus sonetos patrióticos se publicaron en el periódico oficial del gobierno.<sup>8</sup>

El principio de la Guerra de los Pasteles (1838) proporcionó nuevo asunto a su musa. Compuso una marcha militar sumamente animada. Si los mexicanos hubieran respondido con el mismo entusiasmo con que Prieto la escribió, no habría sobrevivido ni un soldado francés para participar en la intervención y el Imperio.<sup>9</sup> Tiene otro aire marcial que quizá pertenece a la misma época, aunque se publicó mucho después —ya con música— bajo el título de “La partida del guerrero”.

Las numerosas fiestas nacionales fueron su más copiosa fuente de inspiración. Tiene tantas composiciones de esta índole, que con ellas podría formarse un calendario patriótico mexicano. Ofrecemos aquí su bosquejo, limitándonos a registrar el día, el año y el lugar en que Prieto los escribió:

### CALENDARIO PATRIÓTICO MEXICANO (Según los poemas de Prieto)

5 de mayo, Batalla de Puebla, 1862 (los mexicanos derrotan a los franceses).  
1862, México, D.F.  
1868, México, D.F.

<sup>7</sup> Prieto, *Versos inéditos*, I, pp. ii.

<sup>8</sup> Prieto, dos sonetos sin título. El primero comienza “No más esclavitud, muera el tirano” y el segundo, “Con voz de trueno, libertad gritaron”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 17 de septiembre de 1836.

<sup>9</sup> Prieto, “A la invasión de los franceses”, *El año nuevo de 1839*, pp. 35-36.

1877, de viaje entre las cataratas del Niágara y  
Albany, Nueva York.  
1880, Puebla.  
1891, México, D.F.

20 de agosto, Batalla de Churubusco, 1847 (las tropas norteamericanas derrotan a los mexicanos).  
1848, México, D.F.  
1852, México, D.F.  
1865, Chihuahua.  
1874, México, D.F.

8 de septiembre, Batalla del Molino del Rey, 1847 (las tropas norteamericanas derrotan a las mexicanas).  
1872, México, D.F.  
1873, México, D.F.  
1875, México, D.F.  
1879, México, D.F.  
1884, México, D.F.  
1890, México, D.F.  
1893, México, D.F.

16 de septiembre, Hidalgo inicia la lucha por la independencia, en 1810.  
1836, México, D.F.  
1849, México, D.F.  
1850, Veracruz.  
1859, San Luis Potosí.  
1883, México, D.F.  
1887, México, D.F.

27 de septiembre, Iturbide entra triunfalmente en la capital al mando del victorioso Ejército Libertador, 1821.  
1845, México, D.F.  
1885, México, D.F.

Esto basta para indicar la cantidad. ¿Pero qué decir de la calidad? Al leer la cantidad de poemas referentes al mismo día, se nos ocurre que fue buena idea dejar pasar un año o más entre compo-

sición y composición. Al oír repetir los nombres de Hidalgo, Morelos y Juárez, el público habría terminado por aburrirse.

### C) POEMAS DE AMOR

Los primeros poemas de Prieto tienen una nota lúgubre: son la voz plañidera de un huérfano que busca consuelo en la religión. Cuando intentó expresar su fervoroso patriotismo, Prieto logró un tono hueco y rimbombante. Pero cuando conoció a María y sintió el amanecer del primer amor, la pluma adquirió un resplandor suave. Con “La sonrisa del pudor” (1838), que inicia la serie de sus composiciones amorosas, supera los pasos precedentes.<sup>10</sup>

Alcanzó un nuevo triunfo con la publicación de “Trova a María” (1843), descripción de su felicidad en compañía de su esposa y de su hijo. Llegó a ser el más popular de sus poemas de amor, y se reimprimió frecuentemente en México y en el extranjero. Esto se debió, quizá, al ritmo reposado de los versos:

¡Ah! tu nombre me enamora,  
tiene cadencia sonora  
y alegría.  
Cuando lo pronuncio blando,  
queda en el aura vibrando  
su armonía.<sup>11</sup>

El nombre de María ejerció sobre Prieto un encanto irresistible. Había sido el de sus padres (don José *María* Prieto Gamboa y doña *María* Josefa Pradillo y Estañol) y lo había cantado en poemas religiosos dedicados a la Virgen (“A María, Madre de Dios”, “A María Santísima de Guadalupe”). Su mujer, su hija y algunas de sus nietas también se llamaron así. Prieto les dedicó poemas líricos a todas ellas. Cuando Jorge Isaacs publicó *María*, casi naturalmente incluyó una nota muy laudatoria de Prieto. Su esposa,

<sup>10</sup> Prieto, “La sonrisa del pudor. A.R.G.” (2 de octubre de 1837), *El Recreo de las Familias*, México, 1838, pp. 28-29.

<sup>11</sup> Prieto, *Colección*, 1895, pp. 262-264.

sobre todo, fue inagotable fuente de inspiración durante más de treinta años; pero cuando en 1869 la perdió, enmudeció su lira.<sup>12</sup> Volvió al género lírico una década después. Publicó un poema titulado “Los besos”. Mientras en las poesías de la primera época había hablado del deleite conyugal, en ésta habla del deleite a secas. Contrasta, pues, con “Trova a María” y yuxtapone los aspectos físicos y espirituales del amor. El final muestra elocuentemente el tono sensual que prevalece en todo el poema:

Otro beso, otros mil! Ven, mi adorada,  
colócate en mi seno, mi delicia;  
vale una perdición esa caricia;  
todo, menos tu amor, importa nada.

Amor, amor, mi bien, dulce paloma,  
Laura! No más, no más, tierno embeleso;  
soy inmortal —soy dios— dame ese beso,  
que es para mí, y entre tu labio asoma!<sup>13</sup>

Al comparar estos versos con sus composiciones anteriores, tenemos que confesar que a los sesenta años Prieto mostraba más fuego erótico que a los dieciséis.

#### D) POEMAS SOBRE LA NATURALEZA

Otra manifestación lírica apareció muy temprano en la carrera literaria de Prieto: los poemas sobre la naturaleza, que empezó a cultivar cuando sólo tenía 18 años. El primero, “A un sabino de Chapultepec”, está dedicado a los gigantescos *ahuehuetes* del actual Bosque de Chapultepec. Apareció en *El año nuevo de 1837*, junto con trabajos de otros socios de la Academia de Letrán.<sup>14</sup> Cuando el tomo cayó en manos de José Gómez de la Cortina,

<sup>12</sup> Alfredo Bابلot, “Retratos parlamentarios. Don Guillermo Prieto” (publicado originalmente en mayo de 1873; reimpresso en *Revista de Revistas* (México, 10 de febrero de 1918, pp. 14, [16] y 17).

<sup>13</sup> Prieto, *Versos inéditos*, I, pp. 56-59.

<sup>14</sup> Prieto, “A un sabino de Chapultepec” (26 de noviembre de 1836), *El año nuevo de 1837*, pp. 8-11.

puso el venerable troncón en el tajadero y lo redujo a astillas, verso por verso y sílaba por sílaba. El “sabino” de Guillermo mereció más atención que cualquier otra obra del libro. Para colmo, Gómez de la Cortina llegó a la conclusión de que tal cosa no existía: la palabra correcta no era “sabino”, sino “sabina”.<sup>15</sup> Debe reconocerse, sin embargo, que la falta de respeto era mutua. Cuando muchos años después Prieto se refirió a *El Zurriago*, periódico de Gómez de la Cortina, comentó:

...aunque escrito sin elevación, sin gusto, y sin filosofía ni buena educación, nos dio provechosísimas lecciones que, aunque nos irritaban, rebajaban las pretensiones del amor propio y nos abrían los ojos para seguir los buenos modelos.<sup>16</sup>

El siguiente poema —“¿Cómo será el mar?”— resultó algo profético. Habiendo pasado toda su vida en el altiplano de México, deseaba ahora ver el océano. ¿Moriría en la capital sin poder venerar la sublime majestad del océano?

¿O a ti me llevará la suerte impía,  
cubierto de dolor, sin tener padre,  
sin mi dulce adorada, sin mi madre,  
lanzado, ay triste, de la patria mía?<sup>17</sup>

Cuarenta años más tarde está a bordo del vapor *Granada* en el puerto de Manzanillo. De pie en su camarote, escribe sobre una mesa apoyada en un colchón y compone otro poema dedicado al mar. De acuerdo con la profecía juvenil, la suerte impía lo ha llevado a aquella playa, cubierto de dolor, sin padre, sin su dulce esposa, sin su madre y ¡ay! lanzado de la propia patria.<sup>18</sup> La elevada inspiración del poema determinó que los miembros de la Aca-

<sup>15</sup> José Gómez de la Cortina, *Eexamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El año nuevo”* (Impreso por Ignacio Cumplido, México, 1837), pp. 15-27.

<sup>16</sup> Prieto, *Memorias*, I, p. 216.

<sup>17</sup> Prieto, “Al señor D. J. M. A. ¿Cómo será el mar?” (17 de diciembre de 1837), *El año nuevo de 1838*, pp. 203-205.

<sup>18</sup> Prieto, “Al mar” (enero de 1877), *Viaje*, I, pp. 20-26.

demia Mexicana lo consideraran digno de figurar en la antología que mandaron a España en 1892.

También enviaron otro poema: "Fuentes poéticas" (publicado por primera vez en 1844). Es quizá su mejor composición sobre la naturaleza. Dirigiéndose a la generación de jóvenes poetas mexicanos, los anima a inspirarse en las bellezas naturales del país y elogiarlas con orgullo:

Cantadle ufanos, jóvenes ardientes,  
son sus bardos también los huracanes,  
alumbran sus festines los volcanes,  
celebran sus amores los torrentes.

Allí el salvaje mírase altanero  
en el monte prendiendo sus lumbreras  
y mezclando su cántico guerrero  
al rugido estruendoso de las fieras.

Su dosel de magnífica esmeralda  
le da de los encinos el ramaje  
en que otros tiempos se meció su cuna,  
las aves sus penachos y ropaje;  
y del sol, de las aguas y las flores  
forma astuto su mágico lenguaje.

Explotad esa mina, mexicanos;  
en ella aprenderéis a amar al hombre  
y a odiar con entusiasmo a los tiranos.<sup>19</sup>

El poeta cubano José María Heredia había ganado, durante la primera mitad del siglo XIX, un lugar envidiable entre los poetas de la naturaleza gracias a su Oda al Niágara. Más tarde vivió en la capital mexicana. Prieto no dice:

...vi y escuché muchas veces al grande Heredia, con su tez morena, su frente radiosa, nariz delgada, boca grande con largos dientes, su risa estridente que repelía y su desigualdad de carácter. Nació en

<sup>19</sup> Prieto, "Fuentes poéticas", *El Ateneo Mexicano*, México, I, 1844, pp. 20-23; reimpreso en Academia Mexicana, *Antología de poetas mexicanos*, 2a ed. (Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1894). pp. 401-409.

La Habana, tenía pronunciación semiandaluza. Me llamaba *el escribiente*.<sup>20</sup>

El *escribiente* sólo tenía quince años en esa época, pero llegó a ser uno de los más fervientes admiradores de Heredia. Con el tiempo ensayó su pluma en un poema dedicado a un salto de agua. Esto ocurrió en 1845, fecha en que Prieto realizó una excursión al Salto de San Antón, cercano a Cuernavaca. Los primeros versos producen una impresión muy gráfica de caída de agua:

¡Salud! ¡Salud!, con majestad sublime  
sobre el lecho de rocas desparciendo  
tu mano de purísimos cristales  
que se despeñan con fragor tremendo,  
que se revuelven en tu cauce hirviente,  
que se rompen en líquidos raudales,  
te miro, y arrobado con tu encanto  
prorrumpo ardiente en inspirado canto.<sup>21</sup>

El cuadro impresionó profundamente a Prieto. Cuando escribió su famoso *Romancero*, emplea con frecuencia la imagen de un salto de agua. Durante la misma excursión, hizo también el dibujo de la caída. Lo empleó para ilustrar el artículo que escribió sobre su visita a Cuernavaca.

Muchos años después, durante su exilio en los Estados Unidos, visitó el gran Niágara, y se esforzó por describir la fuerza tremenda de la catarata que se precipitaba en el abismo;

Esas voces sin labios que se escuchan,  
esos cuerpos informes que se agitan,  
esos grupos que llegan, que reluchan,  
y al abismo en tropel se precipitan...<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Prieto, *Memorias*, I, p. 69.

<sup>21</sup> Prieto, "Salto de San Antón", *Revista Científica y Literaria de Méjico*, 1 (1845), pp. 189-191.

<sup>22</sup> Prieto, "En el Niágara" (4 de mayo de 1877), *Viaje*, II, pp. 305-306.

Al contrario de la mayoría de los poetas que han tratado el asunto, Prieto no se conformó con un poema. Sus primeras observaciones habían ocurrido bajo los poco románticos rayos de un sol estival. Deseaba estar solo con el grandioso espectáculo de la naturaleza, lo mismo que un amante con su novia. Llegó a un acuerdo con el portero del hotel, gracias al cual pudo volver a salir después de la medianoche y contemplar el Niágara en todo su esplendor solitario. Ya en su cuarto, escribió un segundo poema. Al terminar, escribió esta nota: "Son las tres de la mañana."<sup>23</sup>

## E) ELOGIOS

Los cultivó de vez en cuando durante su carrera. Sólo compuso 34, hecho que les resta importancia dentro de su producción total. Deben mencionarse los que dedicó a los literatos más importantes. Dedicó dos al dramaturgo mexicano Fernando Calderón y uno al poeta romántico Ignacio Rodríguez Galván, que murió en La Habana a los 26 años.<sup>24</sup> Otro da la bienvenida a José Zorrilla en ocasión de su llegada a México.<sup>25</sup> Su entusiasmo por el vate español se enfrió algo en años posteriores, cuando Zorrilla se convirtió en poeta laureado de la corte imperial mientras Prieto apoyaba a Juárez.

Aunque la Academia Mexicana escogió el elogio dedicado a Jacinto Gutiérrez y Coll para incluirlo en su antología,<sup>26</sup> nos inclinamos a considerar que la mejor producción de Prieto en este género es un poema a Ignacio Manuel Altamirano. Prieto lo escribió cuando quien recibía el homenaje vivía aún y podía apreciarlo, mientras que otros de estos poemas se leyeron ante la tum-

<sup>23</sup> Prieto, "Al Niágara" (5 de mayo de 1877), *Viaje*, II, pp. 309-312.

<sup>24</sup> Prieto, "Oda a mi hermano Fernando Calderón" (10 de noviembre de 1841), *El Siglo XIX*, 25 de mayo de 1842; poema leído por la señora Cañete la noche que se colocó un busto de Calderón en el Teatro Nacional (*El Siglo XIX*, 22 de julio de 1845); "Oda a mi amigo Ignacio Rodríguez Gal[án]" (22 de julio de 1843), *El Museo Mexicano*, 2 (1843), pp. 31-32.

<sup>25</sup> Prieto, "Al señor D. José Zorrilla" (Tehuacán, 5 de febrero de 1855), *El Siglo XIX*, 18 de febrero de 1855.

<sup>26</sup> Prieto, "A Jacinto Gutiérrez y Coll" en la *Antología* de la Academia Mexicana, 1894, pp. 414-416.

ba de algún héroe fallecido: el general Ignacio Zaragoza, Benito Juárez, etc. Las circunstancias que rodearon la creación del poema a Altamirano fueron las siguientes. Éste acababa de ser designado cónsul general de México en España. En vísperas de marcharse a Barcelona, numerosos admiradores celebraron una velada literaria en su honor. Por aquel entonces (verano de 1889), Prieto estaba demasiado enfermo para asistir; pero juzgó que también él debía rendir homenaje al talentoso escritor que muchas veces le había prestado el apoyo de su brazo en sus andanzas por las calles de la capital. Discursos, poemas y brindis se habían sucedido ya, cuando Francisco Sosa se puso de pie y sorprendió al auditorio pidiendo permiso para leer unos versos enviados por Prieto. Todos los ojos se clavaron en Altamirano, mientras se escuchaban las palabras del venerable don Guillermo:

El indio te llamó hermano;  
el joven, luz y maestro;  
la patria, su honra y orgullo;  
las letras, gloria y modelo.

Oyendo el conmovedor tributo de su amigo íntimo, el rostro de Altamirano revelaba intensa emoción. Al terminar el poema, tenía los ojos llenos de lágrimas.<sup>27</sup>

#### F) VERSOS SATÍRICOS

La composición de versos satíricos es relativamente tardía en el desarrollo literario de Prieto. El ejemplo más temprano corresponde al año 1840 y trata de la inutilidad de enamorar a una muchacha tonta.<sup>28</sup> No fue ciertamente ni el primer poeta ni el mejor que se haya ocupado del tema.

<sup>27</sup> Prieto, "A. Ignacio M. Altamirano" (Tacubaya, 5 de agosto de 1889), *Velada literaria que en honor del Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano celebró el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889*, Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1889, pp. 21-29.

<sup>28</sup> Prieto, "Sátira contra las babosas y las tontas" (México, 15 de julio de 1840), *Biblioteca Mexicana Popular y Económica*, México, I (1851), pp. 30-31.

Tal como la cultivaba Prieto, la sátira era un medio literario para alcanzar un fin político. Pueden considerarse tres etapas. La primera se relaciona con las riñas domésticas de la política mexicana entre los que gozaban del poder y los que carecían de él. La segunda se refiere al mismo asunto en tiempos de guerra civil. La tercera, a la lucha internacional de mexicanos y franceses durante la intervención y el imperio.

Producto principal de la primera época fue *Don Simplicio*, periódico satírico de la oposición. Lo fundaron Ignacio Ramírez, quien adoptó el pseudónimo de “El Nigromante”, Vicente Segura, quien firmaba “Cantárida”, y Guillermo Prieto, a quien no bastaba un solo pseudónimo para la cantidad de composiciones que rebosaban de su cerebro y a cuyo entusiasmo se debió buena parte del éxito de la empresa. Prieto se firmaba generalmente “Don Simplicio”; a veces, sin embargo, cuando parecía que el mismo escritor contribuía demasiado, recurría al nombre de “Zancadilla”. Los tres nombrados consiguieron que Manuel Payno se sumara a la redacción por las posibles ganancias que el periódico produjera. A fines de diciembre de 1845, *Don Simplicio* salió a molestar las conciencias complacientes de la capital mexicana.<sup>29</sup> Encabezando la primera plana había una caricatura de Don Simplicio. Aparecía vestido de puritano, montado en un asno y restallando un látigo largo y agudo. Los alegres corcovos del asno arrojaban al suelo las figuras simbólicas del Clero, el Ejército, los Médicos y el Buen Tono. Inspirado por el Plan de Iguala, el Plan de Tacubaya y el sin fin de otros planes, Don Simplicio también anunció el suyo. Como montaba el asno al revés, escribió el plan de la misma manera. He aquí algunos artículos del “pronunciamiento”:

*Art. antepenúltimo:* Todo general deja de serlo, si a juicio de tres profesores de primeras letras no sabe leer ni escribir correctamente...

*Art. séptimo:* Se establecerán talleres en todas las oficinas para que los empleados aprendan algún oficio útil después de las siete horas que tienen de recreo.

<sup>29</sup> Prieto, *Memorias*, I, p. 182.

*Art. sexto:* Se establecerán penitenciarías para morigerar las costumbres de todos los que hayan sido ministros de Hacienda. [Esto lo escribe un hombre que más tarde desempeñará cuatro veces el cargo]...

*Art. cuarto:* Damos dado Texas a los yankees con tal de que remítamos para allá lo que aquí nos sobra, y no le permitan la salida...

*Art. segundo:* El que no cultive un terreno no podrá llamarlo suyo, aunque todos los escribanos le autoricen las escrituras. [Indicio de la secularización de los bienes eclesiásticos, llevada a cabo por Prieto durante el gobierno de Juárez.]

*Art. primero:* Los enviados a las Cortes extranjeras serán mujeres, pues nuestra diplomacia se reduce a visitas y bailes de ceremonia.

Asnópolis, etc...<sup>30</sup>

Completaban el periódico poesías satíricas y artículos en prosa escritos por Prieto, “Rebuznos” editoriales y dramitas en cuyo diálogo terciaba Don Simplicio. El blanco predilecto era *El Tiempo*, periódico pomposo y muy conservador que se inclinaba por la monarquía. Insignificante al principio, *Don Simplicio* se conquistó muy pronto el respeto del público. Se convirtió en una fuerza política. Sus colegas tuvieron que reconocer que marcaba una época en la literatura satírica mexicana.<sup>31</sup>

Pero *Don Simplicio* llegó a ser demasiado poderoso para su propio bienestar. Cabalgó alegremente por su camino hasta abril de 1846. Pero el número 34 salió con las columnas completamente vacías; sólo la última página contenía algunos artículos. En uno de ellos se anunciaba que *Don Simplicio* interrumpiría su publicación con ese número. Prieto, Ramírez, Payno y los demás colaboradores fueron llevados a la cárcel.<sup>32</sup>

Parece que el suceso no fue completamente imprevisto, pues la última vez que apareció llevaba otra caricatura. En la nueva, el burro arrojaba a Don Simplicio en medio de la calle en compañía de su rollo de publicaciones liberales. El Clero, el Ejército, los

<sup>30</sup> [Prieto], “Pronunciamiento de don Simplicio”, *Don Simplicio*, I, núm. 1, hacia el 15 de diciembre de 1845.

<sup>31</sup> Artículo anónimo, *Revista Política y Literaria de Méjico*, 2 (1846), pp. 261-262.

<sup>32</sup> Altamirano, “Biografía...”, *Obras de Ignacio Ramírez*, I, p. XXIII.

Médicos y el Buen Tono, que hasta entonces tanto habían sufrido bajo los cascos del asno, reían ya en pie de la mala suerte de Don Simplicio...

El periódico volvió a aparecer el 1o. de julio de 1846 —después de un silencio de dos meses— y continuó publicándose hasta el 24 de abril de 1847, fecha en que se suspendió a raíz de la invasión norteamericana.

La segunda etapa en el desarrollo de las dotes satíricas de Prieto tuvo que ver con las dificultades internas en tiempos de guerra. Prieto se encontraba siempre en aprietos políticos, porque decía lo que pensaba y pensaba mucho. Para 1853 resultaba tan absolutamente odioso a Santa-Anna, que éste lo desterró a la árida región de Cadereyta (estado de Querétaro). Por orden especial de Su Alteza Serenísima, las actividades de Prieto se limitaban a paseos en torno de la plaza pública bajo la estricta vigilancia del prefecto del lugar, quien debía informar cada ocho días acerca de los actos del desterrado.<sup>33</sup>

Después de sufrir tales restricciones durante varios meses, llegó la noticia de que Santa-Anna iba a perdonarle, junto con otros prisioneros políticos, para la fiesta patria del 16 de septiembre. Prieto se enteró de que ofrecían un premio para la mejor marcha triunfal que se escribiera en honor de la festividad. Sumamente disgustado con la política retrógrada del dictador, escribió una marcha. En ella tanto Santa-Anna como los miembros del Partido Clerical marchaban hacia atrás en lugar de hacerlo hacia adelante. El coro de la “Marcha de los cangrejos” era el siguiente:

Cangrejos, a compás  
marchemos para atrás,  
zis, zis y zas,  
marchemos para atrás.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Carta de Prieto a Manuel Doblado (25 de noviembre de 1853), en Jenaro García (ed.), *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, 35 (Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1909), p. 67.

<sup>34</sup> Prieto, *Viajes de orden suprema*, p. 327.

Envió la composición a un amigo de la capital pidiéndole que la copiara con letra simulada y la enviara sin firma al concurso. Huelga decir que no sacó el premio, pero la obra cayó por casualidad en manos de los soldados. Los versos, breves y vigorosos, sumados a los comentarios satíricos acerca de las ideas del Partido Clerical, lograron rápida difusión entre las tropas. Se les puso música y poco después, durante la Guerra de Reforma, los soldados cantaban esa marcha en los campos de batalla y fusilaban a los prisioneros al ritmo de sus versos. Cuando el general González Ortega entró triunfalmente en México (1861), las tropas avanzaron por las avenidas marcando el paso al compás de "Los cangrejos".<sup>35</sup>

Como hemos dicho, la tercera etapa tiene que ver con la invasión de la república por una fuerza extranjera. Los liberales habían ocupado el poder durante un año, cuando el país fue sometido otra vez a los horrores de la guerra. Pero ahora se trataba de un conflicto internacional. Napoleón III envió un ejército a México para establecer la monarquía y entronizar al archiduque Fernando Maximiliano José, hermano del emperador de Austria.

Los franceses ocuparon Veracruz en enero de 1862. Casi inmediatamente encontramos a Prieto invocando su musa satírica para un fin mucho más noble: ridiculizar el poder extranjero que procuraba invadir el suelo mexicano. Para vehículo de estas composiciones fundó un periódico que salía dos veces por semana: *La Chinaca*. Se publicó entre abril de 1862 y mayo de 1863. Colaboraron en él José M. Iglesias, Alfredo Chavero, Pedro Santacilia y Francisco Schiafino.

El subtítulo del periódico lo presentaba "escrito única y exclusivamente para el pueblo", es decir, para las clases bajas. Hablar "en chinaco" significaba hablar en la jerga del vulgo. De parafrasear el título, podríamos llamar al periódico *La Voz del Pueblo*. Este aspecto es muy importante. Se iba a publicar en la lengua ordinaria para que las masas pudieran entenderlo. El colaborador principal sería Prieto.

<sup>35</sup> Artemio de Valle-Arizpe, *Por la vieja calzada de Tlacopan* (Establecimiento Tipográfico "Cultura", México, 1937), p. 368.

Los mexicanos rechazaron a los franceses en la batalla de Puebla (1862), pero en mayo de 1863 el enemigo amenazaba ya la ciudad de México. La capital de la república se trasladó a San Luis Potosí. Prieto comenzó allí a colaborar en otro periódico, *El Monarca*, que se burlaba de la idea de instalar un rey en México. Dicha hoja satírica se publicó entre junio y diciembre de 1863. En ella, como en *La Chinaca*, Prieto procuraba satirizar las principales flaquezas de los oficiales franceses: sed insaciable de vino, predilección por las mujeres, ropa a la última moda de París e idioma extranjero. El siguiente poema, que alaba el sombrero de ala ancha como símbolo de libertad e independencia, es representativo de su esfuerzo para excitar el sentimiento nacional de los mexicanos:

#### EL SOMBRERO JARANO

Albricias lindo sombrero,  
porque el francés te detesta,  
porque te aborrece Almonte  
y te prohíbe la regencia...  
Sombrero charro, tú no eres  
para traidoras cabezas;  
sólo para el chinacate  
eres aureola y diadema,  
y como copa de fresno  
cuando su frente sombreas.

Ven con nosotros, sombrero,  
que los fandangos alegras,  
que orgullo eres del jinete  
que recorre nuestras sierras  
que forman dosel tus alas  
a la atrevida trigueña,  
si cabalgando en su cuaco  
va garbosa a nuestras fiestas  
con su rebozo terciado,  
su enagua con lentejuelas,  
sus puntos de ampos de nieve,  
su gargantilla de perlas...

Valiente tú, sombrero ancho,  
sé digno de independencía;  
tu arriscada lorenzana  
diga a los franceses: guerra,  
porque eres muy mexicano,  
porque eres flor de mi tierra...<sup>36</sup>

La obra maestra de sus poesías satíricas fue una de las últimas publicaciones de *El Monarca* antes de que sus redactores tuvieran que suspenderlo y huir del ejército francés. Se titulaba “Gran remate al contado y sin reclamo, bajo la garantía de Cartouche” (ladrón famoso con quien se comparaba en Europa a Napoleón el Pequeño). Describe cómo Napoleón II pone en subasta la república mexicana, a la que nadie compró. La indiferencia de varias naciones ante las exhortaciones del pregonero queda muy bien expresada en el pasaje siguiente:

Vendo este Cinco de Mayo...  
tiene un olor de aguarrás  
que me maltrata los nervios...  
y me produce *tres* mal,  
pero ¿y los mil compradores?  
El inglés finge roncar;  
Austria... dice que está enferma  
y que de nada es capaz.  
Tomando cerveza Prusia,  
dice... Dejados en paz...  
Y tú, España, hermosa España,  
tú, cuna de mi mitad,  
¿no me rematas mi ancheta?  
¿no quieres reconquistar?...  
Y la manola maldita,  
con el garbo y con la sal  
con que en ochocientos ocho

<sup>36</sup> Prieto, “Al sombrero jarano”, *El Monarca*, 27 de septiembre de 1863.

supo al francés saludar,  
le dijo... Guarde prontito  
esos dijes, camaráa,  
que tiene flojos los dientes  
y está verde la manzana.  
Puede ser sabroso el fruto,  
pero está dura la cáscara...<sup>37</sup>

### G) ROMANCES HISTÓRICOS

El 6 de diciembre de 1844 el pueblo mexicano se cansó por fin de Santa-Anna y se rebeló contra él. Las gentes se amotinaron en las calles de la capital. Dando gritos, arrancaron las puertas de La Alameda de sus bases de piedra y echaron suertes para adquirir el honor de destruir la estatua de Santa-Anna. Desenterraron la pierna que el dictador había perdido en la defensa de Tampico y la arrastraron por las calles atada a una cuerda. Su antiguo dueño, temiendo que la muchedumbre no se contentara con ella, escapó con la otra para esconderla en la sierra de Veracruz.

Prieto, que por aquel entonces trabajaba de periodista en la capital, fue testigo ocular de los sucesos y los calificó de la manifestación más espontánea y popular ocurrida en toda la historia de México. Pocas semanas después escribió un poema en que describía el acontecimiento.<sup>38</sup> Dicha composición es la primera de una serie de más de trescientos romances históricos escritos durante un período de cuarenta años. Estos poemas, que abarcan más de tres siglos de historia mexicana, se distribuyen así:

<sup>37</sup> Prieto, *Musa callejera*, III, 1883, p. 65-69. Según una nota, se publicó en *El Monarca*, 27 de diciembre de 1863. No hemos encontrado, sin embargo, ningún número posterior al 6 de diciembre de 1863.

<sup>38</sup> Prieto, "Grande y estruendoso romance del 6 de diciembre" (enero de 1845), *Colección*, 1895, pp. 8-14.

<i>Época</i>	<i>Asunto</i>	<i>Cantidad</i>
1535-1821	Época virreinal	1
1810-1821	Luchas de independencia	177
1844	Manifestación popular contra Santa-Anna	5
1845-1848	Guerra entre México y los Estados Unidos	18
1854-1856	Plan de Ayutla	17
1857	Constitución de 1857	9
1858-1861	Guerra de Reforma	81
	<i>Total</i>	308

Sin embargo, como nuestro propósito es seguir el desarrollo del Prieto autor de romances, en vez de hacer un bosquejo de la historia de México, vamos a considerar estos poemas según el orden en que se escribieron.

### *1. La rebelión del 6 de diciembre de 1844*

La importancia de estos romances radica en que marcan el principio de la carrera de Prieto como autor de romances históricos. No pasan de media docena, pero proporcionan algunos datos acerca de la manera de componer de su autor. Por ejemplo, mientras volvía del exilio en 1853, se detuvo a pernoctar en la Hacienda de la Esperanza, pero no pudo conciliar el sueño. Cuando su compañero se durmió, encendió nuevamente la vela y, empleando la rodilla como mesa, escribió tres romances en honor de Llaca, uno de los jefes de la rebelión del 6 de diciembre.<sup>39</sup> Esto era típico en él. Según veremos más tarde, escribió gran cantidad de romances acostado en la cama.

### *2. La guerra entre México y los Estados Unidos*

Fue el segundo asunto que ocupó su pluma. En estos romances describe el avance de las tropas norteamericanas desde Corpus

<sup>39</sup> Prieto, "Romance primero de Llaca", *Viajes de orden suprema*, pp. 497-498; "Romance segundo de Llaca", *ibid.*, pp. 499-501; "Romance tercero de Llaca", *ibid.*, pp. 501-502.

Christi (Texas), atravesando por Palo Alto, Resaca y Monterrey, hasta llegar a Angostura (Buena Vista). Luego narra los sucesos ocurridos en los alrededores de la ciudad de México, las derrotas mexicanas en Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec, la ocupación de la capital por el enemigo, el traslado de la sede del gobierno a Querétaro y los debates del Congreso que precedieron al Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Desde el punto de vista técnico, estos poemas resultan importantes. En muchos de ellos Prieto utiliza el majestuoso endecasílabo, que contrasta con los octosílabos empleados en sus primeras composiciones. Combina con éxito ambos metros al describir los debates acerca del Tratado. Los sucesos anteriores a la sesión se expresan en octosílabos; sin embargo, cuando traen a José María Cuevas sobre una camilla y éste habla en pro de la guerra, su elocuente discurso está en endecasílabos. Veamos algunos pasajes representativos del poema:

Iba a cerrarse el debate  
cuando un circunstante dijo:  
que hable el Lic. Cuevas  
que la palabra ha pedido;  
está en cama, replicaron;  
no importa, désele aviso;  
y de pie los diputados  
dieron voto afirmativo...  
...Se descolgaban las sombras  
por las exiguas ventanas  
de la Academia, y sus muros  
gruesos cirios alumbraban  
que puestos de trecho en trecho  
casi fúnebres dejaban  
ya macizos de tiniebla,  
ya piélagos de luz clara,  
viéndose en alto imperando  
en perspectivas fantásticas,  
ya cuerpos sin sus cabezas  
y ya sin cuerpo las caras.

De pronto se oye un estrépito  
de la Academia a la entrada.  
Era Cuevas que venía  
tendido sobre su cama,  
conducido por sirvientes  
y por gente de su casa...  
...Cadavérico, terrible,  
inmóvil y en honda calma  
se levantó al concedérsele  
el uso de la palabra;  
se alzó como si un espectro  
su sepulcro abandonara...  
...“¡Quién clama por la paz! ¿Son los vendidos  
a la fuerza brutal y a la perfidia,  
los que sienten el látigo del amo  
y su hogar contemplar sin sus familias?  
¿Son acaso los muertos insepultos  
que abandonados en los campos gritan:  
piadosos invasores cuyas balas  
lauros nos dieron al cegar las vidas?  
...¡Ay! ¡Ay de ti, mi México adorado!  
¡Ay! ¡Ay de ti, generación indigna!”  
Y su brazo cubierto en su ancha capa  
se alza terrible, fulminando su ira.  
“Luchemos sin cesar, a los valientes  
la suerte de las lides no intimida,  
que el que muere por la honra de su patria  
lauros arranca a la victoria misma”.<sup>40</sup>

El romance más conmovedor de la serie, “La madre del recluta”, lo escribió Prieto en Chihuahua (1865). Una anciana trae a su hijo a Churubusco y lo coloca bajo el mando de don Pedro Anaya para que luche contra el enemigo. El muchacho muere en la siguiente batalla. La madre vuelve para recibir el cadáver y darle

<sup>40</sup> Prieto, “Grande y doloroso romance del Tratado de paz” (1848), *Colección*, 1895, pp. 173-181.

sepultura, orgullosa de que su hijo diera la vida por la patria. Fue el primer romance histórico de Prieto que se publicó en folleto separado (1875); todos los demás de este grupo aparecieron en libro veinte años después.<sup>41</sup>

### 3. *Luchas de independencia*

Prieto había escrito hasta entonces acerca de sucesos contemporáneos; pero entre tanto consideraba la posibilidad de tratar un asunto más elevado: la lucha de México por su independencia de España. En 1843, mientras escribía un artículo histórico sobre Morelos, Prieto había comentado que el sitio de Cuautla fue “el episodio más bello de la guerra de independencia”; “hechos son éstos —agregaba— que escritos en otro idioma y oídos por otros hombres menos indolentes que los de México pasarían tradicionales a las generaciones futuras, cada vez con más lustre y encanto”.<sup>42</sup>

Muchos años después, cuando regresaba de su destierro en los Estados Unidos, entró en la república por Piedras Negras y tuvo la oportunidad de pasar por el sitio cercano a Monclova donde el padre Hidalgo fue apresado mientras huía hacia Texas. Al llegar a Saltillo, escribió una serie de cinco romances en que se describe la aprehensión de Hidalgo. Se publicaron en un periódico de la capital (1878), acompañados de otro grupo escrito más tarde acerca del grito de Dolores y los comienzos de la revolución de 1810.<sup>43</sup>

Sólo durante el verano de 1881 Prieto se puso seriamente a trabajar en su *Romancero*. Decidió escribir, de manera sistemática, todo lo acaecido en la revolución de 1810. Tardó cuatro años

<sup>41</sup> Prieto, *Churubusco. Recuerdos de 1847. La madre del recluta. Tomado del Cancionero inédito de Guillermo Prieto* (Imprenta de la “Revista Universal”, México, 1875). Otros romances acerca de la invasión estadounidense en Prieto, *Colección*, 1895, pp. 49-214.

<sup>42</sup> Prieto, “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, *El Museo Mexicano*, II; 1843, p. 170.

<sup>43</sup> Prieto, “Recuerdos de la independencia (Acatita de Baján): La loma del prendimiento” (Saltillo, 16 de agosto de 1877), *El Siglo XIX*, 23 de septiembre de 1878; “Recuerdos de la independencia”, *El Siglo XIX*, 16 de septiembre de 1878.

en terminar. La última composición lleva la fecha, 31 de diciembre de 1885. El relato comienza en 1808 (México durante el gobierno del virrey Iturrigaray) y sigue paso a paso el desarrollo cronológico de los acontecimientos hasta la entrada triunfal de Iturbide en México (1821). Geográficamente abarca todos los sucesos principales, desde el sitio de Oaxaca hasta la vuelta de Fernando VII al trono español, y las actividades de los insurgentes en Texas. Se describen detalladamente los principales campos de batalla y las ciudades en que realistas y revolucionarios lucharon por la supremacía. Contiene una vasta galería de retratos físicos y biográficos de los principales personajes de ambos grupos.

El historiador no podría desear más rica fuente biográfica acerca de la revolución de 1810. El *Romancero* exigió años de investigación. Prieto aprovechó muchas fuentes. La que menciona con más frecuencia es la obra de don Lucas Alamán, quizá para recalcar qué ardua tarea era componer una epopeya liberal con materiales conservadores.

Prieto se esforzó por conservar la fidelidad histórica. Si un representante de Hollywood se propusiera reconstruir el escenario de cualquiera de los episodios tratados, le bastaría emplear los romances de Prieto.

En cuanto a la forma métrica que escogió, preferimos citar sus propias palabras:

...adopté el romance como lo más popular y acomodaticio a todos los tonos; y, en cuanto al lenguaje, desviándome de lo inconveniente y rastrero, preferí *lo que mejor se entendiese*, sacrificando la metáfora seductora, la alegoría brillante y el apóstrofe conmovedor al tono de plática y al relato sabroso, pero humilde, del calor del hogar.<sup>44</sup>

Predomina la forma métrica del romance, pero en ocasiones Prieto juzga más conveniente utilizar otras. El "Romance de don Nicolás Bravo" es un buen ejemplo. El caudillo recibe un oficio en que se le avisa que los realistas han fusilado a su padre y se le ordena que, en represalia, dé muerte a trescientos prisioneros;

<sup>44</sup> Prieto, *Romancero*, p. 801.

pero decide perdonarlos. Tan noble hecho se narra en endecasílabos.<sup>45</sup>

En varias oportunidades, Prieto aprovecha fragmentos de canciones populares; la forma métrica varía entonces para conservar el ritmo de la composición original. Valga como ejemplo la primera parte del “Romance de Calleja”:

Levantado el emboce,  
gacha la oreja,  
en un coche cerrado  
marcha Calleja.<sup>46</sup>

A juzgar por estos versos festivos, no se sospecharía que gran parte del *Romancero* se escribió en medio del mayor sufrimiento. Prieto tenía ya más de sesenta años cuando acometió lo más importante de su proyecto. Lo aquejaban bastante los achaques de la vejez. En el manuscrito hay notas como éstas: “No puedo seguir, porque me ataca el cólico”, “Este romance está escrito en medio de profundos dolores”, “Escribo en la cama, boca arriba y casi tullido”.

Sin embargo, concluyó por fin la monumental tarea y se atrevió a mostrarla a unos cuantos amigos íntimos. Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, Ignacio M. Altamirano, José María Iglesias y Pedro Santacilia se entusiasmaron. El general Manuel González, presidente de la república, tuvo noticias del *Romancero* y lo mandó publicar por cuenta del gobierno.<sup>47</sup> Resultó uno de los tomos más elegantes salidos de la prensa hasta entonces: en tipo de doce puntos, papel fino y hojas de 9 pulgadas por 6. El libro consta de 811 páginas, precedidas por 42 que contienen el prólogo de Ignacio M. Altamirano, quien da una historia del desarrollo de la poesía épica en general y del romance en México. La portada está impresa en dos colores. Embellecen el conjunto unas litografías que representan al autor y a los insurgentes de mayor relieve.

<sup>45</sup> Prieto, “Romance de D. Nicolás Bravo”, *ibid.*, pp. 445-449.

<sup>46</sup> Prieto, “Romance de Calleja”, *ibid.*, p. 419.

<sup>47</sup> Prieto, *Romancero*, pp. 804-805.

Dados los antecedentes de la obra e indicado el contenido en términos generales, describiremos detalladamente uno de los romances para que el lector advierta lo bien que Prieto logró su propósito. Ya que el fin principal de la obra era la lucha de México por su independencia, creemos que el ejemplo más apropiado es el romance en que se narra la entrada triunfal del Ejército Insurgente en la ciudad de México. Todo aquel que haya presenciado un desfile mexicano apreciará el realismo gráfico de estos versos:

Inunda la muchedumbre  
caminos, plazas y calles,  
y como en torrentes surge  
de los puntos más distantes.  
Cortinas y gallardetes  
bosques forman en los aires;  
y en los techos y cornisas,  
y en las ramas de los árboles  
hierven los espectadores  
por ver a los *Trigarantes*...

Quienes admiran los trajes regionales se deleitarán con los detalles referentes a los espectadores:

Y era de verse esos colores  
de los trajes singulares,  
la negra saya, la enagua  
con lentejuelas brillantes,  
la manta del pueblo rudo,  
de las damas los encajes,  
el *escote* de la *curra*  
junto del sayal del fraile,  
el sombrero *acanalado*  
y el sombrero de petate,  
y alternando con la seda  
la *tilma* semisalvaje.

Fue aún más celoso en conservar la fidelidad histórica al presentar a Iturbide:

Aparece el primer jefe  
de la fuerza trigarante:  
iba en su negro caballo,  
más negro que el azabache,  
como al salir de la noche  
se ve la autora brillante;  
era verde su casaca,  
y era el guarnés de su alfanje  
esmeraldas y rubíes  
salpicados de brillantes;  
llevaba tres ricas plumas  
del sombrero por remate,  
con los tres lindos colores  
marcados por nacionales;  
las sujeta una cucarda  
que brilla reverberante,  
y la forman esmeraldas  
y rubíes y diamantes,  
alusiones expresivas  
a la enseña trigarante

Después de referirse a los demás jefes insurgentes que tomaron parte en el desfile, Prieto concluye con esta descripción del encuentro de Iturbide con el Ayuntamiento de la ciudad de México:

Al frente de San Francisco,  
entre arcos y entre cortinas,  
el Ayuntamiento espera  
y ostenta sus galas ricas.  
Su corcel deja Iturbide,  
descubre la frente altiva,  
y su rubia cabellera  
como aureola se mira.  
“Señor, —le dice el Alcalde  
mostrando una fuente rica

con desmesurada llave  
cuajada de piedras finas—  
México, reconocido,  
su llave de oro os envía,  
para que entre con vosotros  
de nuestra Patria la dicha”.<sup>48</sup>

Tanto estimaban los admiradores de Prieto este ciclo de romances, que hicieron una colecta y le regalaron una casa en Tacubaya, en las afueras de la capital. Estaba en la calle del Maguey (hoy del gobernador Manuel Reyes Veramendi). El pueblo la conocía por “La casa del Romancero”.<sup>49</sup>

#### 4. *La época virreinal*

Después de la publicación de su monumental *Romancero*, Prieto no volvió a publicar romances durante varios años. En 1888, a guisa de postre para comida tan copiosa, compuso un romancillo que ayudara la memoria de sus alumnos del Colegio Militar en lo referente a los episodios principales ocurridos durante el virreinato. En este folleto de 16 páginas menciona a todos los virreyes por orden cronológico e indica la contribución más importante de cada uno al desarrollo de México. Considera que el segundo conde de Revillagigedo fue el que más se destacó.<sup>50</sup>

#### 5. *El Plan de Ayutla*

Con el transcurso de los años, Prieto se debilitaba. A medida que amenguaba sus actividades físicas, empezó a ocuparse de sus recuerdos y del papel que él mismo había desempeñado en la historia de México. Se remontó hasta la lucha larga y ardua que había comenzado cuarenta años atrás con el Plan de Ayutla, y cogió de

<sup>48</sup> Prieto, “Romance de la entrada triunfal”, *Romancero*, pp. 769-776.

<sup>49</sup> Cartas de Guillermo Prieto Yeme, pariente colateral y ahijado de Prieto, a Malcolm D. McLean, 4 de mayo, 9 y 23 de junio de 1950.

<sup>50</sup> Prieto, *Indicaciones a mis discípulos para sus recuerdos de la época virreinal. Chapultepec, 1888* (Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1888).

nuevo su pluma para describir lo que había visto en esa contienda. La nueva colección de romances historia desde la publicación del Plan (1854) hasta la redacción de la Constitución de 1857.<sup>51</sup>

## 6. *La Constitución de 1857*

Cuando triunfó el Plan de Ayutla, los nuevos representantes liberales se encargaron de formar la Constitución de 1857. Prieto, delegado al Congreso Constituyente, nos ofrece una descripción de los debates que precedieron a la proclamación del documento. Los liberales procuraban subordinar la Iglesia al poder civil, y la cuestión eclesiástica llegó a ser uno de los problemas más discutidos en la asamblea.

A poco de firmarse la nueva Constitución, el gobierno descubrió una conjuración que se urdía tras los muros del convento de San Francisco de la capital. Como represalia, el presidente Comonfort mandó se derribara el convento y sólo se dejara intacta la iglesia. Ordenó, además, que una nueva calle llamada Independencia se abriera a través de sus propiedades hasta la calle de Letrán. Prieto relata de manera muy gráfica en uno de sus romances cómo vio a la chusma apoderarse del convento y arrastarlo hasta el nivel del suelo.<sup>52</sup>

## 7. *La guerra de Reforma*

El viejo maestro se entusiasmaba con el asunto y los romances fluían de su pluma con rapidez increíble. Transcurría el año 1896, el mismo en que había completado dos ciclos: uno sobre el Plan de Ayutla y otro sobre los constituyentes. Empezó uno nuevo, que constaría de 80 romances, sobre la guerra de Reforma. El tema le interesaba particularmente, pues el personaje principal sería Benito Juárez, su héroe más respetado. Se había puesto por primera vez a las órdenes de Juárez cuando éste se encontraba

<sup>51</sup> Prieto, *Colección*, 1897, pp. 1-97.

<sup>52</sup> Prieto, "Gran romance de hueso colorado, o sean Primeras fechorías de la Reforma", *Colección*, 1897, pp. 121-131. Sus romances sobre los constituyentes se encuentran en las pp. 99-143.

todavía en la prisión, lo había acompañado en la derrota y le había servido en la victoria. En una ocasión hasta ofreció su vida para salvarlo. El retrato de Juárez demuestra la habilidad de Prieto para pintar con muy pocas palabras:

Juárez, de cuerpo mediano,  
de contextura maciza,  
ancha y serena la frente,  
dulce y humilde de vista,  
robusta espalda, pie breve,  
amplio pecho, mano chica,  
el rostro de bronce claro,  
y en la boca recogida  
una cicatriz do muere  
su imperceptible sonrisa.<sup>53</sup>

El ciclo se abre cuando Juárez establece su fugitivo gobierno en Guanajuato (1858), y se cierra con su entrada triunfal en la ciudad de México (1861). Después de expresar nuestra admiración por los romances de la guerra de Independencia, tenemos que admitir que los que se refieren a la Reforma son muy inferiores. Esto se debe en gran parte a la naturaleza del asunto. La primera era una lucha internacional de la cual los mexicanos salieron victoriosos; la segunda era un conflicto interior cuyo éxito momentáneo quedó eclipsado casi inmediatamente por la intervención francesa y el imperio. El conflicto se redujo a acciones de guerrilleros en regiones tan apartadas como Guadalajara, Veracruz y Oaxaca. Los liberales no tuvieron un solo jefe militar, sino una serie de caudillos de segunda categoría.

Varía mucho el interés intrínseco de las composiciones. Todo depende de que Prieto presenciara personalmente los sucesos o aprovechara datos proporcionados por otros. En el último caso, el autor está tan ciego como Homero. A nuestro parecer, el romance más conmovedor de la serie es uno que carece de relación directa con la guerra. Su tema es un entierro indio que Prieto

<sup>53</sup> Prieto, "Romance del grande Ocampo. (Histórico) A mi querido amigo A. Genin" (5 de abril de 1892), *Colección*, 1897, p. 340.

presenció por casualidad mientras huía por la sierra con Juárez. La procesión solemne que desciende por un sendero de montaña alumbrado por antorchas y la joven madre que lleva a su niño a la tumba perdurarán cuando todos los otros poemas se hayan olvidado. Con sencilla ceremonia, la madre deposita los restos de su hijo en la fosa:

Y cual si de cristal fuese  
aquel su pimpollo tierno,  
colocó su cabecita,  
tendió entre flores el cuerpo,  
con amoroso cuidado  
mezclando ayes lastimeros,  
flores, lágrimas y besos.  
La tierra al fin veló al niño,  
ella se postró en el suelo,  
las antorchas se apagaron,  
se oyeron confusos ecos,  
y quedó solo en las sombras  
y en medio del hondo silencio,  
junto al sepulcro reciente  
inmóvil un bulto negro.<sup>54</sup>

En enero de 1887, Prieto producía aún a razón de un romance cada dos o tres días. Acabado apenas el ciclo de la Reforma, bosquejaba ya los comienzos de la época de Porfirio Díaz y la llegada de la invasión tripartita a Veracruz. Concluyó el romance con estas palabras:

Y aquí viene la Reforma  
a cortarme la palabra,  
porque la invasión francesa  
su turno impaciente aguarda.<sup>55</sup>

<sup>54</sup> Prieto, "Recuerdo. A mi muy amado amigo, el distinguido joven don Luis González Obregón" (26 de marzo de 1894), *Colección*, 1897, pp. 273-277.

<sup>55</sup> Prieto, "Gran romance para los postres que tienen muy alto el punto (27 de enero de 1897), *Colección*, 1897, p. 549.

Y sigue aguardándolo, pues las palabras transcritas son de las últimas escritas por Prieto. Cayó gravemente enfermo y murió a las pocas semanas.

#### H) POESÍA POPULAR

Nos falta tratar su poesía popular, es decir, los poemas que se refieren a las clases más humildes de México. Una ojeada de conjunto nos permite observar que la musa popular de Prieto pasó por tres etapas bien diferenciadas antes de alcanzar la última forma de expresión.

La primera etapa consistió en observar de primera mano las costumbres populares. Tal aprendizaje literario se remonta a la época en que Prieto era todavía un colegial travieso. En las noches de luna se reunían tres o cuatro jóvenes alegres, conseguían unos cuantos músicos, aprovechaban los servicios de sendos burros y pasaban por la casa de Prieto. Luego vagaban todos de puerta en puerta —o mejor de reja en reja— dando serenatas a sus novias con versos improvisados por Guillermo.<sup>56</sup> Fue un período más de observación que de producción. Pero en 1843 produjo un poema de suficiente mérito literario para ser incluido en la antología de la Academia Mexicana: “Canción popular”. Narra cómo, a la luz de la luna, Pepe el Tuno rasguea su *jarana* y entona alabanzas a su *china* hasta que un policía dobla la esquina y lo encarcela por treinta días.<sup>57</sup>

Prieto no realizó todas sus observaciones en los barrios de la capital. Por cortesía de Santa-Anna, que lo desterró a Cadereyta, tuvo bastante tiempo libre para estudiar las costumbres campesinas de la república. Como resultado, compuso una serie de romances en que describe un jaripeo en la hacienda de Tequisquiapan. La acción comienza mucho antes de romper el alba y Prieto sigue a los vaqueros en todos los detalles de su trabajo diurno. Las descripciones son gráficas; los versos fluyen con gran soltura. Como muestra típica, citamos aquí la lucha de dos toros:

<sup>56</sup> Prieto, *Memorias*, I, p. 144.

<sup>57</sup> Prieto, “Costumbres. Canción popular”, *El Museo Mexicano*, 2 (1843), pp. 307-308.

A veces se encela un toro  
o hace de Otelo un torito,  
que al bravo rival emplaza  
a tremendo desafío;  
y se apartan, y se chocan,  
dando feroces bramidos,  
lanzando chispas sus ojos,  
lleno de espuma el hocico;  
los agudos cuernos traban,  
se alejan enfurecidos,  
y tornan en rudo choque,  
y permanecen unidos  
resoplando furibundos,  
topándose con ahínco.  
En estos tremendos lances  
tronchan mezquites y espinos,  
y queda rastro sangriento  
en donde fue el desafío.<sup>58</sup>

La segunda etapa se produjo a raíz de la intervención francesa. Prieto fijó entonces su atención en el marcado contraste de mexicanos y extranjeros en cuanto a lenguaje, vestidos y costumbres. Al mismo tiempo que satirizaba a los franceses, se veía obligado a familiarizarse cada vez más con su propio pueblo para poder ensalzarlo y atraer a las masas con su exaltado nacionalismo. Con la partida de los franceses, la poesía perdió el tono mordaz y satírico, pero maduró en reposadas y agradables descripciones de las costumbres mexicanas.

La tercera etapa corresponde al exilio en los Estados Unidos, con sus largas y melancólicas horas en Nueva Orleans y Nueva York. Prieto sintió entonces nostalgia por su suelo natal y por las figuras pintorescas que le hacían amar tanto a su patria. Cuando volvió a la capital mexicana (otoño de 1877), el período de aprendizaje había terminado ya. Estaba listo y muy deseoso de alabar al *roto* y a la *china*.

<sup>58</sup> Prieto, "Placeres campestres", *Musa callejera*, I, 1883, pp. 84-95.

Los asuntos fueron variados, pero siempre plebeyos. En una composición muestra al *charro* con toda su elegancia ecuestre; en otra habla de un banquete entre gente baja y describe minuciosamente la preparación de los platillos más populares; en una tercera se refiere a un grupo de viejas chismosas o *beatas*. Quizá la viñeta más conmovedora es el romance que habla de un padre sin trabajo quien, desesperado por los gritos de sus niños hambrientos, roba una olla de *mole poblano* y corre triunfante a sus casa para darla a la pobre familia. El iracundo dueño del mole interrumpe la fiesta improvisada acompañado por la policía. Cuando los reos se presentan ante la corte, la elocuencia del padre conmueve al juez, quien paga el precio del mole y deja a los presos en libertad.<sup>59</sup>

El poema que probablemente interesaría más a los turistas es “Paseo en canoa”. Presenta una expedición a La Viga (canal que antiguamente servía para transportar legumbres al mercado de la capital), el viaje en canoa hasta Ixtacalco, la merienda y el regreso a la luz de la luna. Los manjares y bebidas que se preparan para la merienda bastarían para provocar la sed de cualquier epicúreo:

...y van asomando el cuello  
con grata coquetería,  
las botellas de *Champaña*,  
la olla del *pulque de piña*,  
las teleras de pan blanco,  
los garrafones con *chicha*,  
mientras en luengas parihuelas  
de manteles revestidas,  
“¡Aquí voy!” grita el aroma  
del *mole* y de las salchichas,  
entre bosques de lechugas,  
rábanos y papas fritas.

Todo queda arreglado por fin y las canoas empiezan a deslizarse por el canal:

<sup>59</sup> Prieto, “Mole poblano. Romance” (agosto de 1882), *Musa callejera*, III, 1883, pp. 131-140.

Las toscas barcas aztecas  
se deslizan en las aguas  
y dejan claros de cielo  
donde resbalando pasan.  
Vense de un lado portales  
junto de establos de vacas;  
al opuesto, humildes chozas  
entre frescas enramadas;  
al frente, en un horizonte  
de tulares y de cañas  
en que se miran alegres  
asomar casitas blancas,  
se extiende, tocando el cielo,  
la cadena de montañas  
que las quiebras embellecen,  
que los sembrados esmaltan...

Después de un viaje pausado, el grupo llega a Ixtacalco. Los huéspedes le tienen preparado un escenario muy apropiado para el banquete:

Entre apiñada arboleda  
y entre chozas de carrizo,  
inmenso salón formaron  
los anfitriones solícitos.  
Es el techo una enramada  
de follaje tan tupido  
que uno que otro rayo tiembla  
de sol en los intersticios.  
En lo alto se ven claveles  
entre los ramos de chícharo,  
y salpican amapolas  
las mil coronas de lirios;  
las sartas de *cempaxóchitl*  
matizan los monacillos;  
de San Juan la flor de nieve  
perfuma el amplio recinto,  
y en cataratas las rosas  
llueven de la altura al piso.

Tras la grata fiesta vienen bailes y festejos de todas clases. Finalmente, el grupo emprende el regreso a la luz de la luna:

La luna, por fin, impera,  
las sombras van por los valles,  
el silencio en la distancia,  
pasa gigantesco y grave.

Al terminar el viaje por el canal, los personajes ven que sus carruajes los esperan:

Grandes hachones anuncian  
que está en su término el viaje,  
y el *simón* abre sus puertas  
para otra especie de embarque.  
Se arremolinan las viejas,  
se arreglan los más tunantes,  
y más de cuatro maridos,  
de bilis con un derrame,  
conforme a la buena crianza  
van bramando en los pescantes.<sup>60</sup>

Costumbre semejante se observa todavía en las chinampas de Xochimilco.

La *china poblana* era el tipo popular favorito de Prieto. Cuando lo trataba, el pozo de inspiración se convertía en fuente de eterna juventud. Durante sus años mozos, Prieto había observado mucho el tipo. Federico Gamboa, que lo conocía personalmente, sugiere que el gran éxito que tuvo al describirlo se debió a que las investigaciones fueron más allá de lo puramente platónico. Naturalmente, las primorosas criaturas descritas por Prieto no podían pasar inadvertidas al sexo masculino. En estos poemas, toda *china* tiene su novio o *roto*. Puede ser Hormigo, sentado bajo un árbol y rasgueando la guitarra; o Treni, que alborota el vecindario con gritos plañideros dirigidos a la “chinita de mi

<sup>60</sup> Prieto, “Paseo en canoa”, *Musa callejera*, I, 1883, pp. 104-116.

vida". Otras veces es la *china* quien desea reconciliarse con su amante. La pobre es tan tímida que no puede confesar directamente su amoral novio, porque —hecho que enaltece la tragedia— pese a los innumerables dones que la embellecen, no sabe escribir. Tiene que revelar sus más íntimos sentimientos a un *evangelista* o escribiente público instalado frente a su mesa bajo el sol de mediodía. Éste redacta la carta de amor. La cuitada joven dicta y el impassible escribiente registra sus sentimientos sobre el papel con el español más familiar que pueda imaginarse, y tal cual salió de labios de la muchacha.<sup>61</sup>

En 1879 Prieto recogió estas poesías en una obra titulada *Versos inéditos*. Al final del segundo tomo incluyó varias composiciones con el nombre general de *Musa callejera*. Estas se hicieron tan populares, que el título se extendió a la obra entera en la segunda edición (1883), y el número de tomos aumentó a tres. De esta edición escogió Francisco Monterde las composiciones incluidas en el volumen dedicado a Prieto y publicado por la Universidad Nacional de México en 1940.<sup>62</sup>

Cuanto más se acostumbraba Prieto a escribir acerca de tales asuntos, los poemas resultaban más extensos. El diálogo predominaba sobre la exposición. A veces se vislumbra un comienzo de trama, y nos sentimos casi ante un entremés. Por ejemplo, en "Trifulca (riña)", habla el poeta de una reyerta entre la Bartola y Cayetano, su marido. La disputa se vuelve tan violenta que el tendero Pablo juzga conveniente intervenir y regañar a Cayetano porque ha golpeado a una dama. Pero la "dama" saca un cuchillo y defiende fieramente al esposo que la ha maltratado. Marido y mujer se reconcilian y se marchan muy contentos.<sup>63</sup>

La composición más conmovedora es el "Romance de la Maravilla", criada linda y joven que dicta una carta al *evangelista* don Hermenegildo. Está dirigida a su ama doña Angustias. Le avisa que se ha enamorado de don Pablito y que va a desaparecer para evitar un escándalo. Dice que ella misma tiene la culpa y

<sup>61</sup> Prieto, "Romance", *Musa callejera*, I, 1883, pp. 182-187.

<sup>62</sup> Prieto, *Musa callejera*, prólogo y selección de Francisco Monterde, México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 17).

<sup>63</sup> Prieto, "Trifulca (riña)", *Musa callejera*, I, 1883, pp. 138-140.

pide que la señora la perdone. Después de dar instrucciones acerca de sus pertenencias, confiesa que su amante de antaño la ha traicionado y está enamorado ahora de la Petenera. Por consiguiente, la pobre Maravilla va a matarse.<sup>64</sup>

Para concluir, nos referiremos a la más famosa de las poesías populares de Prieto: "Romance de la Migajita." Es quizá la que mejor representa, en este aspecto, el genio de Prieto. Comienza con una situación que despierta de inmediato el interés del lector y lo sitúa en plena acción:

“¡Detente!, que está rendida,  
¡eh!, contente, ¡no la mates!”  
Y aunque la gente gritaba  
y corría como el aire,  
cuando quiso ya no pudo,  
que estaba la Migajita  
revolcándose en su sangre...  
Sus largas trenzas en tierra,  
con la muerte al abrazarse,  
la miramos de rodillas  
ante el hombre, suplicante;  
pero él le dio tres *metidas*  
y una al sesgo de remache.

La llevan al hospital, donde se restablece lentamente. Un día oye un alboroto en la calle, corre a ver qué pasa y ve que el Ronco, el novio que tanto la maltrató, acaba de morir en una reyerta con la policía. Sobrecogida de dolor, se lanza sobre el cadáver exclamando:

“Vendan mis aretes de oro,  
mis trastes de loza fina,  
mis dos rebozos de seda  
y el rebozo de bolita;  
vendan mis tumbagas de oro

<sup>64</sup> Prieto, "Romance de la Maravilla" (13 de agosto de 1882), *ibid.*, III, pp. 157-165.

y de coral la soguilla  
y mis *arracadas grandes*  
guarnecidas de perlititas;  
vendan la cama de fierro  
y el ropero y las camisas,  
y entierren con lujo a ese hombre,  
porque era el bien de mi vida...”

Muere después de pronunciar estas palabras. Ambos cadáveres son enterrados en el Panteón de Dolores: él, en una hermosa tumba de piedra pulida, y ella, a sus plantas, bajo un montón de tierra.<sup>65</sup>

<sup>65</sup> Prieto, “Romance de la Migajita”, *Versos inéditos*, II, pp. 145-149.

### III

## OBRAS EN PROSA: SUS TEMAS PRINCIPALES

### A) CUADROS DE COSTUMBRES

Como hemos visto en el capítulo anterior, Prieto no alcanzó la plenitud en la poesía popular hasta muy tarde. Lo contrario ocurrió con sus artículos en prosa sobre temas semejantes. Sus cuadros de costumbres figuran entre sus producciones más tempranas.

Se han hecho ya varios estudios acerca de Prieto costumbrista. El primero fue un artículo del doctor Spell, complementado con una bibliografía que contiene los títulos de 28 “cuadros” de Prieto aparecidos en varias revistas literarias mexicanas durante el siglo XIX.<sup>1</sup> Un segundo estudio se incluyó en mi trabajo acerca del contenido literario de *El Siglo XIX*, en cuyo apéndice figuran 85 “cuadros” de Prieto. Comparando la investigación de Spell con la mía, no aparecen repetidos muchos títulos.<sup>2</sup> El tercer trabajo, debido a Salvador Ortiz Vidales, se publicó en 1939. No se funda ni en los “cuadros” de las revistas ni en los del periódico, sino fundamentalmente en las *Memorias* de Prieto y en otros libros.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Jefferson Rea Spell, “The *costumbrista* movement in Mexico”, *Publications of the Modern Language Association of America*, tomo 5 (1935), pp. 290-315.

<sup>2</sup> Malcom Dallas McLean, “El contenido literario de *El Siglo XIX*” (México). Tesis de reglamento para obtener el grado de maestro en artes en español en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1938, copia a máquina, pp. 442-446.

<sup>3</sup> Salvador Ortiz Vidales, *Don Guillermo Prieto y su época. (Estudio costumbrista e histórico del Siglo XIX)*. Editorial Botas, México, 1939.

## 1. Fuentes de inspiración

El *Almacén Universal* (México, 1840) reimprimió siete de los cuadros de costumbres que Ramón de Mesonero Romanos había publicado originalmente en España.<sup>4</sup> Impresionaron tan favorablemente a Prieto, que éste se propuso hacer con México lo que aquél había hecho con Madrid. He aquí sus palabras:

Yo, sin antecedente alguno [en México], publicaba con el pseudónimo de “Don Benedetto” mis primeros cuadros y, al ver que Mesonero quería describir un Madrid antiguo y moderno, yo quise hacer lo mismo, alentado en mi empresa por Ramírez, mi inseparable compañero.<sup>5</sup>

En 1842 adoptó el seudónimo de “Fidel”, nombre que coincide con el del personaje que acompaña al “Curioso Parlante” en sus paseos por Madrid.<sup>6</sup> Queda demostrado, pues, que la influencia de Mesonero Romanos fue directa y fuerte.

También hubo otras influencias. Prieto leía mucho por entonces. En sus cuadros alude con frecuencia a Addison, Beaumarchais, Hugo, Jouy, Jovellanos y Larra.

## 2. Primeros cuadros

La traducción de un artículo acerca de las costumbres de año nuevo en el sur de Escocia fue su primera producción en el género. Prieto le agregó algunas notas sobre la misma celebración en México. El artículo apareció en *El Museo Popular* (1840), revista que redactaban Prieto y Camilo Bros.<sup>7</sup>

Entre 1840 y 1881 escribió unos 150 cuadros, suma que no incluye las numerosas escenas de índole parecida incorporadas por él a sus relatos de viajes y a sus *Memorias*.

<sup>4</sup> Spell, *op. cit.* p. 308.

<sup>5</sup> Prieto, *Memorias*, II, p. 72.

<sup>6</sup> Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses, por El Curioso Parlante*, 4a ed. (Imprenta y Librería de don Ignacio Boix, Madrid, 1845), p. 37.

<sup>7</sup> [Prieto], “Primer día de año nuevo”, *El Museo Popular*, México, 1840, pp. 18-19.

Cuando Prieto se inició en el género, era un joven de 22 años a quien abrasaba el celo de corregir toda clase de abusos. Lo primero que atacó fue el atrasado sistema de la instrucción pública mexicana. En una serie de vigorosos artículos denunció los dormitorios insalubres, los textos anticuados, la falta de cursos de castellano y francés en el Seminario Conciliar. Arremetió igualmente contra los terrenos malsanos, los atestados dormitorios y el pésimo curso de literatura del Colegio de San Juan de Letrán.<sup>8</sup>

Los pedagogos se apresuraron a defenderse. Repartieron un folleto que contenía un diálogo entre un colegial del Seminario Conciliar y una respetable anciana. Demostraban —para propia satisfacción, al menos— que los cargos de Prieto eran completamente infundados.<sup>9</sup> Siguió una controversia bastante acalorada, cuyo resultado principal, en lo que toca a Prieto, fue que la revista dejó de publicarse al terminar el primer volumen.

Don Guillermo dedicó poco tiempo al *Museo Teatral*. Cuando se incorporó a la redacción de *El Siglo XIX* (enero de 1842), encontró lugar mucho más adecuado para su talento.

### 3. *Sus mejores artículos*

En vista de que Prieto escribió tantos cuadros, y considerando que nunca se han publicado en libro, escogeremos algunos de los mejores e indicaremos brevemente la índole del contenido. Para juzgarlos con acierto hay que tener en cuenta la finalidad de su autor al escribirlos. He aquí lo que él mismo nos dice: “Si se quiere moralidad y progreso, debe comenzarse por corregir las costumbres. ¿Y cuál es el paso previo? Conocerlas. ¿Y de qué manera mejor que describiéndolas con exactitud?...”<sup>10</sup>

En otro lugar revela más ampliamente lo que pensaba lograr:

<sup>8</sup> [Prieto], “Instrucción pública”, *El Museo Popular*, 1840, pp. 25-28, 58-62, 89-96 y 117-120. Aunque no llevan firma, Prieto asegura su paternidad en *Memorias*, I, p. 217.

<sup>9</sup> No he localizado ningún ejemplar del folleto, pero en *El Museo Popular* (1840, p. 66) se menciona: *Pequeña defensa del Seminario Conciliar de este Arzobispado, contra un comunicado inserto en el Museo Popular: o sea, Diálogo entre un colegial actual del mismo y una respetable anciana*.

<sup>10</sup> Prieto, “Costumbres. Fiestas de indios”, *El Siglo XIX*, 5 de febrero de 1842.

Cuando adormido en ilusiones felices llego a considerar que estos articulillos, parto de mi humilde fantasía, pueden convertirse con el tiempo en objetos de utilidad y de interés; cuando el transcurso de los años les comunique el prestigio que tiene lo pasado y se consideren con la curiosidad que una medalla deforme o el idolillo de tosco barro o como la del jeroglífico medio borrado en una ruina, entonces el fuego de la inspiración se apodera de mi alma, vuela suelta mi pluma, y en el horizonte inmenso de lo futuro tiendo la vista con íntima satisfacción.<sup>11</sup>

Uno de sus primeros cuadros describe una fiesta de indios en las afueras de la capital. El alcalde de Azcapotzalco había invitado especialmente a Prieto para que presenciara la peregrinación que los indios del vecindario hacían el 12 de enero. Llevaban en procesión a su santa patrona para que saludara a la Virgen de Guadalupe. Durante la fiesta representaban un *reto*, obrilla dramática que simbolizaba la lucha religiosa entre españoles, moros y turcos. Prieto nos dice todo lo que vio. Nos proporciona la descripción del escenario y de los trajes, y nos transcribe la pronunciación india de los actores. Citamos parte del cuadro:

El teatro representa una plaza apiñada, inundada en neófitos, etc., etc.— Varios hachones apagándose y cazuelas con pez ardiendo sobre las azoteas.— Un altar con la imagen de la Virgen y al lado un tablado, fungiendo de telón la más nueva sobrecama de la casa otomana del pueblo.— Un farol en forma de estrella pendiente de un lazo en medio de la plaza.— Silencio general, interrumpido por los lloros de los infantes, las carcajadas de los ebrios y los diálogos de la aristocracia *ranchera*...

Para bien contar estén,  
que sin saber por qué leyes,  
esa estrella a *los tres Reyes*  
los conducía a Belén.

Sale primero el rey moro,  
y entre veras y entre grescas  
le dice, pues, cuatro frescas  
a la Virgen que yo adoro.

<sup>11</sup> Prieto, "Corpus. Año de 1842", *El Siglo XIX*, 6 de junio de 1842.

Aprieta los acicates  
y se atufa los mostachos,  
derrama los cacahuates  
de un puesto, y (*gritos, muchachos*).

Habla el moro.  
¡Soberano paraninfo!

(El apuntador, que es el maestro de la escuela del lugar, sigue el caballo del moro con una hacha en la mano y la loa en la otra; cada corveta del bridón le interrumpe, y forma un cuadro incapaz de pintarse)...

La guardia.— *Vamos, no se mueva naiden.*

El apuntador.— *Eso toca al español.*

Moro.— *¿Por qué no me lo avisastes?*

*Yo a ti no te reconozco,  
pidáreme del Impirio,  
no te reconoce el moro,  
fragua presunción de nieve,  
ni azucena eres ni lirio.*

Pueblo.— *No te la sabes, Pascacio.*

Música.— *Soberano paraninfo.*

Apuntad.— *Sale el turco.— Enciende la hacha.*

(Grita, conmoción, silbidos).

El turco es el notario, que sale con una levita que se sustrajo de la guadaña del Factor y se entregó a la vida contemplativa en un clavo viejo de las paredes del curato.

Turco.— *¡No es jatancia, no es jatancia!*

Una mujer.— *¡Ay, señor, que nos machuca!*

Apuntador.— *¡Quietos, cese la boruca!*

Turco.— *Al cabo es mucha arrogancia.*

Música.— *Con los filos de mi acero  
cortara al tíguere moro  
ese vellocino de oro.*

Muchachos.— *Si son calzones de cuero.*

Mujer.— *Arrímese.— No arrempuje.*

Se acerca al fin el turco, tiene su más y sus menos con el moro, y llega el español, y sin más ni más combate con los dos, les dispara sus pistolas. Trábase una refriega en que los *puestos*, los muchachos y todos corren inminente riesgo.

Español.— *Hija del Eterno Padre  
de cuyos ojos divinos  
forma sus encantos Venus  
y sus barpones Cupido.  
Abiguel del firmamento,  
Betulia de Nueva-España,  
Judith en la tierra extraña,  
Rebeca, Silvia, portento,  
rayo, luz, fuego, elemento,  
luna, paraíso, lucero,  
cúspide, sol, reverbero,  
Minerva del pueblo indiano*  
No me turben (al pueblo), grande arcano,  
Grande ¿qué? (al apuntador).  
(Apuntador cantando).

Español.— *Con los filos de mi acero.*

Música.— *Con los filos de mi acero.*

Aquí es Troya: Vase como desaforado contra los otros reyes y, a merced de dos postoletazos, los derriba al suelo desde donde *mal feridos y peor catados* los conducen al tablado.

Allí, que quisieron que no, cantaron la palinodia el turco y el moro y, después de decir otras lindezas del tenor de las estampadas, se dejan bautizar; esto lo hacen muy al vivo: un cántaro de agua entero y verdadero vaciado sobre las cabezas de los convertidos los afirma en la fe... y entonces sí que todos alaban a la Virgen de Guadalupe...<sup>12</sup>

En otro cuadro Prieto nos habla de los abusos que prevalecían en los garitos de Tlalpan durante Semana Santa. Para darle realismo crea al personaje de don Onofre Calabrote, escribiente humilde y metódico que todos los años, al llegar la fecha, va a Tlalpan a jugar. Gana al principio un poco de dinero, pero muy pronto cae en manos de un tahúr y pierde todos sus ahorros. Esfumado el último real, se busca en los bolsillos un cigarro. Por casualidad tropieza con su anillo de matrimonio. Repentinamente inspirado, lo ofrece en venta a un jugador ganancioso. Éste pide a un cómplice que lo valúe. Después de examinarlo, declara que es

<sup>12</sup> Prieto, "Costumbres. Fiestas de indios", *El Siglo XIX*, 5 de febrero de 1842.

falso y que sólo vale un peso (había costado 25). Don Onofre acepta el precio y se aleja bajo la lluvia en busca de un lugar donde pasar la noche. Por fin se refugia en un coche estacionado en un callejón:

...Al principio se arrellanó en los cojines; se puso diagonal y, suspendiendo su enorme panza de su cuello y el extremo de sus pies, permaneció holgado, desatados los tirantes, el sombrero al lado, y aunque resintiendo la humedad a cada movimiento, algo cómodo.

Pero la tranquilidad no dura mucho. Apenas don Onofre se ha acomodado para descansar, es interrumpido bruscamente:

A pocos momentos eran dos los habitantes del coche; después de algunos minutos eran cinco... seis... Se había convertido en un infierno; no se veía nada; de cuando en cuando la cárdena luz de un puro alumbraba la masa confusa, la amalgama singular; después, algunos dormían tranquilos y todo estaba en aparente calma. El repentino ruido de un sopapo despertó a algunos; un tahúr ganancioso había sentido una mano recaudadora cerca de sus bolsillo. No era manco a quien se dirigía la insinuación; llovían las puñadas; algunos, ofendidos por participar de los golpes, sin deber, vengaban a ciegas su injuria; piernas, brazos, espaldas y cabezas, fueron en un momento una bola de gozo; la respiración entrecortada de la lucha, los gritos y blasfemias se confundían; no cesaban el manoteo, ni las patadas, ni las desvergüenzas, ni el vigor de la contienda.

Por fin, el cochero se indigna, abre la portezuela y deja caer a los pasajeros. Don Onofre se aleja furtivamente por un callejón para evitar a la policía y llega a la plaza a la una y media de la mañana. Allí se está preparando un carro con toldo, a cuatro reales el asiento. Es, casualmente, el caudal del jugador. Al grito de “¡Arrea!” se mete en el carro que lo llevará a México.<sup>13</sup>

En cuanto a cocheros, Prieto escribió un cuadro excelente. Pero no se contentó con describir uno solo, sino que dio detalles acerca de nueve variedades: “el cochero aristócrata”, “el cochero

<sup>13</sup> Prieto, “Predicar en desierto. Don Onofre Calabrote”, *El Siglo XIX*, 30 de mayo de 1844.

místico”, “el cochero de justo medio”, “el cochero médico”, “el cochero marcial”, “el cochero empleománico”, “el cochero de sitio”, “el cochero providente” y “el cochero errante”.<sup>14</sup> Tres de los tipos más pintorescos se ven en la ilustración que aquí incluimos.

Además del aspecto humorístico, Prieto apreciaba el lado bello de la vida mexicana. Por aquel entonces abundaban los puestos de chía en las esquinas de la capital. Durante Semana Santa ocupaban por completo el espacio que se extendía ante el Palacio Nacional. He aquí su descripción de un típico puesto de chía, bebida hecha a base de semilla de salvia:

Dos enormes *huacales* son el armazón de este mostrador portátil. Se revisten de alfalfa o de trébol; se adornan en su parte exterior de amapola, de chícharo, de campánulas y mosqueta, con matices varios, con exquisito tacto y hermosura. Corona esta especie de mostrador otra cenefa de rosas y demás flores vistosísimas y frescas. El frente del puesto está perpetuamente regado y como excitando al sediento a calmar sus ansias. Sobre el puesto hay una especie de aparador en que sigue la categoría y fortuna de las relaciones de su dueño, se ostentan ya colosales vasos de cristal abrigantado con aguas de colores que, azules, escaletas, naranjadas y verdes relucen con el sol y le dan un aspecto peculiar a la negociación. Hay también jícara encarnadas y lustrosas, hijas del sur de México, con su maque terso y durable y sus labores de plata curiosísimas.

Lo restante de la negociación está oculto a las miradas profanas: es la olla matriz con agua de azúcar, otra con agua de limón, piña, tamarindo y, sobre todo, la horchata de pepita y la chía, *engordando* en un lugar predilecto.<sup>15</sup>

Las ideas de Prieto acerca del cuadro de costumbres quedan expresadas en un artículo de 1845, publicado en la *Revista Científica y Literaria de Méjico*. Señala que la misión del costumbrista se dificulta mucho en México a causa del formidable abismo que existe entre indios, criollos y españoles desde el tiempo de la conquista. Resultado de ello ha sido la imposibilidad de desarrollar

<sup>14</sup> Prieto, “Costumbres y trajes nacionales. Cocheros”, *El Museo Mexicano*, 3 (1844), pp. 373-377.

<sup>15</sup> Prieto, “Un puesto de chía en Semana Santa”, *El Museo Mexicano*, 3 (1844), pp. 428-430.

costumbres verdaderamente “nacionales”. Continúa con el siguiente comentario:

Si la primera de nuestras necesidades, como yo creo, es la de la morigeración social, si el verdadero espíritu de una revolución verdaderamente regeneradora ha de ser moral, los cuadros de costumbres adquieren suma importancia, aunque no sea más que poniendo a los ojos del vulgo, bajo el velo risueño de la alegoría y entre las flores de una crítica sagaz, este cuadro espantoso de confusión y desconcierto que hoy presentamos.

Entonces el escritor de costumbres, auxiliar eficaz de la historia, guardará el retrato del avaro que se enriqueció con las lágrimas del huérfano; entonces la caricatura del rastrero aspirante será una lección severísima...

Por hoy nadie ha sobresalido en el difícil género de costumbres; su novedad, las pocas afecciones que tiene, dependen tal vez de la poca habilidad de los escritores, de sus descripciones sin vida, de sus episodios pueriles, de sus gracias insípidas y de mal gusto; pero ellos han comenzado y deben proseguir en su honrosa tarea hasta el día en que, deponiendo sus plumas humildes ante un ingenio rival de Jouy y de Mesonero, al retirarse del escabroso sendero puedan decir satisfechos: Nuestros trabajos se dirigieron al bien: éste es nuestro premio: recoge tú los lauros de gloria que en vano buscamos en la senda que nosotros pisamos los *primeros* en nuestro país.<sup>16</sup>

#### 4. Segunda época

La mayor parte de los cuadros mencionados se escribieron entre 1840 y 1849. En lo que a ellos se refiere, siguió un largo período de inacción. Pero en 1878, a poco de haber regresado de su viaje a los Estados Unidos, Prieto se encargó de escribir una columna semanal para *El Siglo XIX*. Se llamaba “Los San Lunes de Fidel”. La expresión “San Lunes” se explica en un párrafo de *El Periquillo Sarmiento*, donde Enero habla con el protagonista:

Has de saber que es un abuso muy viejo y casi irremediable entre los más de los oficiales mecánicos no trabajar los lunes, por razón

<sup>16</sup> Prieto, “Literatura nacional. Cuadros de costumbres”, *Revista Científica y Literaria de Méjico*, 1 (1845), pp. 27-29.

de lo estragados que quedan con la embriagada que se dan el domingo, y por eso le llaman *San Lunes*, no porque los lunes sean días de guarda por ser lunes, ...sino porque los oficiales abandonados se abstienen de trabajar en ellos por *curarse* la borrachera...<sup>17</sup>

La mención del “San Lunes” debe haber resultado graciosa para quienes conocían la vida de Prieto. Éste se levantaba diariamente a las cuatro de la mañana y entregaba con puntualidad los artículos. Por lo visto, “San Lunes” no era el santo de “Fidel”.

La serie indicada constituye la descripción más gráfica que hoy tenemos de la capital mexicana en 1878. En varias ocasiones atrajo la atención de los editores. M. León Sánchez reimprimió los artículos para enero y febrero en el tomo primero (1923) de su *Colección de los mejores autores nacionales y extranjeros*;<sup>18</sup> la Secretaría de Educación Pública recogió algunos en la *Biblioteca Enciclopédica Popular* (1948).<sup>19</sup> El doctor Julio Jiménez Rueda incluyó la columna del 28 de enero de 1878 en su antología de la prosa en México.<sup>20</sup> Dicho artículo es una protesta contra la orden que prohibía los puestos de libros en las calles de México.

Prieto se opuso también vigorosamente al decreto que suprimía la venta callejera de flores.<sup>21</sup> Pero su oposición resultó vana. El progreso ganaba terreno en todas partes. “Fidel” se sometió por fin a lo inevitable y escribió lo que podría llamarse la palidonia del cuadro de costumbres en México. A ella pertenece el fragmento que citamos a continuación:

## ROMANCE DE PALINODIA

Amantes del calzón corto,  
vestigios del virreinato,

<sup>17</sup> J. J. Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, primera parte (Editorial Stylo, México, 1942), p. 292.

<sup>18</sup> Prieto, *Los San Lunes de “Fidel”*, Imprenta de M. León Sánchez, México, 1923.

<sup>19</sup> Prieto, “Los San Lunes de Fidel”... Selección y prólogo de Yolanda Villenave, *Biblioteca Enciclopédica Popular*, tercera época, núm. 191, México, 1948.

<sup>20</sup> Prieto, “Las cadenas”, en Julio Jiménez Rueda, *Antología de la prosa en México*, 2a ed. (Editorial Botas, México, 1938), pp. 246-253.

<sup>21</sup> Prieto, “La venta de flores”, *La Tribuna*, México, 19 y 20 de octubre de 1879.

del zorongo adoradores  
y apasionados del caldo;  
huérfanos de la coleta,  
viudos del ole y fandango,  
directores del jarabe,  
del pulque y mole poblano...  
Llorad, que llegó el progreso  
entre truenos y relámpagos  
y derrotó a las chinampas  
y ahogó en su acequia a Ixtacalco.<sup>22</sup>

## B) ECONOMÍA POLÍTICA

### 1. Primeras preocupaciones

El temprano interés de Prieto por la economía política se debió a varios miembros de la familia Payno. Su compañero de juventud Manuel Payno y Flores lo llevaba con frecuencia a visitar sus clases del colegio de Jesús. Allí conoció a Fernando Batres, profesor de economía política, y al doctor José María Luis Mora, director del Colegio, muy interesado también en la materia.<sup>23</sup> Payno lo llevaba a su casa y lo invitaba a comer con la familia. Lo presentó a su padre, don Manuel Payno y Bustamante, empleado veterano de la Secretaría e Hacienda, quien se aficionó al muchacho y le hizo leer y releer a Canga Argüelles,<sup>24</sup> la *Ordenanza de intendentes*,<sup>25</sup> la obra de Ripia sobre rentas reales<sup>26</sup> y los numerosos informes de Ignacio de la Barrera acerca de las alcabalas.<sup>27</sup> Estas lecciones “informales” se iniciaron cuando Prieto apenas

<sup>22</sup> Prieto, “Romance de palinodia”, *El Siglo XIX*, 4 de mayo de 1888.

<sup>23</sup> Prieto, *Memorias*, I, pp. 76-77.

<sup>24</sup> José Canga Argüelles, autor de los *Elementos de la ciencia de hacienda* (Imprenta de A. MacIntosh, Londres, 1825), y del *Diccionario de hacienda, con aplicación a España*, 2a ed., 2 tomos (Imp. de don Marcelino Calero y Portocarrero, Madrid, 1833-1834).

<sup>25</sup> *Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Reino de la Nueva España* (De orden de su Majestad, Madrid, 1786).

<sup>26</sup> Juan de la Ripia, *Práctica de la administración y cobranza de las rentas reales y visita de los ministros que se ocupan en ellas* (por Joaquín Ibarra, Madrid, 1769).

<sup>27</sup> Prieto, *Memorias*, I, pp. 135-136.

tenía catorce años (1832), pero la alta calidad de la enseñanza queda atestiguada por el hecho de que ambos jóvenes desempeñaron después el cargo de ministro de Hacienda en varias oportunidades.

## 2. *La experiencia práctica*

Prieto se inició en los asuntos financieros como aprendiz de la Aduana (1832). En 1834 era secretario particular del ministro de Hacienda, Joaquín Lebrija.<sup>28</sup> Siguió en su empleo hasta 1837, año en que llegó a secretario particular del presidente Bustamante. Durante largo tiempo no tuvo relación directa con el Ministerio de Hacienda. Pero en 1848 su interés en las finanzas volvió al primer plano al ser electo ante el Congreso nacional. Entre 1848 y 1897, actuó generalmente en las comisiones de Hacienda del cuerpo legislativo. Contribuyó a la redacción de leyes financieras (1848-1852, 1856-1857, 1862-1876 y 1880-1897). Cuatro veces fue ministro de Hacienda (14 de septiembre de 1852-5 de enero de 1853, durante la presidencia de Arista; 6 de octubre-7 de diciembre de 1855, durante la de Álvarez; 28 de enero-5 de agosto de 1858 y 20 de enero-5 de abril de 1861, durante la de Juárez).

## 3. *Sus teorías*

Cuando en 1850 Prieto era miembro de la primera comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados, su amigo Melchor Ocampo, ministro del ramo, frecuentemente le solicitaba datos. Prieto realizó entonces investigaciones profundas y sacó copiosos apuntes, porque deseaba comprender la organización que prevalecía en el Ministerio de Hacienda de aquella época. Cuando Bonifacio Gutiérrez se hizo cargo de la cartera, vio la enorme colección de apuntes desordenados. Alentó a Prieto para que los organizara y corrigiera. Con el fin de facilitarle la tarea, ordenó que tuviera libre acceso a cuantos archivos necesitara consultar y puso a su servicio un escribiente que se encargara de escribir lo que Prieto

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 132-134.

le dictara. El mismo Gutiérrez tomó parte en el trabajo y le prestó libros de su biblioteca particular. Antes de abandonar el ministerio, dejó instrucciones para que el libro de Prieto se publicara por cuenta del gobierno. El resultado fue una respetable obra sobre el origen, las vicisitudes y el estado de las rentas generales de la federación mexicana en ese entonces.<sup>29</sup> Aunque hacía muchos años que Prieto publicaba artículos sobre diversos asuntos, su primer libro fue un grueso volumen sobre economía política. Y la publicación a expensas del gobierno resultó de buen agüero, pues casi todos sus libros posteriores corrieron la misma suerte.

El estudio impreso representaba sólo una parte de la obra planeada por Prieto. Trataba únicamente de los puertos marítimos y de sus problemas administrativos, daba una breve historia de los impuestos que se cobraban en ellos y proyectaba una reorganización que los hiciera más productivos. Prometió que en una publicación posterior proporcionaría datos semejantes acerca de los puertos fronterizos.<sup>30</sup>

Cuando Santa-Anna lo desterró a Cadereyta, se le presentó inesperadamente la oportunidad de escribir algo más sobre el asunto. Pero la publicación del volumen fue interrumpida por un segundo período de exilio (1854-1855), por la Guerra de Reforma (1858-1861), por la intervención francesa y el imperio (1861-1867).

En 1871 la república logró un período de paz. El gobierno nombró a Prieto para que fundara la cátedra de economía política en la Escuela de Jurisprudencia de México. Dos años antes la había dictado el señor Mariscal, quien había iniciado este tipo de cursos.<sup>31</sup> Cuando Prieto se encargó de la cátedra, no encontró ninguna obra publicada en México que pudiera servirle de texto para las clases. Escribió entonces sus propias lecciones, aprovechando cuanto material tenía a la mano.<sup>32</sup> El gobierno las publi-

<sup>29</sup> *Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la federación mexicana. Por el ciudadano Guillermo Prieto, diputado al Congreso General* (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1850).

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. XXXV.

<sup>31</sup> Prieto, *Lecciones elementales de economía política, dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871* (Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, México, 1871), p. XII. Cito en adelante Prieto, *Economía*, 1871.

<sup>32</sup> Prieto, *Economía*, 1871, p. III.

có y adoptó como texto, premiando de este modo sus esfuerzos. Los puntos principales del trabajo son: producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza. A las exposiciones generales sigue una sección dedicada a su aplicación en México. El capítulo sobre industria textil, por ejemplo, se completa con un plano de las fábricas mexicanas de hilados y tejidos. Se indican el nombre del estado, de la fábrica, de la ciudad y del dueño, y el número de husos en funcionamiento o en construcción, de telares mecánicos y manuales. Se señalan también el consumo anual de algodón, las libras de hilaza producidas, el precio de venta y por pieza, el número de empleados, los sueldos anuales, el costo total de edificios y maquinarias, las acciones en existencia, las fuentes de fuerza y la fecha en que todos los datos fueron recogidos.<sup>33</sup> Prieto buscó el mismo grado de perfección para los demás datos.

Cinco años más tarde apareció la segunda edición. Las 659 páginas de la primera se convirtieron en 822. Gran parte del material nuevo trataba de asuntos contemporáneos: ferrocarriles, hacienda pública, zonas libres y puertos de depósito.<sup>34</sup>

Ya en la vejez, Prieto proyectó reformar el libro para ponerlo al alcance de la escuela primaria. Entregado a la tarea, se le presentaron dificultades. El estilo se volvió artificial, cosa que invalidaba el fin propuesto. Abandonó entonces el plan original y se limitó a escribir de manera natural y franca; esto facilitaría la materia a jóvenes lo bastante maduros como para tener ideas originales. El compendio de 200 páginas se publicó en 1888. Parece, sin embargo, que el esfuerzo no tuvo éxito. No hemos encontrado indicación alguna de que se lo adoptara en las escuelas primarias de México.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Prieto, *Economía, 1871*, p. 144.

<sup>34</sup> Prieto, *Lecciones elementales de economía política dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871*, 2a ed. (Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de J. M. Sandoval, México, 1876), p. IX.

<sup>35</sup> Prieto, *Breves nociones de economía política, o sean principios elementales de esta ciencia para los primeros estudios escolares* (Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1888).

## C) DESCRIPCIONES DE VIAJES

### 1. *Relatos escritos para Prieto*

Antes de tratar de las publicaciones de Prieto, conviene mencionar tres relatos que otros autores escribieron para él y que ejercieron cierta influencia en su obra. El primero pertenece a "J. A. E." y narra un viaje de México a Puebla y Tlaxcala en octubre de 1841. Prieto lo publicó en *El Museo Mexicano* (1843).<sup>36</sup> El segundo es una larga serie de cartas en que Manuel Payno cuenta a don Guillermo un viaje de México a Veracruz durante el invierno de 1843 (*El Museo Mexicano*, 1844).<sup>37</sup> El tercero es también una serie de cartas de Ignacio Ramírez a Prieto; habla en ellas de sus andanzas por la costa noroeste de México hasta California entre 1863 y 1865.<sup>38</sup> El viaje a Tlaxcala está lleno de hechos, medidas y estadísticas. Las cartas de Payno se dedican a las costumbres de la región. Ramírez revela predilección por las leyendas que recogía mientras viajaba de un lugar a otro. Bajo estas influencias, el estilo de Prieto se convirtió en una síntesis de datos, costumbres y leyendas.

### 2. *Viaje de México a Zacatecas, 1842*

Describe su viaje de agosto de 1842, cuando iba a encargarse de la Inspección de Tabacos. Los artículos empezaron a publicarse en *El Siglo XIX* en el otoño de 1842. Aparecieron regularmente y a cortos intervalos. Narraban las aventuras de Prieto por Tlalne-

<sup>36</sup> J. A. E., "Viaje a Puebla y Tlaxcala desde México en octubre de 1841, *El Museo Mexicano*, I (1843), pp. 500-504.

<sup>37</sup> Manuel Payno, "Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843...", *El Museo Mexicano*, 3 (1844), pp. 56-61, 73-75, 141-144, 162-167, 222-224, 409-413, 447-449, 467-476, 484-494, 515-519, 540-543 y 560-562. Reimpreso en Manuel Payno, *Tardes nubladas. Colección de novelas* (Imprenta de F. Díaz de León, y Santiago White, México, 1871), pp. 285-478.

<sup>38</sup> Ignacio Ramírez, *Obras*, I (Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1889), cartas de Ramírez a Prieto, pp. 361-427. Se publicaron originalmente en *El Semanario Ilustrado* (1868); algunas se reimprimieron en Ignacio Ramírez, *Cartas del Nigromante a Fidel* (Editorial Vargas Rea, México, 1944), y en *Cartas de Ignacio Ramírez (El Nigromante) a Guillermo Prieto (Fidel)*; ambos forman parte de la *Biblioteca Aportación Histórica*.

pantla, Cuautitlán, Tula, San Miguelito, Arroyozarco, San Juan del Río y Querétaro. El gobierno mexicano suspendió entonces el periódico. Lector y autor se quedaron plantados en la última ciudad.<sup>39</sup> La interrupción duró dos años, pero en 1844 se reanudó el relato y Prieto llegó a Zacatecas. Mientras tanto, don Guillermo había alcanzado un plano más elevado en el mundo literario; ya no escribía artículos periodísticos para *El Siglo XIX*, sino contribuciones para la revista *El Museo Mexicano*. Podía así embellecer sus creaciones con litografías y mapas.<sup>40</sup> Pasaron cinco años antes de que publicara lo referente a Zacatecas y sus alrededores; pero en el *Álbum Mexicano* (1849) presentó una descripción de Veta Grande, una de las más famosas minas de plata de la república.<sup>41</sup>

Al escribir estos relatos Prieto deseaba: a) dar a sus lectores una idea de lo que estaba fuera de la capital; b) animar al pueblo mexicano a mejorar las condiciones de vida de la república. El pasaje siguiente es un buen ejemplo de su manera de describir:

El día en que llegamos a Zacatecas era domingo...

Era día de *tianguis*. No pude reprimir mi curiosidad de ver la plaza de la parroquia en un día tan solemne para el mercado.

La plaza de la parroquia, aunque no muy extensa, es hermosa, y los edificios que la rodean tienen bastante regularidad. La parroquia, con su fachada de churriguera y pretensiones góticas, circundada de un muro que la desluce, limita la plaza al norte. Al occidente está el teatro y se descubre el elevado edificio de la *Caja*.

El gentío de la plaza era inmenso, los habitantes de las cercanías con su prole de niños y su comitiva de asnos, los criados de las casas, algunos caballeros y señoras con sus sombrillas, muchos extranjeros empleados en las minas, todos confundándose con los vendedores, sobresaliendo las sombras de los puestos y los sombreros de todas formas y tamaños; el burdo *paletó* del inglés, el *sarape*

<sup>39</sup> Prieto, "Apuntes de Fidel en un viaje a Zacatecas en agosto de 1842...", *El Siglo XIX*, 19, 22 y 28 de noviembre, 4, 17 y 26 de diciembre de 1842.

<sup>40</sup> Prieto, "Recuerdos de un viaje a Zacatecas", *El Museo Mexicano*, 3 (1844), pp. 569-571; 4 (1844), pp. 115-119.

<sup>41</sup> [Prieto], "Veta Grande", *El Álbum Mexicano*, 1 (1849), p. 354; Prieto, "Recuerdos de Zacatecas", *El Álbum Mexicano*, 1 (1849), pp. 451-452. Del viaje a Zacatecas puede encontrarse un relato más conciso en Prieto, *Memorias*, II, pp. 82-116.

del saltillero, el *frac* del petimetre, el sombrero de ala extensa y la sábana del barretero, y la enagua de bayeta encarnada, y el rebozo de la plebeya zacatecana, de zorongó, zapatón, tez morena y ojos ardientes y picarescos.

Más eminentes que los puestos casi al nivel de los balcones de las casas, se descubrían de trecho en trecho montañas de *chile verde*, alimento, lujo y potaje de primera necesidad entre todas las clases de Zacatecas.

Los productos de horticultura y otros no contentarían por cierto a un gastrónomo de nuestros climas; pero los objetos necesarios son excelentes: la carne es exquisita, la leche abundante, el chile ancho de sabor agradable, y el frijol bayo, porque sólo de éste se encuentra, de muy buen gusto.

Por lo demás, el mercado tiene cierto carácter provisional y transitorio que no debía esperarse de una ciudad del rango de Zacatecas. Los vendedores se instalan donde pueden, siendo el centro la fuente de la plaza. Una afinidad simpática es más bien la que ordena y clasifica ciertos artículos. En el centro se venden los comestibles, el popular *chile verde*, la col, las patatas y las tunas, entre las cuales la *cardona* madre del *colonche*, conserva indisputable nombradía. Al sur está el almacén general de trajes populares, sombreros de palma elásticos y dóciles a todos los cráneos, calzones de gamuza, etc., etc. Allí es el bazar universal, muebles nuevos y usados, trajes, frenos, todo se proclama, se examina, se cambia con increíble actividad y buena fe.<sup>42</sup>

### 3. *Cartas sobre la ciudad de México*

Siguiendo su inclinación por los cuadros de costumbres, Prieto concibió un estudio más extenso. Urdió una serie de cartas escritas por un tal Jacinto Calameón (cf. *camaleón*), el cual había tenido que huir de la capital por razones políticas. Las cartas estaban dirigidas a "D. Justo Nivel". Jacinto describe pormenorizadamente la vida social y las costumbres de la ciudad de México. La serie, que se publicó en *El Museo Mexicano* (1843 y 1844), concluía con la promesa de que en el próximo artículo el autor daría la traduc-

<sup>42</sup> Prieto, "Recuerdos de un viaje a Zacatecas", *El Museo Mexicano*, 3 (1844), pp. 569-570.

ción de ciertas páginas escritas por un extranjero que había estado de viaje en México.<sup>43</sup>

Prieto cumplió la promesa, pero cinco años más tarde y en otra revista. En *El Álbum Mexicano* (1849), publicó selecciones tomadas de un libro ficticio: "Mis amores en México." Al leer los artículos se advierte que Prieto juega con las palabras. No se trata de una confesión de aventuras eróticas a la Valle-Inclán; quizá el título más conveniente hubiera sido "Las cosas que me gustan de México", puesto que el propósito principal es criticar las costumbres mexicanas.<sup>44</sup>

#### 4. De México a Cuernavaca, 1845

Uno de sus relatos más animados y uno de los pocos no recogidos en libro es la descripción de su viaje de México a Cuernavaca en octubre de 1845. Se ocupa de todos los lugares interesantes que visitó en la región: los jardines de Borda, el hospital, la cárcel, la policía, las escuelas, la biblioteca proyectada, la hacienda de Atlacomula, las destilerías de alcohol, los campos de arroz de Jiutepec, las plantaciones de caña de azúcar y los ingenios. Después de presentar detalladamente el modo de destilar el azúcar en la región situada entre Cuernavaca y Acapulco, añade comentarios acerca de los métodos adelantados que se empleaban en Cuba. La descripción de la zona cercana a Cuernavaca es tan gráfica, que la reedición de los artículos en folleto, acompañados de las lindas litografías que los ilustran, resultarían de interés histórico para quienes visitan hoy el lugar, uno de los más populares entre los turistas que acuden a la república.<sup>45</sup>

El pasaje que citamos a continuación es representativo de la segunda finalidad de Prieto: el mejoramiento de las condiciones de vida en los lugares que visitaba:

<sup>43</sup> Prieto, "Cartas sobre México", *El Museo Mexicano*, 2 (1843), pp. 337-340, 377-380, 428-430; 3 (1844), pp. 25-28.

<sup>44</sup> [Prieto], "Un día de mis memorias de viaje...", *El Álbum Mexicano*, 2 (1849), pp. 158-160, 282-285, 318-321.

<sup>45</sup> Prieto, "Ojeada a varios lugares de la república. Un paseo a Cuernavaca, por Fidel, el mes de octubre de 1845", *Revista Científica y Literaria de Méjico*, 1 (1845), pp. 85-88, 111-127, 154-160, 188-191, 230-232, 288-291, 330-332.

El Sr. D. J. S., hombre ilustrado, pensaba en formar una pequeña biblioteca en Cuernavaca para el público. Ojalá realice su proyecto, y que las obras que la compongan sean verdaderamente útiles: que el *Manual del regenerador de azúcar* ocupe los estantes primero que Montesquieu, y que la *Química* de Liebig se conozca antes que Sismondi y que Bonald.

Pasando a discutir los otros mejoramientos necesarios en Cuernavaca, Prieto observa:

...El empedrado es homicida; las cómodas banquetas no son conocidas... Es importante el beneficio que ha hecho el señor Pérez Palacios a un pueblo como Cuernavaca en la erección de fuentes públicas, y sería de desear que completase su obra mandándolas cercar, para que los cuadrúpedos tuviesen la atención de no beber primero que los racionales.

Un baño público con la debida distinción para los sexos es indispensable, convenientemente cercado... Las Évas y los Adanes sólo pueden pasear en el paraíso. Yo he visto estas figuritas al natural en varios puntos y no he tenido más que impresiones desagradables... Unos lavaderos públicos serían también una mejora; allí se cuidaría de que no expongan su piel al viento las sílfides populares, y esa comodidad haría mayor el aseo en donde es una necesidad... El alumbrado, que según me aseguran vive de un modo precario, debe procurarse una subsistencia fija; de lo contrario, al llegar la noche cada calle será una trampa y cada cuesta una amenaza: los cojos se centuplicarán y nadie andará derecho después del toque de oraciones.<sup>46</sup>

##### 5. De México a Puebla, 1849

Los impresores han sido más diligentes en cuanto al relato de Prieto acerca de su viaje de México a Puebla en 1849, escrito para *El Siglo XIX*.<sup>47</sup> El señor Vargas Rea, impresor de la capital, encontró algunos de los artículos y publicó cada "día" en folleto aparte en 1944. Desgraciadamente sólo descubrió cuatro de los ocho.

<sup>46</sup> Prieto, "Ojeada..." *ibid.*, p. 118.

<sup>47</sup> *El Siglo XIX*, 20 y 22 de julio, 10 de agosto, 16, 18 y 28 de octubre y 1o de noviembre de 1849.

No localizó el correspondiente al domingo en que Prieto salió de la capital (*El Siglo XIX*, 20 de julio de 1849). Los folletos de Vargas Rea recogen los días lunes, martes, miércoles y jueves.<sup>48</sup> En este último se promete la continuación de la serie, pero nada hemos encontrado en el curso de nuestras investigaciones.

## 6. México-Querétaro-Cadereyta, 1853

Hemos visto ya que a raíz de una composición satírica dedicada a Santa-Anna en el día de su santo, Prieto fue arrestado y enviado a Cadereyta bajo custodia. Tuvo que pasar la noche en Querétaro, pero no pudo dormir. Cansado por el largo viaje y preocupado por la suerte de su familia, se le ocurrió por fin la idea de distraerse escribiendo sus *Viajes de orden suprema*. Aprovechando unos sobres usados y la luz vacilante de una vela, comenzó el proyectado volumen con una poesía satírica: “El romance de Cadereyta.”<sup>49</sup> Durante los seis meses transcurridos antes de que Santa-Anna le permitiera volver a México, escribió 500 páginas de poemas, leyendas y episodios autobiográficos.

## 7. El libro de los quince

Aunque Prieto no lo advirtió al componerlos, algunos de los artículos que iban a ejercer mayor influencia en sus viajes fueron los referentes a la invasión norteamericana, incomparados a los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Quince colaboradores tomaron parte en la empresa, lo que en años posteriores determinó que la obra se llamase *El libro de los quince*. Dichos escritores se encargaron de decir lo que verdaderamente había ocurrido durante la guerra y criticaron la conducta de Santa-Anna, jefe de las fuerzas de México. Durante los últimos

<sup>48</sup> Prieto, “Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico de Fidel” (editor Vargas Rea, México, 1944), *Biblioteca Aportación Histórica*, paginación continua: (1) lunes, pp. 13-37; (2) martes 39-71; (3) miércoles, 75-102; (4) jueves, 103-128.

<sup>49</sup> Prieto, *Viajes de orden suprema, por Fidel. Años de 1853, 54 y 55* (Imprenta de Vicente García Torres, México 1857), p. 222.

días de su dictadura, éste se vengó mandando arrestar a los quince y desterrándolos a los lugares más apartados de la república.<sup>50</sup>

#### 8. México-Puebla-Tehuacán, 1854

En mayo de 1854, Prieto fue arrestado y condenado a destierro entre los indios de Oaxaca. Ciento setenta y cinco páginas de sus *Viajes de orden suprema* describen el trayecto de México a Puebla, pero en este punto la narración se interrumpe abruptamente.<sup>51</sup> Gracias a otras fuentes nos enteramos de que siguió por lo menos hasta Tehuacán.

Cuando Santa-Anna tuvo que abandonar el poder, Prieto volvió a desempeñar un papel importante en la política mexicana. En 1857 empezó a publicar sus *Viajes de orden suprema*. Había llegado a la página 706 cuando el trabajo se interrumpió repentinamente. Prieto había tenido que emprender un nuevo viaje.

#### 9. Manzanillo-Panamá-Cuba-Nueva Orleáns-Veracruz, 1858

Disuelto el Congreso nacional por el presidente Comonfort (diciembre de 1857), Prieto huyó para unirse a Juárez, quien había establecido en Guanajuato la sede de su gobierno. Ya hemos visto el trayecto que siguió desde Guadalajara hasta Veracruz. Prieto no publicó un volumen especial sobre este viaje, pero lo menciona varias veces en *Viaje a los Estados Unidos*.<sup>52</sup> Es posible, sin embargo, que aparezca completo en las memorias inéditas de las cuales, según Monterde, había un manuscrito en 1940.<sup>53</sup>

#### 10. Diario de un invasor francés, 1862

También merece mención, aunque quizá pueda considerarse obra satírica o de propaganda, la serie de artículos publicados en *La*

<sup>50</sup> Artemio de Valle-Arizpe, *Por la vieja calzada de Tlacopan* ("Cultura", México, 1937), p. 366.

<sup>51</sup> Prieto, *Viajes de orden suprema*, pp. 531-706.

<sup>52</sup> Prieto, *Viaje*, I, pp. 2-3; II, pp. 194-210.

<sup>53</sup> Prieto, *Musa callejera*, prólogo y selección de Francisco Monterde, p. V.

*Chinaca* durante la segunda invasión francesa. Estas “Impresiones de viaje” pretendían ser traducción libre del diario de un zuavo, desde su llegada a Veracruz a bordo del *Foudre* hasta su muerte en Barranca Seca. Al margen de la colección existente en la biblioteca de la Universidad de Texas hay una nota que dice: “El diario del zuavo es fruto de la colaboración de Prieto, Schiafino y Chavero.”<sup>54</sup>

### 11. Manzanillo-San Francisco-Nueva York-San Antonio-Piedras Negras, 1877

La obra maestra en materia de viajes fue escrita en 1877, cuando Prieto, miembro del desterrado gabinete de Iglesias, viajaba por los Estados Unidos. Embarcó en Manzanillo en enero, desembarcó en San Francisco y pasó los seis meses siguientes anotando sus impresiones. El itinerario fue: Manzanillo, San Francisco, Ogden, Cincinnati, Cleveland, Buffalo, Niagara Falls, Albany, Nueva York, Trenton, Filadelfia, Baltimore, Washington, Richmond, Chattanooga, Memphis, Little Rock, Palestine, San Antonio, Castroville, Uvalde, Brackettville, Eagle Pass y Piedras Negras. Cuando volvió a México, empezó a publicar el viaje por entregas. Hay una colección completa en la Bancroft Library de la Universidad de California.<sup>55</sup> Fueron recogidas más tarde en tres volúmenes de buen papel, impresos en tipos de diez puntos; las páginas tienen 8 pulgadas por 6.5. Embellecen la obra 30 litografías y ocho ilustraciones.

Aunque Prieto visitó todos los lugares mencionados en el itinerario, la mayor parte de las descripciones se dedican a San Francisco (470 páginas), Nueva Orleans (258 páginas), Nueva York (567 páginas) y Texas (72 páginas).

<sup>54</sup> Prieto (coautor con Francisco Schiafino y Alfredo Chavero), “Impresiones de viaje”, *La Chinaca*, 26 de mayo, 2, 5, 9, 12, 16, 19, 23, 23 y 30 de junio, 3, 10, 17 y 24 de julio; 7, 14, 21 y 28 de agosto, 8 de septiembre de 1862.

<sup>55</sup> Prieto, *San Francisco in the Seventies. The City as viewed by a Mexican Political Exile*. Editorial Edwin S. Morby (impresor John Henry Nash, San Francisco, 1938), p. IX.

Entre Manzanillo y San Francisco, ya a bordo, Prieto comió por primera vez una comida norteamericana. He aquí lo que nos dice:

Llegó el momento de hacer formal conocimiento de la cocina americana.

Anúncianse las comidas con un instrumento especial que hace las veces de campana. Este instrumento es un disco de hoja de lata más grande, pero de la figura de un *comal*; a este disco se golpea con un bolillo dejándolo resbalar vibrante, lo que produce estrepitosas notas; mejor dicho, una algarabía de ruidos encerrados en un solo ruido, de venirse el mundo abajo. Ese escándalo de hoja de lata se llama *gongo*.

Un chino lo suspende por uno de sus lados, tomando por punto de partida la cocina, empuña el bolillo y echa a correr por todo el buque, subiendo y bajando escaleras y armando una algazara verdaderamente infernal.

La gula tiene culto especial en un buque; se toma té, se toma *lonche*, se come, se cena, se vuelve a tomar té y las quijadas pueden resolver el movimiento perpetuo con poquísimos esfuerzos.

La mesa está cubierta de platos y escudillas pequeñas con manjares si es que tan lisonjero nombre puede darse a esas confecciones inventadas expresamente para martirio y sonrojo de los estómagos.

Maíces fresquecitos acabados de llegar de la milpa y a medio cocer, nadando en leche, con trozos de huevo empedernido, jitomates crudos que fungen, bien como frutas, bien como materia prima para ensalada, ramas colosales de apio, erguidas sobre pichales y jarrones, tortillas de huevo que rociadas con melaza sirven de dulce, mantequilla que se mezcla indistintamente a las frutas, a las conservas y a las más repugnantes grasas, y unos pasteles de intestinos de calabazas mezclados con ruibarbo, capaces de resucitar a un muerto si se le pasa por la nariz.

Pero éste es sólo el pretexto. La verdadera confección de los manjares reside en el *convoy*, o lo que se llama las angarillas o aceiteras y sus adminículos.

Todos los cáusticos, todos los tósigos, todos los similares del aguarrás, del álcali y del petróleo están encerrados en botellitas que hacen temblar las carnes, con los nombres de salsa, pikles, pimientas, polvos y saciones.

Llega el manjar, y caldo y carne todo es uno. Llueven polvos, vinagres, melazas, el caos de los sabores, la Babel de los tósigos;

aquello se devora y su hervor se apaga con cerveza o se inunda en agua, varias veces nauseabunda...<sup>56</sup>

La noche de su llegada a San Francisco divisó desde la ventana de su cuarto a unos saltimbanquis negros que iban a iniciar su función. Prieto cruzó la calle y se agregó a los espectadores. He aquí el comentario de lo que vio:

Estos negros son el alma de la función...; ellos dicen gracejadas obscenas, ellos se dan puñadas y se derriban de las sillas; pero con tan extravagantes contorsiones, con tan descompasados gritos, con puñetazos y patadas tan soeces, que nuestros payasos más desastrados se ruborizarían de semejantes émulos.

La escena suele representar un matrimonio mal avenido, con un nene de a dos varas a quien vapulean, poniendo el reverso de su cuerpo en espectáculo, o bien le dan papilla en un lavamanos y con una cuchara como una pala. Ya es un negro sirviente de un doctor que le usurpa sus funciones en sus ausencias, equivocando recetas y poniendo a la muerte a los clientes, quienes se vengan a porrazos; ya un chino camarista de su señora, que se ostenta más frío y estúpido mientras ella es más abandonada, y que, sin intervención del telón, único representante de la decencia yo no sé hasta dónde habría llevado sus libertades.

Pero esta farsa indigna es el regocijo de la canalla. Silba desaforadamente, que es su modo de aplaudir, golpea las bancas, grita, aúlla y hace que se repitan las escenas más repugnantes, exigiéndolo con frenesí.<sup>57</sup>

Al día siguiente le informaron que por casualidad había entrado en uno de los lugares más obscenos de San Francisco, establecimiento que ciertamente no representaba al teatro de los Estados Unidos.

Prieto había pasado la mayor parte de su vida en México, donde el subsuelo inseguro del antiguo lago y los frecuentes temblores hacían imposible la construcción de edificios de más de tres pisos. Por esto, nunca había tenido la oportunidad de utilizar un elevador. Veamos su primera impresión acerca de él:

<sup>56</sup> Prieto, *Viaje*, I, pp. 14-15.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 38-39.

Por divertirse con mis impresiones, Iglesias y Gómez del Palacio me introdujeron en una piececita perfectamente alfombrada y tapiada, con sus lámparas y sus cómodos asientos. Yo creía que era alguna antesala y seguí hablando. De repente, poniéndome a la puerta de la piececita me dijeron, dando unos pasos fuera; “Asómate” ...Estuve al dar un grito de espanto. Habíamos subido, sin sospecharlo yo siquiera, al último piso, más alto que el primer cuerpo de las torres de la Catedral, y me producía vértigo aquella altura. Aquel cuartito es un *elevador*.<sup>58</sup>

Lo más interesante de su permanencia en San Francisco fue la visita a la Bancroft Library. Tanto él como sus acompañantes fueron atendidos por el propio H. H. Bancroft, de quien dice Prieto que era “alto, rubio, de frente despejada y ojos claros, de una profusa barba como de oro que se abre bajo su labio inferior y cae sobre su pecho en dos raudales luminosos”.<sup>59</sup>

Para halagar a su huésped, Bancroft le mostró ejemplares de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, de *Indicaciones* y de *Viajes de orden suprema*.

Edwin S. Morby tradujo hace años algunos fragmentos del primer tomo del *Viaje a los Estados Unidos*, dentro de una pequeña serie de libros sobre California publicados por cortesía de la Bancroft Library. Cuando llega al párrafo en que Prieto narra lo anterior aludido, el traductor lo reduce en esta forma:

...Por halagarnos y con exquisita galantería, nos mostró el señor Bancroft la historia de la guerra americana, en que el señor Iglesias y yo escribimos bastante, mis *Indicaciones sobre rentas generales* y mis *Viajes de orden suprema*... Es de advertir que yo hace tiempo busco esa obrita para tenerla y no la he podido conseguir.<sup>60</sup>

...Flatteringly he showed us the history of the war with the United States, in whose writing Iglesias and I had had a large part, and two little works of my own, one of which I have myself been unable to obtain.<sup>61</sup>

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 67-68.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 208. Bancroft menciona también esta visita y al “venerable y erudito Prieto” (Hubert Howe Bancroft, *Literary industries. A memoir*, Harper & Brothers, New York, 1891, p. 393).

<sup>60</sup> Prieto, *Viaje*, I, p. 210.

<sup>61</sup> Prieto, *San Francisco in the seventies*, p. 49.

Las “obritas” son las que indicamos más arriba. La primera tiene 506 páginas y cuadros plegadizos de hasta 58 por 86 centímetros; la segunda, 706 páginas. La última es tan rara, que en 1918 sólo se conocían dos ejemplares.<sup>62</sup> Si el traductor hubiera conservado los títulos, habría sido un gran crédito para la Bancroft Library, pues el lector se habría enterado de que esa biblioteca posee ejemplares de las tres obras. Conviene advertir, de paso, que la traducción es fragmentaria, pero no indica dónde se hacen los cortes; se han suprimido, además, las ilustraciones que acompañaban al original y han sido reemplazadas por otras.

La visita a Nueva Orleáns constituye la parte más lúgubre del relato de Prieto. Apenas llegado, lo asaltan las memorias de su permanencia en esa ciudad en compañía de Juárez (1858). Tales recuerdos son quizá lo más interesante de la obra.

Vale la pena observar el cambio de actitud hacia los Estados Unidos durante el viaje. Hay que tener en cuenta que las tropas norteamericanas habían saqueado la casa de Prieto durante la invasión y que él, como diputado ante el Congreso nacional, se había opuesto vigorosamente al Tratado de Guadalupe Hidalgo. Hemos visto en citas anteriores que, de camino a los Estados Unidos y aun después de llegado a San Francisco, estaba dispuesto a criticarlo todo: encontraba mala la comida y bárbaras las costumbres. Pero cuando conoció mejor a los norteamericanos, comenzó a desaparecer el prejuicio.

Prieto no era simplemente un político desterrado que vagaba por los Estados Unidos. Había ido con el firme propósito de observar las costumbres norteamericanas y de volver con algunas ideas cuya aplicación pudiera mejorar a su propio país. Con este fin, llevaba siempre consigo una libreta donde apuntaba cuanto le interesaba. Las ideas progresistas en materia de educación pública le impresionaron particularmente. Recogió tantos datos que pensó publicar un libro especial sobre el asunto al llegar a México.<sup>63</sup> He aquí un fragmento relativo a Nueva York:

<sup>62</sup> Cf. Ignacio B. del Castillo, “Guillermo Prieto, confinado”, *Revista de Revistas*, México, 10 de febrero de 1918, p. 19.

<sup>63</sup> Prieto, *Viaje*, I, p. 218.

Día bien empleado hoy. He comenzado a realizar mi deseo de visitar las escuelas. Éste era en México mi pensamiento fijo; ésta ha sido aquí mi más ardiente aspiración.

Desde mi llegada, no he dejado de hacer preguntas, de adquirir libros, de relacionarme con personas poseídas de este sublime fanatismo por la instrucción.

Mi suerte quiso que una de mis primeras amistades aquí fuese la de Néstor Ponce de León, habanero de nacimiento, abogado distinguido, aquí impresor y librero, hombre que vive dedicado a honrosos trabajos.

Publica Néstor Ponce el periódico más interesante, más precioso, más fecundo en bienes para todos los pueblos que hablan la lengua de Cervantes. Llámase este periódico *El Educador Popular* y se debería llamar *La Luz*.

En sus páginas de oro resplandecen los ramos todos de la instrucción, transmitidos a los maestros y al alcance de la inteligencia de los niños. Cooperan a sus tareas Antonio Bachiller, y se publica bajo la protección del señor D. Manuel Prado, presidente de la república del Perú, quien, aunque no tuviera más título que éste, por él sería acreedor a la estimación universal.<sup>64</sup>

Una visita a los principales centros educativos de Nueva York lo convenció de la superioridad de los métodos de enseñanza en los Estados Unidos:

En mi patria, la ciencia y los grandes conocimientos son joyas que se ven al través de los cristales o que ostenta un poderoso; aquí es como la corbata, como el calzado: es menos rica pero está al alcance de todos...

La escuela gratuita, atendida con la excelencia que aquí se hace, es la base del poder americano, su garantía de paz la vivificación de sus instituciones. La enseñanza es la gran religión del país y la enseñanza con aplicaciones prácticas es la encarnación perpetua de la ventura.<sup>65</sup>

El momento culminante de su permanencia en Nueva York fue la noche que pasó en casa de William Cullen Bryant, a quien

<sup>64</sup> Prieto, *Viaje*, II, pp. 547-548.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 549.

consideraba el poeta más famoso de los Estados Unidos, en aquella época. Lo vio así en su despacho del *Evening Post*:

Es blanco y enjuto de carnes, frente calva abriendo horizonte en su cima y dejando caer sobre sus sienes hilos de plata en que se han transformado sus cabellos.

Las cejas, espesas y salientes, sombrean sus ojos pequeños, de rara inteligencia y dulzura, nariz prominente y acaballetada, y la boca perdida, como sus carrillos en las caídas de su barba profusa como de polvo de nieve.<sup>66</sup>

Pero nos lo presenta aún mejor tal cual lo vio en Roslyn, un año antes de su muerte:

Sale de su estancia con su sombrerillo de paja, sin apoyarse y des-  
embarazado. Cuida por sí las plantas en unión del jardinero, las  
mima y les prodiga cuidados. Atraviesa los puentecillos que están  
sobre los arroyos y, cuando llega al departamento de los animales  
domésticos, le rodean y le saludan, y les dirige el poeta la palabra,  
celebrando sus gracias y monerías.

Las gentes que atraviesan por el exterior de la cerca llevan la  
mano a sus sombreros; las niñas le saludan y corren a él; y los mu-  
chachos juguetones le gritan de lejos y le saludan como a un viejo  
conocido.<sup>67</sup>

La última parte del viaje interesa principalmente por la descrip-  
ción de San Antonio (1877) y por los comentarios acerca del cre-  
cimiento de la ciudad desde 1866. Las condiciones lamentables en  
que vivían sus antiguos compatriotas, más dolorosas aún en com-  
paración con las de la población anglosajona, molestaron particu-  
larmente a Prieto. Veamos sus recuerdos del San Antonio de 1866:

A las orillas del cenagoso arroyo de San Pedro, entre las quiebras  
de un desigual lomerío, bajo enramadas, toldos de lona y de cue-

<sup>66</sup> Prieto, *Viaje*, II, pp. 486-487.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 500. Una traducción inglesa del capítulo puede verse en Malcolm D. McLean, "William Cullen Bryant... as seen by Mexico's most popular poet", *Central America and Mexico*, Houston, vol. II, núm. 2, junio de 1954, pp. 29-40.

ros, en tertulia perpetua con perros, caballos y mulas, se albergaba la población mexicana, sucia y desnuda, llena de miseria y de desprecio.

Muchos para sustraerse de la situación descrita, imitaban el traje y los modales de la peor canalla, bebían con temeridad, usaban navaja, calzaban botas groseras, se ponían en cuclillas (postura muy yankee) a las puertas de las tabernas y se convertían en espías y enemigos de los mexicanos.

Suelen las grandes corrientes arrastrar troncos y amontonar las basuras que barre en sus orillas; así quedaba la población, como testimonio palpitante de lo que espera a nuestra raza.

Llegaba a tal punto el desprecio y la humillación de los mexicanos que, habiendo invadido en aquellos días el cólera la ciudad, se cebó en ellos la epidemia. La misma caridad les mostraba desdenes...

Cuando la epidemia se mitigó, cuando parecía haberse aplacado la horrorosa plaga, se anunciaba en los periódicos:

“El cólera se va: demos gracias a la Providencia divina. Ya sólo mueren algunos negros, y *siguen muriendo los mexicanos.*”<sup>68</sup>

#### D) HISTORIA

El temprano interés de Prieto por la historia se debe también, de manera indirecta por lo menos, a Manuel Payno. Éste le habló de Francisco M. de Olaguíbel, el nuevo profesor de historia que acababa de venir de Puebla a la capital. Respondiendo a la invitación, Prieto lo acompañó a su clase de historia en el Colegio de Jesús. Olaguíbel era alto y rubio, de frente espléndida, ojos claros, anteojos de oro y manos femeninas y aristocráticas; al hablar se mantenía muy erguido; sus ademanes eran correctos y hermosos, su voz sumamente suave, y su manera de expresarse, apasionada y elocuente. Al concluir la conferencia, Prieto fue presentado a Olaguíbel. Así comenzó su larga y prolífica carrera de historiador.<sup>69</sup>

<sup>68</sup> Prieto, *Viaje*, III, pp. 475-476.

<sup>69</sup> Prieto, *Memorias*, I, p. 77.

## 1. Artículo sobre Morelos

Su primer trabajo en el campo histórico fue la traducción de un artículo sobre el sitio de Zamora (España); esta traducción se publicó en 1840.<sup>70</sup> El primer artículo original no salió hasta 1843. Y aquí nos hallamos ante un fenómeno muy curioso: este trabajo resultó el más popular de cuantos escribió en cuarenta y tres años dedicados a la historia. Ello se debe en parte al tema escogido: “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, llamado a veces “el fundador de la independencia mexicana”.<sup>71</sup> Pero en parte también se debe al estilo animado que empleó, combinación de escenas gráficas, diálogos y citas de documentos históricos. Además, Prieto tiene el mérito estrictamente historiográfico de declarar las fuentes de que se ha servido.

El artículo apareció en *El Museo Mexicano* y en *El Siglo XIX* (1843).<sup>72</sup> Se imprimieron fragmentos en *La Juventud Literaria* (1887).<sup>73</sup> Pero no se difundió realmente hasta 1910, fecha en que se conmemoró el centenario de la declaración de independencia. Victoriano Agüeros lo publicó entonces en su periódico *El Tiempo* y conservó los tipos para reproducirlo en forma de libro, acompañado de ilustraciones: una vista panorámica de Charo —pueblo donde Hidalgo y Morelos celebraron su entrevista—; un grabado de Morelos rompiendo el sitio de Cuautla; el prendimiento de Morelos en Tesimalaca y la ceremonia de su degradación.<sup>74</sup> Esta obra, en nuevos tipos, pero sin ilustraciones, se incorporó a la Biblioteca de Autores Mexicanos.<sup>75</sup>

<sup>70</sup> “Toma de Zaragoza”, *El Museo Popular*, 1840, pp. 191-192.

<sup>71</sup> Prieto, “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, *El Museo Mexicano*, II (1843), pp. 163-176.

<sup>72</sup> Id., *El Siglo XIX*, 21 y 22 de septiembre de 1843.

<sup>73</sup> Prieto, “Últimos momentos de Morelos”, *La Juventud Literaria*, 18 de septiembre Prieto, “Apuntes...”, *op. cit.*, de 1887.

<sup>74</sup> Prieto, “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, *El Tiempo*, México, 1o. de agosto de 1910; reimpresso en Lucas Alamán y otros. *Episodios históricos de la guerra de Independencia...* (Imprenta de *El Tiempo*, Victoriano Agüeros editor, México, 1910), pp. 35-71.

<sup>75</sup> Prieto, “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, en Lucas Alamán y otros, *op. cit.*, pp. 51-107, Biblioteca de Autores Mexicanos, vol. 72.

## 2. La guerra con los Estados Unidos

Cambia ahora el escenario. El tiempo ha transcurrido desde la primera publicación del artículo sobre Morelos. Entre tanto, el ejército norteamericano ha invadido el suelo mexicano y el Congreso ha tenido que huir a Querétaro. En la calle de La Palma, lugar apartado, encontramos a Prieto en una casita de techo bajo y toscos muebles; vive allí, en la mayor estrechez, con su familia.

Es de mañana. La escena transcurre en un cuarto largo y angosto que da a la calle. Las paredes relucen de blancas y desnudas. Las ventanas carecen de cortinas y hasta de vidrios. Contra las paredes hay toscas sillas. Una mesa larga ocupa el centro, cubierta de mapas, libros, papeles, vasos de agua y candeleros con velas apagadas. A la cabecera está el señor Pedraza, fumando un puro diminuto. Junto a él está Otero, quien de vez en cuando come un poco del pan dulce que lleva en el bolsillo del pantalón. Con la cabeza inclinada y rascándose con el meñique la prematura calvicie, viene José María Iglesias. Alejo Barreiro describe una reciente acción de la guerra, mientras su tocayo Segura dibuja un mapa. La habitación está repleta de políticos en ciernes, de oficiales derrotados que lucen harapientos y sucios uniformes, de dignatarios llamados a Querétaro para asistir a la apertura del Congreso. Cuando Barreiro termina su relato los oyentes comentan animadamente las informaciones que acaba de ofrecer. Testigos oculares corrigen algunas afirmaciones fundadas en fuentes secundarias. Un oficial que ha tomado parte en la acción se ofrece a traer un documento oficial que está aún en su poder para aclarar un punto oscuro. Se encaminan los datos decisivos, se valoran, y se aceptan o rechazan por estricta mayoría de votos. El asunto se entrega luego a uno de los asistentes para que lo escriba y en la próxima sesión lo someta a la aprobación definitiva.<sup>76</sup>

La escena es una de las muchas que ocurrieron en casa de Prieto. El resultado final de todas ellas fue una serie de artículos auténticos y bien documentados sobre la guerra entre México y los Estados Unidos. Se publicaron por entregas —cada una cons-

<sup>76</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 263-265.

taba de 24 páginas— a partir del primero de septiembre de 1848, y aparecieron consecutivamente, sin firma, durante nueve meses.<sup>77</sup> Las entregas se recogieron y encuadernaron; constituyen así los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Numerosas litografías y mapas, que se habían repartido a razón de dos por entrega, completan la obra.<sup>78</sup>

El coronel Albert C. Ramsey, quien había intervenido en la guerra, leyó el libro a poco de publicado. Quedó tan favorablemente impresionado que meses más tarde lo editó en inglés en Nueva York. Dice en el prefacio que es “la primera producción histórica mexicana que se ha juzgado digna de traducirse al inglés”.<sup>79</sup>

Los nombres de los quince colaboradores van por orden alfabético al principio del libro, el cual suele catalogarse con el nombre de “Alcaraz, Ramón”. Y descubrimos una cosa interesante. En sus *Memorias*, Prieto da una lista de los capítulos e indica el autor de cada uno, pero no menciona a ningún Alcaraz. Según la nómina de Prieto, él escribió total o parcialmente los capítulos que indicamos aquí:

Introducción...	III-V
III <i>Monterrey</i> (con datos de Manuel y Luis Robles, P. Llano y Ampudia)...	52-66
V <i>Abandono de Tampico. Cambio de base de operaciones</i> (en colaboración con Iglesias, con datos de J. Barreiro)...	78-90

<sup>77</sup> “Apuntes para la historia de la guerra de México con los Estados Unidos del Norte”, *El Siglo XIX*, 3 de septiembre de 1848 a 10 de mayo de 1849.

<sup>78</sup> Ramón Alcaraz y otros, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* (Tipografía de Manuel Payno, hijo, México, 1848). Más detalles sobre dicha publicación en Malcolm D. McLean, “Guillermo Prieto (1818-1897), a forgotten historian of Mexico”, *The Americas*, Washington D. C., vol. X (1953-1954), pp. 79-88. Edición facsimilar (Editora Nacional, México, 1952); reseña de Malcolm D. McLean en *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXXIV (1954), pp. 74-76.

<sup>79</sup> Ramón Alcaraz y otros, *The other side: or Notes for the history of the war between Mexico and the United States. Written in Mexico, translated from the Spanish and edited with notes by Albert C. Ramsey, Colonel of the Eleventh United States Infantry during the war with Mexico. With portraits of distinguished officers, plans of battles, talbes of forces, etc., etc.*, (John Wiley, New York, 1850).

VI	<i>Salida del ejército de San Luis. Batalla de la Angostura</i> (con datos de Schiafino, Barreiro, Alejo Segura y Micheltorena)...	91-104
VIII	<i>Polkos y puros</i> (en colaboración con Payno)...	123-138
XIII	<i>Presidencia del general D. Pedro María Anaya</i> ...	197-204
XIV	<i>México el día 9 de agosto de 1847</i> ...	205-212
XV	<i>El Peñón</i> ...	213-222
XVII	<i>Batalla de Padierna</i> ...	231-242
XXI	<i>Molino del Rey</i> ...	289-301
XXII	<i>Asalto del Castillo de Chapultepec. Combates en las garitas. Junta de guerra en la Ciudadela</i> ...	302-324

Once de los 36 capítulos fueron escritos por Prieto o contaron con su colaboración; es decir que intervino en la tercera parte del libro.<sup>80</sup>

No entraremos en detalles acerca de los capítulos escritos por Prieto, pero mencionaremos algo que dice en la "Introducción". Citando a un autor contemporáneo cuyo nombre calla, señala el criterio seguido por él al tomar la pluma: la historia debe escribirse "sin pasión y sin pensión".<sup>81</sup>

El respeto que sentían los mexicanos por los artículos históricos de Prieto se advierte en el hecho de que, cuando Orozco y Berra publicó su enciclopedia, llamó a Prieto para que colaborara como redactor e incorporó casi al pie de la letra buena parte de sus capítulos sobre la guerra con los Estados Unidos. Los artículos acerca de la toma de Monterrey, el abandono de Tampico, la retirada hasta San Luis Potosí, la marcha a Cerro Gordo, las batallas de Padierna y Molino del Rey y el asalto de Chapultepec, se consideran en la historiografía mexicana como fuentes fidedignas.<sup>82</sup>

<sup>80</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 265-266. Prieto afirma que el único autor del capítulo sobre *Polkos y puros* fue Payno, pero en *Historia patria*, anterior en fecha, dice que Payno y él lo escribieron, Cf. ed. de 1886, p. 657.

<sup>81</sup> Alcaraz, *Apuntes*, p. V.

<sup>82</sup> Véanse los siguientes artículos de Prieto: "Angostura (Batalla de la)", en Manuel Orozco y Berra, *Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía* (Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1855), pp. 198-203; un artículo sin título sobre la retirada del ejército mexicano hasta San Luis Potosí y la marcha a Cerro Gordo, *ibid.*, pp. 203-207; "Chapultepec (Asalto de)", *ibid.*, II (1856), pp. 35-44; "Molino del Rey (Batalla del)", *ibid.*, pp. 854-859; "Monterrey (Toma de)", *ibid.*, pp. 878-883; "Padierna (Batalla de)", *ibid.*, III (1856), pp. 109-113; "Tampico (Abandono de)", *ibid.*, pp. 467-672.

La enciclopedia de Orozco y Berra incluye también un trabajo bien documentado sobre el Castillo de Chapultepec, publicado por Prieto algunos años antes. Traza su historia desde la época de los toltecas hasta las memorias sumamente líricas de su propia niñez a orillas del bosque.<sup>83</sup>

### 3. *Historia universal*

Hay que dar un paso gigantesco para ir desde el Castillo de Chapultepec hasta la historia universal. Sin embargo, fue éste el tema abordado de inmediato por Prieto. En 1884 publicó una breve introducción a la historia universal, cuya segunda edición apareció en 1888.<sup>84</sup>

### 4. *Historia de México*

Cuando se le nombró profesor de historia patria en el Colegio Militar de la capital, no existía un buen libro de texto para uso de las escuelas secundarias. El de Luis Pérez Verdía, publicado en su tipografía de Guadalajara (1883), constaba de 350 páginas.<sup>85</sup> Dedicaba un 37% a la época virreinal y distribuía el resto de manera más o menos equitativa entre las restantes épocas principales de la historia de México. Prieto consideraba que debía dedicarse más espacio al período precortesiano y en particular a las costumbres indígenas, tan desatendidas en el pasado. Además, deseaba detallar todos los asuntos. Escribió, pues, su propio texto, que llega a 700 páginas. El tipo es más grande que el de Verdía; los renglones son más cortos y separados. El libro se adoptó inmediatamente como texto oficial del Colegio Militar y de la Escuela Nacional

<sup>83</sup> Prieto, "Chapoltepec", *El Museo Mexicano*, III (1844), pp. 212-216; reimpresso bajo el título de "Chapultepec o Chapoltepec", en Orozco y Berra, *Apéndice*, II, pp. 31-35.

<sup>84</sup> Prieto, *Breve introducción al estudio de la historia universal* (Tipografía Literaria de F. Mata, México, 1884); *Compendio de la historia universal*, 2a ed. (Tipografía El Gran Libro, México, 1888).

<sup>85</sup> Luis Pérez Verdía, *Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del segunda imperio, escrito para uso de los colegios de instrucción superior de la república* (Tipografía del autor, Guadalajara, 1883).

Preparatoria.<sup>86</sup> Se utilizó durante muchos años y se editó por lo menos cinco veces.<sup>87</sup>

Hemos dicho que Prieto se preocupó por aspectos descuidados. En esto se distinguía de otros historiadores. Será interesante comparar el tanto por ciento de páginas que dedican a las cuatro épocas principales de la historia mexicana (antes del descubrimiento, descubrimiento y conquista, fines de la conquista y virreinato, México independiente); en el siguiente cuadro incluimos a Priestley<sup>88</sup> —una de las autoridades más citadas en los Estados Unidos— y a Teja Zabre, cuyo manual se ha adoptado como interpretación oficial del gobierno mexicano y se ha distribuido profusamente en español, francés e inglés.<sup>89</sup> Analizamos los libros hasta la caída del segundo imperio (1867), pues allí termina el libro de Pérez Verdía:

	-1492	1492-1521	1521-1821	1821-1867
1883 Pérez Verdía (338 pp.)...	20	21	37	22
1886 Prieto (619 pp.)...	29	17	35	19
1923 Priestley (364 pp.)...	9	2	57	32
1935 Teja Zabre (265 pp.)...	17	14	33	36

Prieto añade un capítulo sobre la presidencia de Juárez (1867-1872 y una lista cronológica de los sucesos principales ocurridos entre 1872 y julio de 1886, fecha en que estaba escribiendo. Siguen cuadros estadísticos de población, ferrocarriles, correos, telégrafos, líneas de vapores, comercio exterior, puertos y aduanas

<sup>86</sup> Artículo anónimo, "Lecciones de historia patria por Guillermo Prieto", *La Juventud Literaria*, 27 de marzo de 1887, p. 23.

<sup>87</sup> Prieto, *Lecciones de historia patria escritas para los alumnos del Colegio Militar* (Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1886); 2a ed., 1890; 3a ed., 1891; 4a ed., 1893; 5a ed. (Imprenta de la Escuela Correccional, México, 1896). Aunque he visto una referencia a otra edición impresa en México, 1901, no he podido localizarla.

<sup>88</sup> Herbert Ingram Priestley, *The Mexican Nation, A history* (The Macmillan Company, New York, 1930). Publicado por vez primera en julio de 1923.

<sup>89</sup> Alfonso Teja Zabre, *Guide to the history of Mexico, A modern interpretation* (impreso por el Ministry of Foreign Affairs, Mexico, 1935).

fronterizas, instrucción primaria, bibliotecas, periódicos, principales estados productores y minería. En la primera parte proporciona datos sobre la administración de cada virrey, indicando el día preciso en que se hizo cargo del poder y la fecha en que lo dejó. En la última parte incluye una lista de las personas o grupos que ejercieron el Ejecutivo desde la independencia; la acompaña con fechas de nacimiento y muerte.

El libro revela claramente que Prieto consultó todas las fuentes impresas. Cuando la edición estaba casi a punto, su buen amigo el general José Justo Álvarez le franqueó la entrada del Archivo Nacional para que viera los 400 volúmenes de manuscritos que acababan de ser encuadernados como primer paso hacia una reorganización completa de aquel tremendo almacén de datos. Prieto quedó encantado y comenzó a tomar copiosas notas que pensaba incorporar a su obra. Pero la impresión iba ya tan adelantada, que esto resultó imposible. Y cuando Prieto preparaba la segunda edición, estaba ya tan viejo que casi nada pudo corregir en el texto original.

## IV OBRAS MENORES

Falta aún considerar varias composiciones de menor importancia que, aunque no sobresalgan cada una de por sí, constituyen un grupo bastante respetable si se las considera en conjunto.

### A) TEATRO

Prieto escribió por lo menos media docena de piezas teatrales, pero ninguna ha llegado hasta nosotros. Hacia 1840 compuso su comedia *El alférez*, recibida con aplauso.<sup>1</sup> Una segunda obra, *Alfonso de Ávila*, se estrenó en el Teatro Principal el primero de mayo de 1842. Su fracaso se debió a una ocurrencia de Benito Pérez Acosta, primer mexicano que subió con éxito en un globo aerostático: se presentó durante la representación para anunciar al público su triunfo.<sup>2</sup> La única pieza que conocemos en su integridad es la comedia en un acto y en verso titulada *El susto de Pinganillas* (1843). La representaron los alumnos del Colegio de San Ildefonso para festejar al general José María Tornel en su cumpleaños.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Hoy sólo se conserva un fragmento de esta comedia. Véase Prieto (bajo el pseudónimo D. Benedetto), "Costumbres mexicanas. Un domingo". *El Museo Popular*, 1840, pp. 42-43; Prieto, *Memorias*, I, pp. 375-376; Vicente Riva Palacio, "Guillermo Prieto", en *Los cerros. Galería de contemporáneos por Cero* (Imprenta de F. Díaz de León, México, 1882), p. 125.

<sup>2</sup> Rodolfo Usigli, *México en el teatro* (Imprenta Mundial, México, 1932), pp. 78-79.

<sup>3</sup> Prieto, *El susto de Pinganillas. Capricho dramático con que los alumnos del Colegio de S. Ildefonso felicitaron el cumpleaños del excmo. Sr. General D. José María Tornel, la noche del 19 de marzo de 1843* (Impreso por Ignacio Cumplido, México, 1843).

Debemos volver a hablar aquí de *Don Simplicio*. Como hemos dicho, en esta publicación aparecieron varias obras breves de intención satírica en las que se fingían diálogos entre don Simplicio (Guillermo Prieto) y los demás miembros de la redacción. Lo mejor es un poema o canción de don Guillermo: “Posadas” (26 de diciembre). Sus versos son cantados alternativamente por los políticos que llegan a la capital en busca de posada —léase puestos políticos— y los que ya los poseen. El conjunto resulta así una parodia de las posadas navideñas y de su diálogo entre el hostelero, por un lado, y de María y José, por otro. Al comienzo los peregrinos cantan estos versos en la calle:

¿Quién les da posada  
a estos peregrinos  
que vienen rabiosos  
a pedir destinos?

Los de la ciudad, calientitos en sus camas burocráticas, contestan desde dentro:

¿Quién es quien la pide,  
que según los trajes  
no han andado nunca  
por estos parajes?

Continúan haciendo oídos de mercader hasta que los peregrinos dan a entender que pueden pagar algo. Inmediatamente llegan a un acuerdo. Las puertas se abren y dejan paso franco al *medio pelo*. Todos reúnen sus voces para cantar los últimos versos: “Ésta sí que es noche buena...”<sup>4</sup>

Prieto escribió también un grupo de obras teatrales sin fecha, de las que sabemos muy poco: *A mi padre*, *La novia del erario* (monólogos en verso), *Patria y honra* (tres actos).<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Prieto, “Posadas”, *Don Simplicio*, 26 de diciembre de 1846.

<sup>5</sup> Prieto, *A mi padre. Monólogo (verso)*, libro 3o (Librería Teatral de Juan Lechuga, México, s. f.); *La novia del erario* (sin lugar, pie de imprenta ni fecha); *Patria y honra. Drama en tres actos* (sin pie de imprenta ni fecha, México). Todos se mencionan en Monterde, *Bibliografía del teatro en México*, p. 285.

En colaboración con C. Bros tradujo la ópera titulada *Las cárceles de Edimburgo*. Se publicó en el *Museo Teatral* hacia 1841.<sup>6</sup>

Durante su viaje a Zacatecas (verano de 1842), Prieto impresionó a Fernando Calderón con el relato de sus amores con María. El dramaturgo comenzó a escribir una comedia en que los tomaba como asunto, pero la obra quedó inconclusa. Prieto la resume así:

Declaración de amores.— Resistencias por pobre y por poeta.— Representación de mi *Alonso de Ávila* y, al llamarme a la escena, el padre de la chica, conmovido, otórgame la mano de su hija.

Y añade este comentario sobre los méritos literarios de la obra:

Yo nada puedo decir de esa comedia; pero personas inteligentes sostenían que era de lo más tierno y más bello producido por la pluma asombrosamente espontánea de Calderón.<sup>7</sup>

Además, Prieto dirigió la composición de las siguientes piezas, escritas por un grupo de poetas: *La rendición de la plaza de Puebla el 22 de marzo de 1856*, *Un episodio del 5 de mayo* y *Un liberal por fuerza*.<sup>8</sup>

En cierta ocasión, para salir de un apuro económico, Prieto y su amigo Ignacio Ramírez escribieron la comedia *Los dos boticarios* y la presentaron en el Teatro Nacional. Los boticarios entraban y salían, pero, como observó un crítico, no sólo tenía cada uno su propia botica, sino también su propia trama. De las tres unidades sólo se salvaba la de acción, gracias a los espectadores. Éstos gritaron, silbaron y finalmente se pusieron tan furiosos que echaron mano de los cojines y los arrojaron a la escena.

<sup>6</sup> Prieto y C. Bros, *Las cárceles de Edimburgo*, *Museo Teatral*, c. 1841, pp. 91-120. Monterde, *Bibliografía...*, p. 430, menciona una versión incompleta impresa por separado, que consta de 94 páginas y lleva el siguiente título: *Las cárceles de Edimburgo. Melodrama semiserio en tres actos. Para representarse en el Teatro de la Ópera de México. Traducido al español y puesto en verso para el Museo Teatral*. Debe ser traducción de la obra de Eugène Scribe y E. de Planard, *La prisión d'Edimbourg, opéra-comique en trois actes*.

<sup>7</sup> Prieto, *Memorias*, II, pp. 104-105.

<sup>8</sup> Las tres mencionadas por Monterde, *Bibliografía...*, p. 285.

Prieto y Ramírez tuvieron que escapar por una puerta trasera y huir a toda velocidad por el callejón. Así abandonó Prieto el género dramático.<sup>9</sup>

## B) CRÍTICA

Cuando Prieto empezó a colaborar en la redacción de *El Siglo XIX* (enero de 1842), le encargaron la reseña de las piezas teatrales representadas en la capital. Durante tres años cumplió con esta tarea. Sus notas sobre el asunto constituyen una de las mejores fuentes contemporáneas para el conocimiento del teatro de entonces. Prieto suele comenzar con un largo resumen de la trama; comenta luego las calidades literarias de la obra y la actuación de los actores. Incluye también numerosas sugerencias sobre cómo podría influir el teatro en las costumbres. Opina que los empresarios deberían mejorar el alumbrado y corregir otros defectos comunes en los teatros.

Aunque los artículos de Prieto se ocupan demasiado del argumento y hacen relativamente poca crítica, ofrecen una crónica fidedigna de lo que veían los mexicanos en los escenarios de la época. Por tal motivo intercalamos una lista de las obras sobre las cuales escribió. El lector comprobará la proporción de obras nacionales y extranjeras.

De todos los dramas reseñados por Prieto, sólo 7% era de obras mexicanas; del 93% restante, la mayoría provenía de Francia. La proporción exacta y total es la siguiente: Francia, 56%; España, 31%; México, 7%; Inglaterra, 3%; sin identificación 3%. Predominan las obras de origen francés traducidas en Madrid por un argentino (Ventura de la Vega). El teatro nacional mexicano estaba todavía en la infancia.

<sup>9</sup> Valle-Arizpe, *Por la vieja calzada de Tlacopan*, p. 368; Riva Palacio, *Los cerros*, pp., 125-126, relata un episodio muy parecido, pero dice que el título de la pieza era *los tres boticarios*.

<i>Fecha</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>
1842		
31 de marzo	Creuzé de Lesser	<i>Un secreto de familia</i> (adaptación de Isidoro Gil)
27 de abril	Ignacio Rodríguez Galván (mexicano)	<i>El privado del virrey</i>
7 de mayo	Paul-Aimé Chappelle, dit Laurencin	<i>Mateo o La hija del Españolito</i> (arreglo de Ventura de la Vega)
8 de mayo	Frédéric Soulié	<i>Clotilde de Valery</i>
15 de mayo	Antonio García Gutiérrez (español)	<i>El trovador</i>
25 de mayo	Adolphe Lemoine-Montigny y Lefort	<i>Un secreto de estado</i> (arreglo de Ventura de la Vega)
27 de mayo	Fernando Calderón (mexicano)	<i>El torneo</i>
1º de junio	Adolphe de Leuven y León- Lévy Brunswick	<i>El héroe por fuerza</i> (arreglo de Ventura de la Vega)
11 de junio	Manuel Juan Diana (español)	<i>No siempre el amor es ciego</i>
19 de junio		<i>Roberto de Artewalde</i> (traducido por Hurtado de Mendoza, impreso en Madrid)
29 de junio	Eugène Scribe	<i>El vaso de agua</i>
30 de junio	Benjamin Antier (francés)	<i>Los perros del Monte de San Bernardo</i> (adaptación de Ventura de la Vega)
23 de noviembre	Antonio Gil y Zárate (español)	<i>D. Trifón o Todo por el dinero</i>
9 de diciembre	Jean-Baptiste-Charles Vial Isidoro	<i>Dos celosos</i> (traducción de Gil)
11 de diciembre	Louis-Marie Fontan, Ader y Dupenty	<i>El barbero del rey de Aragón</i>
15 de diciembre	Eugenio Hartzenbusch (español)	<i>La visionaria</i>
22 de diciembre	José Zorrilla	<i>Cada cual con su razón</i>

<i>Fecha</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>
1843		
4 de enero	Ángel de Saavedra (español)	<i>Tanto vales, cuanto tienes</i>
11 de enero	Boulet y Chabot	<i>Jusepo el veronés</i> (adaptación de Ventura de la Vega)
12 de enero	Saavedra	<i>Solaces de un prisionero</i>
17 de junio	Michel-Nicolas Balisson de Rougemont	<i>La hija de Cromwell</i> (traducción de Isidoro Gil y Baus)
17 de junio	Rougemont	<i>La ponchada</i> (adaptación de Manuel Bretón de los Herreros y Julián Romea)
3 de julio	Bretón de los Herreros	<i>¡Estaba de Dios!</i>
12 de julio	Boyar y Dumonoir	<i>Las primeras campañas de Richelieu</i> (traducción de Manuel Gutiérrez)
22 de agosto	Ramón Navarrete y Landa (español)	<i>Emilia</i>
8 de octubre	Alexandre Dumas, padre	<i>Lorenzino</i>
22 de noviembre	Scribe	<i>Una ausencia</i> (adaptación de Ventura de la Vega)
1844		
17 de abril	Tomás Rodríguez Rubí (español)	<i>La rueda de la fortuna</i>
10 de mayo	William Shakespeare	<i>Otelo</i>
15 de junio	Étienne-Guillaume François de Fauvières	<i>El abuelo</i> (imitación del francés por Isidoro Gil)
27 de noviembre	Scribe	<i>Harry el bastardo</i> o <i>El tribunal de Londres</i> (traducción de Eugenio Beneplata)
28 de noviembre	Empis y Mazères	<i>La madre y la hija</i> (traducción de Joaquín Patiño)

## 1. *Conocimientos de crítica literaria*

Prieto alude generalmente en sus artículos a Beaumarchais, Hugo, Jouy y Kock. Menciona también a Addison, Cervantes, Mesonero Romanos, Lope de Vega e, inevitablemente, a Horacio. Quienes ejercieron mayor influencia sobre él fueron, sin embargo, Rousseau (“Lettre à d’Alembert”), Larra (artículos de costumbres) y Martínez de la Rosa (*Poética*).

## 2. *Teorías literarias*

Prieto no reunió en un solo estudio sus ideas personales acerca de la literatura, pero tiene observaciones ocasionales que vamos a citar con el fin de que pueda aprovecharlas algún futuro investigador de la crítica mexicana.

### a) *El teatro*

No soy de los que defienden como principio que el drama debe tener un fin moral...; el público, sin hacer indagaciones filosóficas, aplaude y se conmueve cuando la mano del escritor traslada a la escena con fidelidad el cuadro de las pasiones humanas...

En la escena, si no hay verdad, no hay belleza. Si no se estudia en el libro del mundo, jamás comprenderá un actor su misión...

Cuando encontramos en la escena nuestras pasiones expresadas según las sentimos, embellecidas por la pluma del poeta, realzadas por el talento del actor, entonces se establece una relación íntima entre el cómico y el espectador, entonces aplaudimos al intérprete de nuestros afectos.<sup>10</sup>

...no se olvide que no sé qué autor da el sabio consejo de que la representación material de un drama no dure más de dos horas entre españoles y franceses y tres para ingleses o alemanes...<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Prieto, “Teatro de Nuevo-México”, *El Siglo XIX*, 8 de mayo de 1842.

<sup>11</sup> Prieto, “Teatro Principal... *Roberto de Artevelde*: función en obsequio del cumpleaños de S. E. el Presidente de la República”, *El Siglo XIX*, 19 de junio de 1842. Que Prieto tenía razón lo demostró el hecho de que, aunque el drama tenía cinco actos, la representación duró tanto que el presidente se aburría y se marchó al terminar el cuarto.

Los otros inconvenientes que ofrece una imitación ciega del teatro antiguo son de menos importancia, pero no despreciables. Por ejemplo, la frecuente variación de lugar, porque por más que se diga, aunque existe ese convenio tácito entre el espectador y el autor, ese cambio de concesiones entre el arte y la ilusión de los espectadores, pasar del jardín a la prisión en momentos, y esto con la intervención de los criados que transportan muebles, es peligroso en todos los públicos y en todos los tiempos.<sup>12</sup>

Si alguna vez, chocando con opiniones sabias, me viniese la idea de que el teatro influye en la moralización de las costumbres, sin vacilar me fijaría en la comedia, cuyo objeto debe ser representar fielmente los caracteres y las costumbres de los hombres.

Además, ya que no se pueden combatir estas últimas porque siempre se plega la comedia al gusto o al capricho de su época para asegurar su éxito, el arte debe embellecer la naturaleza, idealizarla, por decirlo así, porque la presentación descarnada del vicio siempre desagradará...<sup>13</sup>

### b) *La novela*

La novela para mí, es el drama narrado, con su plan en forma, sus personajes característicos, su exposición, su nudo y su desenlace...<sup>14</sup>

### c) *Folklore*

Las obras de Prieto contienen abundantes elementos folklóricos, muy útiles por cierto para el extranjero que quiera comprender la psicología del pueblo mexicano. Pero resultaría redundante en ciertos casos tratar este aspecto aquí. Ya hemos hablado de su poesía popular, género que algunos críticos calificarían de folklórico; hemos hablado también de la primera edición de su texto de economía política, tan abundante en folklore que don Artemio

<sup>12</sup> Prieto, "Teatro Principal. *Solaces de un prisionero*: comedia en tres jornadas por don Ángel de Saavedra, duque de Rivas", *El Siglo XIX*, 12 de enero de 1843.

<sup>13</sup> Prieto, "Teatro Principal... *Las primeras campañas de Richelieu*. Comedia en dos actos, traducida por D. Manuel Gutiérrez", *El Siglo XIX*, 12 de julio de 1843.

<sup>14</sup> Prieto, "Prólogo" a José T. de Cuéllar, *La linterna mágica, segunda época. Baile y cochino...*, *novela de costumbres mexicanas* (Tipo-litografía de Espasa y Compañía, Barcelona, 1889), p. VI.

de Valle-Arizpe afirma que perdió su mayor encanto cuando se lo suprimieron. Nos limitaremos, pues, a señalar los aspectos no considerados en los capítulos anteriores.

### 1. Mitología

El mejor tratado de Prieto sobre mitología mexicana se encuentra en la primera parte de *Lecciones de historia patria*. Varios capítulos están dedicados a las antiguas ceremonias indígenas, los sacrificios humanos y las penitencias. El párrafo que sigue es una muestra típica de la clase de datos que incluía:

Los joyeros pulían con perfección varias piedras preciosas, con especialidad las esmeraldas, y ninguno se enterraba sin que tuviera una colgada en el labio inferior para que le sirviese de corazón...<sup>15</sup>

### 2. Canciones y bailes

También hay material sobre las antiguas danzas indias en las *Leciones de historia patria*.<sup>16</sup> Los pasajes mejores, sin embargo, son los que se ocupan de las canciones y bailes que eran populares durante la juventud del autor. Figuran en las *Memorias*. Los encabezamientos parecen responder a la súplica de algún floklorista: costumbres religiosas del hogar, procesiones, excursiones al campo, fiestas de indios, juegos de niños, bailes, canciones, y centenares de asuntos parecidos. El doctor Ralph Steele Boggs, en su bibliografía del folklore mexicano, dedica naturalmente más espacio a las *Memorias* que a todas las demás obras de Prieto.<sup>17</sup> La riqueza de la fuente puede juzgarse por el hecho de que la letra de todas las canciones siguientes se encuentra en una sola página:

*Los enanos:*

¡Ay qué bonitos  
son los enanos

<sup>15</sup> Prieto, *Historia patria*, 1886, pp. 173-174.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 165-167.

<sup>17</sup> Ralph Steele Boggs, *Bibliografía del folklore mexicano* (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1939), p. 18.

cuando los bailan  
los mexicanos!

*El atole:*

Yo quiero beber atole  
de enfrente de San Fernando:  
el atole es de lo bueno,  
la atolera se está agriando.

*El guajito:*

Guajito... ¿a mí qué?  
Agua del pozo no beberé  
con una de la Mercé...  
Guajito too-a mí no.  
Agua del pozo no bebo yo...

*El palomo:*

Una paloma me dijo  
en la tapia de un convento:  
¿Dónde estás, palomo mío?  
¿Dónde estás, que no te tiento?...

*Señá Severina:*

¡Qué Ña Severina  
tan linda y tan bella!  
Se puede sacar  
un retrato de ella.  
¡Qué Ña Severina!  
La quiero tantito  
porque en ella tengo  
un Severianito.<sup>18</sup>

La siguiente descripción del *jarabe* pertenece al mismo libro:

El jarabe, al que muchos eruditos asignan genealogía morisca, por poco que se observe tiene que traducirse en ese albor de amor, flor de la primavera, del corazón inmortal en su esencia, seductor y tierno hasta no más.

<sup>18</sup> Prieto, *Memorias*, I, p. 350.

Es la invitación y el requiebro, el canto del ave, y el piafar y el caracoleo del caballo salvaje.

Vedlos: se reconocen, se espían, se acercan y suena la copla:

Oigasté, güerita santa,  
la de la mascada negra,  
dígame usted a su mamá  
que si quiere ser mi suegra.

Mientras dura el canto accionan los bailadores y se establece una corriente inmaterial de miradas, de caricias y besos capaz de incendiar un poste de cantería.<sup>19</sup>

### 3. Artes y oficios del pueblo

Al hablar de ellos debemos referirnos nuevamente a la *Historia patria*. Encontramos allí abundantes detalles sobre pintura, escultura, trabajos en piedra y metal, mosaicos y arquitectura indígenas anteriores a la conquista. Citemos, por ejemplo, lo que Cortés llevó consigo al regresar a España:

Cortés se embarcó conduciendo cuantiosas riquezas y alhajas que, además de su valor, mostraban la rara habilidad de los mexicanos. Entre esas alhajas se menciona aquella campanilla formada de una esmeralda, fungiendo de badajo una gran perla con este mote que le pusieron los españoles: "Bendito sea el que la crió."<sup>20</sup>

### 4. Leyendas

Intencionalmente hemos dejado para el final al creador o autor de leyendas. Constituyen éstas una de las principales contribuciones de Prieto al folklore mexicano. La mayoría se halla esparcida en periódicos y revistas y no se han recogido nunca en libros. Tales composiciones pueden clasificarse bajo los títulos generales de leyendas indígenas, relatos vinculados con el virreinato y leyendas originales.

Entre las leyendas indígenas merece citarse la que se refiere a Quetzalcóatl, gran sacerdote de los aztecas. Sus enemigos logran

<sup>19</sup> Prieto, *Memorias*, I., pp 345-346.

<sup>20</sup> Prieto, *Historia patria*, 1886, p. 294.

que se emborrache; cuando vuelve en sí, se duele de lo que ha hecho y se arroja en un volcán ardiente:

Y cuando el tropel ansioso  
ve entre el humo que le ciega  
restos humanos, fragmentos  
de horrible forma, se aleja  
y mudo y de pavor lleno  
la catástrofe contempla...  
Ve entonces que las cenizas  
que sobre la llama vuelan  
en pájaros se transforman  
con unas plumas tan bellas  
que, a la par, la vista encantan  
y el espíritu embelesan,  
llevando del iris puros  
los matices que deleitan.  
Después, de en medio (de) las llamas,  
surge un corazón, se eleva,  
cruza las altas regiones  
y palidece y se aleja...  
Avanza hacia el occidente,  
en giro tranquilo vuela,  
y muy alto se convierte  
en la vespertina estrella  
que mira el mundo al dormirse  
y que ve cuando despierta.<sup>21</sup>

En otra, Prieto añade detalles gráficos al bien conocido relato de la fundación de la ciudad de México. La pone en boca de Julita, niña de once años. Después de narrar las peregrinaciones de los aztecas hasta las orillas del lago, nos dice que uno de los jóvenes tuvo una visión:

<sup>21</sup> Prieto, "Leyenda de Quetzalcóatl", México, 23 de enero de 1884; *El Álbum de la Mujer*, México, 10 de febrero de 1884, p. 84.

...estando viendo con sus compañeros el lago reluciente, se abrió para él como un claro de cristal, y allí distinguió el rostro lindísimo de una diosa (Cihuacóatl) que tenían ellos, que era como si dijéramos nuestra madre Eva, y la pintaban como cruzando por los cielos, con una cuna en los brazos, y que lo llamaba, y que su voz era como música y sus ojos como luceros... Entonces al querer o no se echó al agua; pero por debajo del lago no había agua sino fuentes y jardines, frescas sombras y pájaros que cantaban divinamente.

En medio del jardín se levantaba un trono de oro, y en el trono estaba Huixilopochtli, pero no feroz y lleno de sangre, sino que era como un príncipe de los cuentos, muy fino, y aquél lo llevó bajo un toldo de rosas por debajo del cual corría el agua más pura sobre arenas de oro y allí le dijo: —“Vuelve y di a tus compañeros que donde está el *tenox* hagan su templo, que ellos serán los dueños de la tierra, y que ese nopal y esa águila la pinten en sus banderas, y que serán sus armas y el recuerdo de que les prometo honor y gloria...”<sup>22</sup>

Mucho más numerosas son las que tratan de la época virreinal. La que podríamos titular “El duque de Alburquerque” se inicia en medio de un ambiente misterioso:

Embozado hasta las cejas en el garboso ferreruelo, con la airosa gorrilla ladeada sobre la frente y la diestra mano en el pomo de su larga espada toledana, se descubría al fulgente esplendor de la luna por una de las estrechas calles de Sevilla, a espaldas del opulento alcázar, un joven cuyo andar cauto y apresurado indicaba que no caminaba sin objeto.

El personaje acude a la cita que le ha dado la hija del duque, quien debe partir al día siguiente para encargarse del virreinato de Nueva España. El duque procura escuchar la conversación de los amantes, pero tropieza con el anciano padre del joven, que ha seguido secretamente al mancebo. Se produce un duelo y el anciano muere. El joven, sediento de venganza, sigue al duque al Nuevo Mundo y atenta contra la vida de éste. Prendido y conde-

<sup>22</sup> Prieto, *Los “San Lunes” de Fidel*. Selección y prólogo de Yolanda Villenave, p. 32.

nado a muerte, es arrastrado por caballos salvajes y ahorcado luego. Su cabeza y su mano derecha se exhiben clavadas en una pica. Cuando el virrey vuelve a España, visita a su hija en un convento próximo a Sevilla. La joven está loca. Lleva al padre hasta su celda, corre una cortina y le enseña una pintura. Representa una cabeza y una mano que empuña una espada. Debajo, y escrito por la joven, aparece el nombre del novio muerto.<sup>23</sup>

Una segunda leyenda de la época colonial gira en torno al marqués de Valero, quien llegó a Veracruz a principios de 1717 para encargarse del virreinato. Durante su permanencia en el puerto se enamora de Lucecita Ruiz, frívola esposa de un capitán de milicias. La mujer abandona al marido, sigue al virrey a México y tiene de él una hija. El capitán, que los ha seguido hasta la capital, trata de matar al virrey, pero es apresado y encerrado en un manicomio. Logra escapar, estrangula a la esposa infiel y rapta a la niña, vengándose así del seductor.<sup>24</sup>

“El callejón del muerto”, leyenda en verso, pertenece también a la serie virreinal. La narra don Modesto Zorongo,

hombre que va en los ochenta,  
como de nuez el semblante,  
las carnes como de yesca,  
las manos como ramales,  
boca bolsuda, tos seca,  
los ojillos lagrimosos  
y la espalda como etcétera.

Los vecinos de cierto callejón próximo al Convento del Carmen se quejan de que en los barrios más oscuros se oyen ruidos extraordinarios:

y decían que en los aires  
y sobre aquel lugar mismo  
a las doce de la noche

<sup>23</sup> Prieto, “Rasgo histórico”, *El Mosaico Mexicano*, México, 7 (1842), pp. 585-590.

<sup>24</sup> Prieto, “Novela. El Marqués de Valero”, *El Museo Mexicano*, 2 (1843), pp. 77-83.

se veía una cruz de fuego  
y gotas de sangre roja  
sobre el callejón cayendo.

Se da aviso a las autoridades, la Inquisición interviene, y un velo de sombra envuelve el asunto. Una noche, los inquisidores sorprenden a tres linajudas damas que se divierten con sus galanes y blasfeman de la religión católica. Las mujeres mueren en el tormento. Los hombres confiesan sus pecados y terminan en la horca. Las almas de las damas regresan todas las noches para gritar injurias ante los restos de los ahorcados. El tiempo destruye los cadáveres. Sólo queda una de las calaveras. Por eso el callejón se llamó “El callejón del muerto”.<sup>25</sup>

En el grupo de composiciones originales figura “El nopalillo”, particularmente interesante por las circunstancias en que se escribió. En 1849, Ignacio Cumplido empezó a publicar en *El Álbum Mexicano* una serie de ilustraciones a colores, tomadas de la colección de “flores animadas” de Grandville y Geoffroy. La idea común de la serie era ésta: en tiempos antiquísimos, un hada transformó las flores en hermosas doncellas, las cuales, más tarde, fueron devueltas a su forma original. Para el caso del nopalillo, planta exótica, el dibujante tuvo que trabajar en un invernadero (véase la ilustración). Cuando Cumplido regresó de Europa, encomendó a sus redactores la tarea de escribir las leyendas correspondientes a los dibujos que había traído. Pero debían darles ambiente mexicano. Prieto compuso cuatro. La mejor se refiere a una muchacha hermosa pero estúpida llamada Jorja:

Architonta, tontonaza,  
tontísima, ¡puf, qué horror!  
y sin embargo la joya  
de cualesquiera salón  
o su adorno como estatua  
de yeso en un *consol*.

<sup>25</sup> Prieto, “El Callejón del Muerto (cuento)”, *Versos inéditos*, II, pp. 225-235.

Jorja tiene muchos y buenos pretendientes, pero se decide por un tendero avaro que la abandona al verla empeñada en alternar con la crema de la sociedad. Jorja pone su propia casa y empieza a dar tertulias extravagantes:

En su estado lisonjero  
se portó con tal primor  
y con tino tan certero  
que a más de mucho dinero  
perdió también el honor...  
Y ardiendo la Encantadora  
de bochorno se consume.  
Toca a la flor, vengadora,  
y quedó flor seductora,  
pero una flor sin perfume.<sup>26</sup>

Después de la muerte de su primera esposa, y cuando se encontraba en Nueva York, Prieto se sintió atraído por una beldad que se hospedaba en el mismo hotel. Como pretexto para trabajar relaciones, empezó una leyenda en verso. Con la indicación “Copia de la leyenda de *La monja*, por el Sr. D. Guillermo Prieto”, la metió por debajo de la puerta de la desconocida. Le fue devuelto al día siguiente dentro de un pequeño y preciosísimo álbum encuadernado en terciopelo azul y con cantoneras de oro. Interpretando el envío como aprobación de la leyenda y solicitud de la continuación, Prieto resolvió escribir diariamente una parte que entregaría en el álbum y recogería por la noche. “La monja” creció rápidamente en extensión, dignidad e inspiración. Todo esto la habría convertido en una de las principales contribuciones a la literatura mexicana. A última hora, sin embargo, cuando Prieto supo que tendría que salir de Nueva York y volver a México, la misteriosa gaditana desapareció con el manuscrito.<sup>27</sup> Como el autor no tenía copia de su obra, quizá no sabremos nunca el contenido preciso de la leyenda. Andamos todavía tras el preciosísimo álbum encuadernado en terciopelo azul y con cantoneras de oro...

<sup>26</sup> Prieto, “El nopalillo”, *El Álbum Mexicano*, I (1849), pp. 429-430.

<sup>27</sup> Prieto, *Viaje*, III, pp. 274-288.

## V

# EL LUGAR DE PRIETO EN LA VIDA POLÍTICA Y LITERARIA DE MÉXICO

En los capítulos anteriores hemos hablado de lo que Prieto hizo y escribió, pero nada hemos dicho de la opinión de otros acerca de él. Y tampoco hemos expresado nuestro parecer acerca de su importancia en la vida política y literaria de México. Nos ocuparemos de estos aspectos para concluir nuestro estudio.

### A) LA POLÍTICA

En su vida política, Prieto se destaca como liberal, es decir, como miembro del grupo que buscaba la subordinación de la Iglesia al Estado. Esta filosofía fundamental guió sus actos durante sus veinte períodos en el Congreso y sus cuatro actuaciones en el Ministerio de Hacienda y culminó con el decreto que secularizó las propiedades del clero. El hecho de haber sido Prieto el ministro de Hacienda que llevó a cabo este aspecto del movimiento de Reforma lo ha convertido en figura muy discutida por el pueblo mexicano. Creemos que este aspecto político ha influido mucho en su fama de literato, hasta el punto de que no se le ha reconocido todo el mérito de que es acreedor por el importante papel que desempeñó en el desarrollo de una literatura nacional. Al observar en conjunto su vida, advertimos que las actividades del político fueron a menudo un obstáculo para las tareas del escritor. Los *Viajes de orden suprema*, el *Viaje a los Estados Unidos*, los *Ver-  
sos inéditos* y hasta las ideas básicas para el texto sobre economía política datan de períodos en que no desempeñó cargos políti-

cos. Por otra parte, las temporadas en que actuó como ministro de Hacienda fueron tan breves, que sus reformas radicales provocaron más daños que beneficio. De todas ellas, la única que perduró fue la implantación del franqueo previo, inaugurada mientras era administrador general de Correos.

## B) LA POESÍA

### 1. *Romances históricos*

El *Romancero general* de Prieto lleva un prólogo de Ignacio M. Altamirano, quien traza el desarrollo de la literatura épica en México. Revelando conocimientos asombrosos acerca del género en Europa y en las Américas, Altamirano analiza agudamente las condiciones que han prevalecido en la formación de la literatura mexicana y llega a la conclusión de que, antes del advenimiento de Prieto, no había en México una epopeya verdaderamente nacional. A él le concede, pues, el honor de haberla fundado en México, y comenta el hecho con las siguientes palabras:

Guillermo Prieto, con su estilo desaliñado a veces, con su fantasía que discurre impetuosa y febril por los espacios de la inspiración, con su palabra pintoresca y viva que penetra y hace penetrar en los abismos del corazón humano o que retrata las escenas de la vida, será siempre el poeta mexicano por excelencia, el poeta de la patria. Cuando el pueblo lo ve aparecer en la tribuna cívica, o en medio de la plaza pública, o ponerse en pie en cualquier altura, se agrupa, se arremolina en torno de él, se calla, escucha conmovido de antemano, porque aquella figura que ve alzarse es la del bardo que canta sus dolores o sus esperanzas, porque aquella cabeza radiosa y expresiva se ha expuesto a todos los sacrificios por amor a la libertad, porque de aquellas canas desordenadas *se alza siempre el fuego de la inspiración, como se alza la llama del Popocatépetl de entre las nieves de su cumbre*, porque de aquellos labios parecen brotar y correr a borbotones los torrentes de la verdadera poesía que electriza a la muchedumbre y que inmortaliza las cosas.

Por eso Guillermo Prieto era el poeta más a propósito para crear la poesía heroica en México...<sup>1</sup>

La popularidad de Prieto no se limitaba a su propio país. Cuando don Federico Gamboa vivía en Buenos Aires (1892), le preguntaban a menudo por él; Prieto era para los argentinos una figura tan interesante por el papel que había desempeñado en la lucha contra los invasores franceses. Y el interés se acrecentaba porque Prieto se parecía mucho al argentino Carlos Guido y Spano en el estilo poético, en la edad, en el modo de vestir y hasta en el aspecto físico. El interés era tal, que Gamboa escribió a Prieto pidiéndole un ejemplar del *Romancero*. El escritor se lo proporcionó gustosamente. Don Federico nos dice en su diario que pasó después muchas agradables veladas con los literatos de Buenos Aires escuchando los romances de Prieto a orillas del Río de la Plata.<sup>2</sup>

Años más tarde, Carlos G. Amézaga, crítico sudamericano, describió el *Romancero* como “un curso de historia patria dictado en verso por Prieto a las generaciones futuras”.<sup>3</sup>

Varios poemas sacados del *Romancero* reaparecieron en *La Patria Ilustrada*; y unas dos docenas volvieron a publicarse en *La diadema de gloria* (1896-1898). En 1910, durante la celebración del centenario, el gobierno de México compiló un romancero en dos tomos semejantes al que Prieto había ofrecido al público, pero esta vez compuesto por las contribuciones de 37 poetas, en lugar de ser la obra de un solo autor. Contenía 123 romances, los más de ellos escritos por Rafael Ruiz Rivera (35 poemas) y Prieto (21 poemas).<sup>4</sup> Es lástima que el libro haya aparecido sin un prólogo que resuma los adelantos de la épica a partir del año en que se escribió el estudio de Altamirano. En todo caso, los 37 autores que intervinieron demuestran que un número bastante nutrido de poetas habían ensayado el romance histórico durante los 21 años transcurridos desde la publicación de la obra de Prieto.

<sup>1</sup> Ignacio M. Altamirano, “Prólogo” a Prieto, *El romancero nacional*, p. XXXVII.

<sup>2</sup> Gamboa, *Mi diario*, serie I, t. III, pp. 26-28.

<sup>3</sup> Amézaga, *Poetas mexicanos*, p. 35.

<sup>4</sup> Manuel Acuña y otros, *Romancero de la guerra de Independencia*, 2 vols. (Imprenta de “El Tiempo”, México, 1910).

Con motivo del centenario de su nacimiento (1918), Rafael Ramos Pedrueza leyó en la Universidad Popular Mexicana un trabajo que concluye así:

...Guillermo Prieto fue un poeta, un poeta ardiente y generoso, que cultivó con amor excelso la epopeya nacional; fue un poeta épico, el primero, el más alto, el único poeta épico verdadero de quien podemos enorgullecernos... Antes de él no existía la epopeya nacional...<sup>5</sup>

## 2. Poesía lírica

De todos los comentarios que hemos leído sobre la obra lírica de Prieto, el mejor se encuentra en el pasaje que citamos a continuación, tomado de uno de los poemas escritos por él hacia el ocaso de su vida:

### CANTARES

...Yo soy quien vagabundo cuento fingía  
y los ecos del pueblo que recogía  
torné cantares;  
porque era el pueblo humilde toda mi ciencia  
y era escudo, en mis luchas con la indigencia,  
de mis pesares...

La nube que volaba con alas de oro,  
la tórtola amorosa que se quejaba  
como con lloro;  
el murmullo del aura que remedaba  
las voces expresivas del sentimiento  
copió mi acento.

Y el bandolón que un barrio locuaz conmueve,  
y el placer tempestuoso con que la plebe  
muestra contento,  
sus bailes, sus cantares y sus amores

<sup>5</sup> Rafael Ramos Pedrueza, *Estudios históricos, sociales y literarios* (sin pie de imprenta, México, 1923), p. 175.

fueron luz y arroyuelos, aves y flores  
de mi talento.

Cantando, ni yo mismo me sospechaba  
que en mí la patria hermosa con voz nacía,  
que en mí brotaba  
con sus penas, sus glorias y su alegría,  
sus montes y sus lagos, su lindo cielo  
y su alma que en perfume se desparcía...<sup>6</sup>

Sus contemporáneos lo estimularon mucho. Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio e Hilarión Frías y Soto lo consideraban el poeta más grande de México.<sup>7</sup> El pueblo mexicano confirmó esta opinión en 1890 al coronarlo el poeta más popular. Cuando José María Vigil escribió la introducción para la antología publicada por la Academia Mexicana, le llamó el “decano” y el “más popular de los poetas mexicanos”.<sup>8</sup> Don Federico Gamboa, más tarde director de la Academia Mexicana, escribió cuando murió Prieto:

Prieto es tal vez de todos nuestros hombres de letras —sin incluir al “Pensador”— quien más se ha inclinado a escuchar los latidos de nuestros humildes, las picardías de nuestros “léperos”, las abnegaciones y ternuras de nuestras “chinas”, las heroicidades de nuestros guerrilleros y las excelencias y defectos de los de abajo; por tal causa sobrevivirá, y cuando dentro de muchos años alguien quiera tener idea de lo que fue y de lo que a cabo llevó nuestra masa, irá a sus romances en peregrinación devota y, entre las páginas de ellos, entre las líneas desiguales de sus versos, encontrará material bastante para reconstruir toda una época...<sup>9</sup>

M. Sánchez Mármol puso de relieve el tono lírico que predomina en las obras de Prieto:

<sup>6</sup> Prieto, “Cantantes”, septiembre de 1889, *Colección*, 1895, pp. 3-4.

<sup>7</sup> Juan de Dios Peza, *Poetas y escritores modernos* (sin portada, 1877), p. 7; Riva Palacio, *Los cerros*, p. 117; Hilarión Frías y Soto, “A Guillermo Prieto”, *Musa callejera*, 1883, I, p. XIX.

<sup>8</sup> J. M. Vigil, “Reseña histórica de la poesía mexicana”, diciembre de 1891, Academia Mexicana, *Antología*, p. 42.

<sup>9</sup> Gamboa, *Mi diario*, serie 1a, t. II, pp. 19-20.

Prieto, el rey de nuestra lírica, eslo en toda la amplitud del concepto: lírico en la poética, lírico en el periodismo, lírico en la tribuna parlamentaria, lírico como *viajista*, como historiógrafo y hasta como hacendista y maestro de economía política...<sup>10</sup>

Carlos González Peña resumió así la significación de Prieto en la historia de la literatura mexicana:

Fue ciertamente Guillermo Prieto “el poeta nacional” por cuanto vivió por su tiempo y para su tiempo. Y la originalidad suprema de su figura estriba en que, no ya por la emoción y el sentimiento ni mucho menos por la forma, sino más bien por las calidades pintorescas, folklóricas, de su poesía, resulta ser en la lírica —como el *Pen-sador* lo fue en la novela— el más mexicano de nuestros poetas.<sup>11</sup>

Al concluir esta sección deseamos citar algunas frases de un autor extranjero, don Marcelino Menéndez y Pelayo, a quien encargaron la tarea de compilar la antología de poesía hispanoamericana que la Academia Española pensaba publicar en 1892 para conmemorar el cuatricentenario del descubrimiento de América:

La dura ley que nos hemos impuesto de prescindir de las obras de los vivos nos obliga a omitir aquí poetas de tan alta significación y tanta influencia como don Guillermo Prieto y don Ignacio Altamirano, sin cuyas obras es imposible darse cabal cuenta del nuevo rumbo que ha tomado la Musa mexicana en los tiempos posteriores a la Intervención y al Imperio. Los orígenes literarios de Prieto se remontan mucho más allá: alcanza a la Academia de San Juan de Letrán, donde alternó con Carpio y Pesado y hasta con Quintana Roo, pero como Prieto, decano de las letras mexicanas, prosigue enriqueciéndolas con nuevas producciones sobre las variadísimas que en su azarosa vida ha dado a luz, no hay más remedio que omitirle.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> M. Sánchez Mármol, “Las letras patrias”, en Justo Sierra (ed.), *México. Su evolución social*, t. I, vol. 2 (J. Ballezá y Compañía, Sucesor, Editor, México, 1902), p. 624.

<sup>11</sup> Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, 3a ed. (Porrúa, México, 1943), p. 238.

<sup>12</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*, t. I (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1911), p. 158.

### C) CUADROS DE COSTUMBRES

Prieto es importante como costumbrista porque fue el primer autor nativo que publicó cuadros de costumbres en México. En varias ocasiones nos lo dice el mismo Prieto, y el hecho queda confirmado gracias al estudio definitivo del doctor Spell sobre el costumbrismo en México.<sup>13</sup>

Es verdad que Fernández de Lizardi había precedido a Prieto en cuanto a la descripción de las costumbres, pero él se valió de la novela. Sabemos también que la señora Calderón de la Barca escribió su primera carta en México el 18 de diciembre de 1839, anticipándose así unas pocas semanas al trabajo de Prieto. Pero si aceptamos su recatada declaración, no escribía estas cartas para publicarlas, y sus artículos no se imprimieron hasta 1843, unos tres años después de que Prieto comenzó a publicar los suyos.<sup>14</sup>

No bien aparecido en inglés el libro de la señora Calderón de la Barca, se tradujo al español. La traducción comenzó a salir, por entregas y con comentarios y correcciones, en la sección de "Variedades" de *El Siglo XIX*, la misma en que Prieto publicaba sus cuadros.<sup>15</sup> Como no se menciona el nombre del traductor, es lícito pensar en la posibilidad de que Prieto haya tenido algo que ver en la traducción y corrección de los artículos.

Hemos visto igualmente el tomo del doctor Jiménez Rueda sobre la literatura mexicana del *Siglo XIX*, donde dice: "...Facundo [José T. de Cuéllar] es el primero que da al costumbrismo su lugar en la literatura de México. Lo seguirá Guillermo Prieto en *Los san lunes de Fidel*..."<sup>16</sup>

Ya hemos demostrado en el curso de este estudio que Prieto empezó a escribir cuadros de costumbres en 1840, cuando Cuéllar tenía apenas diez años; creemos, pues, que corresponde a Prieto

<sup>13</sup> Spell, "The *costumbrista* movement in Mexico", pp. 290-291.

<sup>14</sup> Madame Calderón de la Barca, *Life in Mexico during a residence of two years in that country*, 2 tomos (Charles C. Little and James Brown, Boston, 1843).

<sup>15</sup> Madame Calderón de la Barca, *Residencia en México durante dos años*. Primera entrega en *El Siglo XIX*, 28 de abril de 1843.

<sup>16</sup> Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el Siglo XIX* (Fondo de Cultura Económica, México, 1944), p. 110.

el honor de ser el primer autor nativo que publicó cuadros de este tipo en México.

#### D) ECONOMÍA POLITICA

Hay gran divergencia de opiniones en cuanto a las capacidades de Prieto en el aspecto práctico de la economía política. Durante su último período en el Ministerio de Hacienda, sus enemigos lo acusaron hasta de despojar al erario en beneficio de unos pocos amigos. Cuando murió, sin embargo, era un hecho comprobado que durante sus funciones ministeriales, coincidentes con la nacionalización de los bienes eclesiásticos, unos 300 millones de pesos pasaron por sus manos sin que empleara un solo centavo en enriquecerse. Y, lo que es más, renunció a la suma de 200 mil pesos que le correspondía como gratificación por su desempeño.<sup>17</sup> Pese a semejante oportunidad de lucro, vivió y murió en la pobreza.

En cuanto a sus teorías económicas, se destaca por haber sido el primer mexicano que escribió un texto sobre economía política. Jesús Silva Herzog, distinguida autoridad mexicana en la materia, ha dicho de Prieto:

Guillermo Prieto es el más optimista de la generación del 57. Su optimismo, que parece inspirado en Federico Bastiat, su fe en el liberalismo y en la bondad de la ciencia económica, tocan a menudo las fronteras de una ingenuidad que sorprende. Al lector de nuestros días, envenenado por el escepticismo, hijo de la experiencia dolorosa de las últimas décadas, al leer ciertos párrafos de la obra de Prieto, no le es posible contener una leve sonrisa indulgente...

Es indudable que su cultura económica se encerraba dentro de un marco modesto. Parece que no conocía, o por lo menos no conocía bien, al mismo Smith, ni a Ricardo, ni siquiera a John Stuart Mill mucho más próximo a él; se ocurre que los libros que le sirvieron de consulta para sus lecciones de economía política fueron principalmente, los pequeños tratados de ciertos divulga-

<sup>17</sup> Gamboa, *Mi diario*, 2 (Eusebio Gómez de la Fuente, Editor, México, 1910), p. 23.

dores franceses de segunda fila que seguían a Juan Bautista Say y a Bastiat...

Por supuesto, en materia de comercio exterior es entusiasta librecambista; y, con respecto a la propiedad, considera que ésta es la base de la organización económica, sin la cual no tendría garantías el trabajo, no podría existir la libertad y todo el edificio social se vendría fatalmente por tierra. En materia de contribuciones, siguiendo al economista francés Passy —a quien cita—, es partidario de la contribución que él llama “única”, entendiendo por tal no el *single-tax* que años más tarde propalara en los Estados Unidos Henry George, sino el impuesto sobre las utilidades, *income-tax*, porque considera que tal gravamen es el más justo y racional. En este punto se adelantó Prieto en México muchos años a su época, pues el impuesto sobre la renta (sobre las utilidades) no fue establecido hasta 1926.<sup>18</sup>

## E) DESCRIPCIONES DE VIAJES

La obra de Felipe Teixidor, *Viajeros mexicanos [siglos XIX y XX]*,<sup>19</sup> que pudo habernos proporcionado valoraciones acerca de Prieto escritor de viajes, nada nos ofrece al respecto. Intentaremos, pues, un juicio personal. Puesto que la obra maestra de Prieto en este aspecto es la colección en tres tomos sobre su segundo viaje a los Estados Unidos, lo juzgaremos basándonos en ella y lo compararemos con otros compatriotas suyos que visitaron el mismo país. El siguiente cuadro mostrará el asunto de manera más gráfica:<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico en México* (Fondo de Cultura Económica, México, 1947), pp. 81, 83 y 86.

<sup>19</sup> Felipe Teixidor, *Viajeros mexicanos [siglos XIX y XX]* (Ediciones “Letras de México”, México, 1939).

<sup>20</sup> Lorenzo de Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América* (Imprenta de Castillo y Compañía, Mérida de Yucatán, 1846); Justo Sierra O'Reilly, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de Yucatán)* (Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1938 y 1953); Prieto, *Viaje a los Estados Unidos por Fidel (Guillermo Prieto) (1877)*, 3 tomos (Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, México, 1877-1878); Alberto Lombardo, *Los Estados Unidos (notas y episodios de viaje)* (Imprenta y Fotolitografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, México, 1884); Alberto G. Bianchi, *Los Estados Unidos. Descripciones de un viaje* (N. Lugo Viña, México, 1887); Justo Sierra, *Viajes en tierra yankee; en la Europa latina* (Universidad Nacional Autónoma

			Tomos	Páginas
1830	Zavala	<i>Viaje a los Estados Unidos del Norte de América</i>	1	272
1847-1848	Sierra-O'Reilly	<i>Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos</i>	3	284
1877	Prieto	<i>Viaje a los Estados Unidos</i>	3	1 750
1882	Lombardo	<i>Los Estados Unidos (notas y episodios de viaje)</i>	1	242
1885	Bianchi	<i>Los Estados Unidos. Descripciones de un viaje</i>	1	336
1895	Sierra	<i>Viajes en tierra yankee</i>	1	178
1918	González Peña	<i>La vida tumultuosa; seis meses en los Estados Unidos</i>	1	339
1920	Carreño	<i>Cartas de viaje</i>	1	148

La obra de Prieto es no sólo la más extensa, sino también la mejor impresa e ilustrada. Si consideramos que apareció primero por entregas y luego en forma de libro, y que buena parte del primer tomo se ha traducido al inglés, podemos estar seguros de que a Prieto se debe una de las descripciones de viajes más leídas que hayan salido de México.

## F) HISTORIA

Casi nadie considera hoy al Prieto historiador. No hemos podido encontrar, por ejemplo, una sola referencia a él en los tomos publicados de la *Hispanic American Historical Review*. Lo mismo decimos de la *Revista de Historia de América*, fundada en 1938. Tampoco dice nada el doctor A. Curtis Wilgus en su libro *Histories and historians of Hispanic America*,<sup>21</sup> omisión tanto más sor-

---

de México, México, 1948); Carlos González Peña, *La vida tumultuosa; seis años en los Estados Unidos* (A. Botas e Hijo, México, 1918; Alberto María Carreño, *Cartas de viaje* (Imprenta Victoria, México, 1920).

<sup>21</sup> A. Curtis Wilgus, *Histories and historians of Hispanic America* (The H. W. Wilson Publishing Company, New York, 1942), pp. 58-60. Terminado este estudio, publiqué un artículo con objeto de remediar en parte tal negligencia. Véase Malcolm D. McLean, "Guillermo Prieto (1818-1897), a forgotten historian of Mexico", *The Americas*, Washington, X (1953-1954), pp. 79-88.

prendente cuanto que se trata de la segunda edición de una obra que ha estado en manos del público por muchos años; omisiones de la primera edición se corrigieron en la segunda, pero no hay ninguna mención de Prieto. Los historiógrafos modernos, pues, lo ignoran. ¿Por qué? Desde luego, los artículos publicados en los *Apuntes* carecen de firma, porque los autores se habían expresado con demasiada franqueza y temían represalias. Pero la precaución fue inútil, pues Santa Anna, hacia el fin de su dictadura, mandó que todos los ejemplares del libro fueran recogidos y quemados.<sup>22</sup> Poco después, Orozco y Berra incorporó los artículos de Prieto a su enciclopedia, también sin firma. Que Prieto había colaborado por lo menos en la tercera parte de los *Apuntes* no se hizo público hasta 1906, es decir, 58 años después de la publicación del volumen. La importancia de su contribución, pues, no pudo manifestarse claramente al lector común. La *Breve introducción al estudio de la historia universal* es muy rara, pese a sus dos ediciones. El *Unión Catalog* de la Universidad de Texas no la menciona. Casi lo mismo ocurre con *Lecciones de historia patria*: aunque alcanzó por lo menos cinco ediciones, sólo dos figuran en dicho catálogo. Mal podemos, pues, culpar a historiadores e historiógrafos de no haberlas aprovechado, si no han podido consultarlas. Pero creemos contribuir con algo valioso al indicar su existencia.

Sólo hemos encontrado un juicio sobre Prieto historiador, pero es más bien la apreciación de un hombre que conoció personalmente al autor que la de un investigador puesto a analizar una obra. Nos referimos a Francisco Bulnes, quien habla de Prieto y de otros historiadores en su libro sobre Juárez:

Don Guillermo Prieto es apasionado, intransigente, violento, nervioso. Su compendio de historia es un tierno romance jacobino y, sin embargo, las verdades abundan, la energía de la imaginación las embellece. Hay en este libro historia revolcada en flores, en mentiras, en ilusiones de soñador, en adulaciones de político, en expan-

<sup>22</sup> Gustavo A. Baz, "Historiadores de México independiente", *El Siglo XIX*, 30 de mayo de 1884.

siones nobles de gran poeta, en sentimientos delicados de indiscutible patriotismo.<sup>23</sup>

Es posible que ésta sea la verdad. Debemos confesar, sin embargo, que el extranjero alejado de todo esto en el tiempo y en el espacio no advierte ni la nerviosidad ni la intolerancia de Prieto. Pero la opinión de Bulnes puede revelar la posición característica de muchos mexicanos. Y resulta más fácil comprender entonces por qué las historias de Prieto no se utilizan ya.

### G) TEATRO

A primera vista parecería que don Guillermo fracasó totalmente en cuanto dramaturgo. Sin embargo, Francisco Monterde, después de examinar cuidadosamente el género en México, concede a Prieto el honor de haber creado, con su poesía popular, muchos de los tipos vigentes hoy en el sainete mexicano:

Es fácil reconocer todavía hoy, en aquellos teatros en que los autores están más cerca del pueblo, a pesar de la transformación debida al tiempo, a las costumbres importadas, muchos de los tipos que animó "Fidel". Tipos de la ciudad —del barrio— y del campo...

...Aunque como autor teatral "Fidel" haya fracasado, contribuyó a la creación de un futuro teatro nacional; allanó el camino al sainete. En las "Glorias del barrio", en los versos que entremezclan las murmuraciones de las vecinas y en cuadros como "El roto y la china" —que aún se repiten, con variantes, en algunas obras de "género nacional"— está, en embrión, el sainete mexicano.<sup>24</sup>

### H) CRÍTICA

El mejor estudio acerca de la historia de la crítica literaria en México es un folleto de Silvestre Moreno Cora (1907); pero no men-

<sup>23</sup> Francisco Bulnes, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma* (sin pie de imprenta, México, 1905), p. 18.

<sup>24</sup> Prieto, *Musa callejera*, prólogo y selección de Francisco Monterde, pp. XV y XVIII.

ciona a Prieto.<sup>25</sup> Parece ignorar que fue uno de los críticos mexicanos más activos durante la primera mitad del Siglo XIX. Creemos conveniente, pues, incluir algunos datos acerca de este aspecto.

La mejor contribución de don Guillermo en el campo de la crítica fue un ensayo sumamente lírico dedicado a la *María* de Jorge Isaac. Apareció en México en una edición de 1878, y la casa Garnier Hermanos lo reprodujo muchas veces en París (la novena edición de la novela se publicó en París en 1898, y se seguía editando en 1920).<sup>26</sup>

Otra pieza interesante es su crítica de *Tabaré*, poema épico de Juan Zorrilla de San Martín. Cuando Francisco Soa, redactor de la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (México), recibió ejemplares de dicha obra, los distribuyó entre los más distinguidos escritores de la república con el fin de conseguir críticas para su revista. De todos ellos, Prieto fue el único que se atrevió a publicar su opinión. La pronunció inmediatamente: "un poema típico, delicioso, lleno de grandeza, de ternura y de verdad".<sup>27</sup> Los demás esperaron a que Juan Valera, miembro de la Academia Española, se sirviera dar al libro su aprobación más cordial.<sup>28</sup> Sólo entonces se apresuraron a unirse al coro que cantaba loores a Zorrilla de San Martín.<sup>29</sup>

Otra contribución de Prieto son sus quejas contra la entonación exagerada y monótona de los actores. Sus comentarios lograron que Miguel M. Rico escribiera un artículo serio en el que daba las principales reglas de la declamación castellana.<sup>30</sup>

<sup>25</sup> Silvestre Moreno Cora, *La crítica literaria en México* (Tipigráfica Artes y Oficios "Teodoro A. Benesa", Orizaba, 1907).

<sup>26</sup> Prieto, "*María*, novela americana por Jorge Isaacs" en Isaacs, *María, novela americana* (Filomeno Mata, editor, México, 1878), "Apéndice", pp. 1-2. Novena ed. de París: Garnier Hermanos. Otra edición de la misma casa: París, 1920.

<sup>27</sup> Carta de Prieto a Francisco Sosa, 25 de noviembre de 1889, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, II (1889), pp. 538-544.

<sup>28</sup> Carta de Juan Valera a Luis Alonso, 30 de septiembre de 1889, en Valera, *Cartas americanas*, t. II, 1889-1890, *Obras completas*, t. XLII (Imprenta Alemana, Madrid, s. f.), pp. 253-290.

<sup>29</sup> Francisco Sosa, "Juan Zorrilla de San Martín", *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, III (1890), pp. 398-410.

<sup>30</sup> Miguel M. Rico, "Declamación contraria a la pronunciación castellana. Artículo que dedica el que suscribe a sus apreciables amigos D. Guillermo Prieto y D. Fernando Calderón", México, 24 de mayo de 1842, en *El Siglo XIX*, 1o de junio de 1842.

Pero quizá su logro más significativo es el que se refiere al mejoramiento del aspecto físico de los teatros. Tanto había escrito acerca del pésimo alumbrado, que los empresarios reemplazaron las velas por quinqués. Con esto se determinó también la eliminación de la basura que, a causa de la mala luz, no se notaba antes.<sup>31</sup> Prieto consiguió, así, que el teatro mexicano fuera un lugar más agradable.

## I) ORATORIA

El gobierno mexicano reconoció oficialmente en tres ocasiones las dotes oratorias de Prieto, encomendándole el discurso oficial de la fiesta del 16 de septiembre (1855, 1869 y 1884).<sup>32</sup> Castillo Negrete reimprimió tres de sus discursos ante el Congreso en un estudio sobre los oradores mexicanos del siglo XIX. El comentario siguiente de Castillo Negrete podría aplicarse también a muchos otros discursos de nuestro autor:

...en su discurso no hay concierto, no hay unidad, la forma desaparece ante el ímpetu de su elocuente palabra, de sus brillantes cuadros y animadas descripciones; apasionado y vehemente, no se cuida de los preceptos del arte ni del efecto que produce en el auditorio su palabra; dominando por la idea, la presenta con el mismo fuego que la concibe y de aquí esos brillantes rasgos de elocuencia que se encuentran en sus discursos y *ese agradable desorden*, sólo propio de él.<sup>33</sup>

Como nadie se ha ocupado hasta ahora de valorar definitivamente a los oradores mexicanos, quisiéramos adelantar un paso en ese rumbo. Los veinte períodos de Prieto en el Congreso, la elocuencia de ciertos discursos suyos (el que salvó la vida a Juárez o

<sup>31</sup> Prieto, "Teatro de Nuevo-México", *El Siglo XIX*, 8 de mayo de 1842.

<sup>32</sup> Luis González Obregón, *Época colonial. México viejo* (Librería de la Vda. de Bouret, París, 1900), pp. 726, 728-729.

<sup>33</sup> Emilio del Castillo Negrete, *Galería de oradores de México en el siglo XIX*, t. II (Tipografía de R. I. González e Hijos, México, 1878), p. 494.

el que determinó su victoria en el debate sobre la deuda inglesa) nos llevan a considerarlo el orador más ilustre de su país en el siglo XIX.

## J) FOLKLORE

Cuando se habla de leyendas y tradiciones, surge inmediatamente la cuestión de las relaciones entre Prieto y Ricardo Palma, a quien se concede el honor de haber creado la *tradición*. El problema es principalmente cronológico: Prieto publicó sus primeras leyendas en 1842; Palma publicó la primera serie de sus tradiciones en 1872. Que Palma conocía la obra de Prieto lo atestigua una carta de 1880: admira fervientemente varias composiciones y en especial "El Callejón del Muerto".<sup>34</sup>

El mejor juicio se debe a Rubén M. Campos (1829), autoridad definitiva que estudió durante muchos años cuestiones de folklore en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México. Las 700 páginas de su obra *El folklore literario en México* reúne las distintas manifestaciones producidas entre 1525 y 1925, y llega a la conclusión de que "Prieto, folklorista, es la figura más alta en nuestras letras..."<sup>35</sup>

Concluimos así nuestra investigación acerca del lugar de Guillermo Prieto en la vida política y literaria de México. Después de echar una ojeada a su vida y a su obra, estamos convencidos de que, aunque se olviden sus labores en el Congreso, sus historias y sus lecciones de economía política, se le recordará, sin embargo, en su aspecto de costumbrista y, sobre todo, de poeta popular.

<sup>34</sup> Carta de Ricardo Palma, 1o. de agosto de 1880, en *La República*, México, 23 de septiembre de 1880.

<sup>35</sup> Rubén M. Campos, *El folklore literario de México. Investigación acerca de la producción literaria popular (1525-1925)* (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929), p. 472.



## BIBLIOGRAFÍA

### I. FUENTES PRIMARIAS

#### a) OBRAS DE GUILLERMO PRIETO

##### 1. Colecciones

*Colección de poesías escogidas publicadas e inéditas de Guillermo Prieto.* Contiene este tomo: *Romance del 6 de diciembre. Guerra americana: sus detalles y episodios. Primeras poesías, etc., etc. Con varios retratos y vistas* (Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1895).

*Colección de poesías escogidas publicadas e inéditas de Guillermo Prieto.* Segunda parte. *Plan de Ayutla, los Constituyentes, Guerra de Reforma, con varios retratos y vistas* (Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1897).

*Guillermo Prieto. Prosas y versos. Selección y prólogo de Luis González Obregón. Portada de Alfonso Garduño* ([México:] "Imprenta Victoria," 1917). *Cultura*, t. III, núm. 3. Segunda edición (Editora Ibero-Mexicana, México, 1955), Biblioteca Mínima Mexicana, vol. 16.

*Musa callejera.* Véase *Versos inéditos*.

*El romancero nacional* (Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1885).

*Versos inéditos de Guillermo Prieto*, 2 tomos en un volumen (Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, México, 1879). Segunda edición: *Musa callejera. Poesías festivas nacionales por Fidel* (Tipografía Literaria de Filomeno Mata, México, 1883), 3 tomos en un volumen. Segunda edición hecha por *El Diario del Hogar*. En Biblioteca de Autores Mexicanos.

*Musa callejera. Prólogo y selección de Francisco Monterde* (Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1940). Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. XVII.

## 2. Obras sueltas

- A mi padre. Monólogo. (Verso.) Libro 3o* (Librería Teatral de Juan Lechuga, México, s. f.). Mencionado en Monterde, *Teatro*, p. 285.
- Breve estudio sobre la cuestión de huelgas de obreros, leído en el Colegio de Abogados de México* (Imprenta de la Revista Universal, México, 1875).
- Breve introducción al estudio de la historia universal* (Tipografía Literaria de F. Mata, México, 1884).
- Breve introducción al estudio de la historia universal. Explicaciones y ampliaciones del texto de Mr. Duruy, titulado: "Historia antigua"* (Tipografía Literaria de F. Mata, México, 1888), 2 tomos en un volumen.
- Breves nociones de economía política o sean principios elementales de esta ciencia para los primeros estudios escolares* (Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1888).
- Las cárceles de Edimburgo. Melodrama semiserio en tres actos. Para presentarse en el Teatro de la Ópera de México. Traducido al español y puesto en verso para el "Museo Teatral"*. En colaboración con C. Bros. Monterde, *Teatro*, p. 430, cita un ejemplar trunco que llega hasta la p. 94. Publicado también en *Museo Teatral*, c. 1841, pp. 91-120.
- Churubusco. Recuerdos de 1847. La madre del recluta. Tomado del cancionero inédito de G. Prieto* (Imprenta de la "Revista Universal", México, 1875).
- Compendio de la historia universal, segunda edición* (Tipografía "El Gran Libro", México, 1888).
- Composiciones leídas por Guillermo Prieto en el Paseo Viejo de Puebla, y en el seno de la gran Sociedad de Artesanos el 5 de mayo de 1880* (Imprenta del Hospicio, Puebla, 1880).
- La cuestión de cursantes internos* (Imprenta en la Calle Cerrada de Santa Teresa, núm. 3, México, 1873).
- Discurso pronunciado el 5 de mayo de 1879* (Imprenta del Hospicio, Puebla, 1879).
- Discurso pronunciado en San Andrés Tuxtla por el ciudadano Guillermo Prieto, en la solemnidad del 16 de septiembre de 1858* (Imprenta de Rafael de Zayas, México, 1858).
- Documentos relativos al establecimiento de las escuelas normales de profesores de instrucción primaria y secundaria del estado de Puebla* (Imprenta del Hospicio, Puebla, 1879).
- Improvisación que, en celebridad del glorioso grito de independencia de Dolores, pronunció el ciudadano Guillermo Prieto la noche del 15 de septiembre de 1859 en la plaza mayor de San Luis Potosí* (G. Dávalos, San Luis Potosí, 1859).

- Indicaciones a mis discípulos para sus recuerdos de la época virreinal por Guillermo Prieto. Chapultepec, 1888* (Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1888).
- Lecciones de historia patria escritas para los alumnos del Colegio Militar por el profesor Guillermo Prieto* (Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1886). 2a ed., 1890; 3a ed., 1891; 4a ed., 1893; 5a ed. (Imp. de la Escuela Correccional, México), 1896.
- Lecciones elementales de economía política, dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871* (Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, México, 1871). Segunda edición, 1876.
- Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840* (Librería de la Vda. de C. Bouret, México, 1906). Segunda edición: Guillermo Prieto (Fidel). *Memorias de mis tiempos. Tomo primero. 1828 a 1840* (Editorial Patria, México, 1948). Col. México en el siglo XIX.
- Memorias de mis tiempos. 1840 a 1853* (Librería de la Vda. de C. Bouret, México, 1906).
- Algunas de estas selecciones se reimprimieron en: *Memorias de mis tiempos (de 1850 a 1853), (por) Guillermo Prieto (Fidel)*. Introducción, selección y notas de Yolanda Villenava (Secretaría de Educación Pública, México, 1944). *Biblioteca Enciclopédica Popular*, vol. XVIII. Segunda edición de la de 1906: Guillermo Prieto (Fidel). *Memorias de mis tiempos. Tomo segundo. 1840 a 1853* (Editorial Patria, México, 1948). Col. México en el siglo XIX.
- Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico, de Fidel* (Editor Vargas Rea, México, 1944). *Biblioteca Aportación Histórica*. Impresas en cuatro folletos distintos pero con paginación continua: 1) lunes, pp. 13-17; 2) martes, pp. 39-71; 3) miércoles, pp. 75-102; 4) jueves, pp. 103-128.
- Oración cívica pronunciada por el ciudadano Guillermo Prieto, en la Alameda de México, el día 16 de septiembre de 1855* (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1855).
- Patria y honra. Drama en tres actos* (México, sin pie de imprenta; s. f.). Mencionado en Monterde, *Teatro*, p. 285.
- Poesía leída por Guillermo Prieto en la jamaica de Tacubaya dispuesta para socorro de los inundados de León* (Díaz de León, [México], 1888).
- Romancillo de actualidades* (folleto sin forro, 1887).
- ...*Los San Lunes de "Fidel"* (Imprenta de M. León Sánchez, México, 1923).
- ...*Los "San Lunes" de Fidel por Guillermo Prieto*. Selección y prólogo de Yolanda Villenava (Secretaría de Educación Pública, México, 1948). *Biblioteca Enciclopédica Popular*, tercera época, núm. 191.

- El susto de Pinganillas. Capricho dramático con que los alumnos del Colegio de S. Ildelfonso felicitaron el cumpleaños del Excmo. Sr. General D. José María Tornel, la noche del 19 de marzo de 1843. Su autor Guillermo Prieto* (Impreso por I. Cumplido, México, 1843).
- Viaje a los Estados Unidos por Fidel* (Guillermo Prieto) (1877), 3 vols. (Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, México, 1877-1878). Algunos pasajes del tomo I se tradujeron y publicaron así: *Francisco in the Seventies. The City as Viewed by a Mexican political Exile. Translated and Edited by Edwin S. Morby* (Printed by John Henry Nash, San Francisco, 1938).
- Viajes de orden suprema, por Fidel. Años de 1853, 54 y 55* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1857).

### 3. Correspondencia

Cartas a Manuel Doblado:

- Genaro García (editor), *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, XXVI (Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1909).
- Carlos E. Castañeda (editor), *La Guerra de Reforma según el archivo del general D. Manuel Doblado, 1857-1860* (Casa Editora Lozano, San Antonio, Texas, 1930). *Nuevos documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, vol. III.
- “Correspondencia a Manuel Doblado, 1861”, copias a máquina en la Latin American Collection, The University of Texas Library. Hay también dos tomos correspondientes a los años 1862-1963.

Cartas a Jesús González Ortega:

- “Correspondence of Jesús González Ortega, 1861-1881”, tomos I-V, copias a máquina, Latin American Collection, The University of Texas Library.

Cartas a Juan de la Granja:

- Juan de la Granja, *Epistolario. Con un estudio biográfico preliminar por Luis Castillo Ledón y notas de Nereo Rodríguez Barragán* (Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, el colofón dice 1936, pero en la carátula, 1937).

## Cartas a Justo Sierra:

Justo Sierra, *Epistolario y papeles privados*, vol. XIV en *Obras completas del maestro Justo Sierra* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1949). Edición establecida por Catalina Sierra de Peimbert.

### b) IMPRESOS OFICIALES

México. Congreso

*Historia parlamentaria de los congresos mexicanos, de 1821 a 1857*, 25 vols. (V. S. Reyes, Impresor, México, 1877-1912).

México. Congreso. Cámara de Diputados

*Diario de los debates*, 1862-1897, 56 vols. (Distintas imprentas, México, 1873-1897).

*Discurso de Guillermo Prieto en la cuestión del senado* (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1870).

*Discursos pronunciados en la Cámara de Diputados, con motivo de la discusión de la deuda inglesa* (Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1884). Por Prieto.

*El manifiesto de los comisionados* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1862). Por Prieto.

*Reglamentación de las leyes de reforma. Discursos que en la discusión en lo general y en lo particular pronunciaron los ciudadanos diputados Guillermo Prieto, Justo Mendoza y Emeterio Robles Gil* (Imprenta de la Revista Universal, México, 1875).

*Voto particular en el dictamen de las Comisiones Primera y Segunda de Hacienda, a la iniciativa del Ministerio que pide se autorice al Gobierno para disponer de tres millones de pesos de la indemnización americana* (Imprenta de I. Cumplido, México, 1850). Por Prieto.

México. Leyes, estatutos, etcétera.

*Legislación mejicana, o sea Colección completa de las leyes, decretos y circulares que se han expedido desde la consumación de la independencia. Tomo que comprende de enero a junio de 1856* (Imprenta de Juan R. Navarro, Méjico, 1856).

*Legislación mexicana; o, Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República ordenada por los licenciados Manuel Dublán y José María Lozano. Edición oficial, 34 vols. (Imprenta del Comercio, a cargo de Dublán y Lozano, hijos [etc.], México, 1876-1904).*

*México, Gacetas oficiales*

*El constitucional. Periódico oficial de los Estados Unidos Mexicanos, 1852.*

*Diario del Gobierno de la República Mexicana, 1835-1846.*

*Diario oficial del Gobierno Supremo de la República, 1867-1873.*

*Periódico oficial del Gobierno Constitucional de la República, Chihuahua y Paso del Norte, 1864-1866.*

*México. Secretaría de Hacienda y Crédito Público*

*Algunas ideas sobre organización de la Hacienda Pública basadas en el presupuesto de 1857, escritas por Guillermo Prieto en marzo [mayo] de 1858 (Imprenta de Vicente G. Torres, México, 1861).*

*Circular del ministro de hacienda Guillermo Prieto, a los gobernadores de los estados (Imprenta de Vicente G. Torres, México, 1855).*

*Contestación a un cuaderno de D. Víctor Echenique, dirigido a la Cámara de Diputados, sobre los intereses de la casa de diligencias, que se mandó pasar al archivo. Alcance al número 3 738 del Monitor Republicano. Noviembre 23, 1857. Por Prieto.*

*Exposición elevada al Soberano Congreso por el Administrador General de Correos, C. Guillermo Prieto, con motivo de la proposición presentada por el Sr. diputado Pérez Fernández, sobre abolición del franqueo previo (Imprenta de Vicente G. Torres, México, 1857).*

*Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la Federación Mexicana. Por el ciudadano Guillermo Prieto, diputado al Congreso General (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1850).*

*Información que presenta el Secretario de Hacienda sobre el estado que guarda la deuda extranjera (Tipografía de Vicente García Torres, México, 1852). Por Prieto.*

*Informe con que el Secretario de Hacienda dio cuenta en junta de señores ministros acerca del negocio relativo a la emisión de bonos de Lizardi, e incidente del mismo (Tipografía de Torres, México, 1855). Por Prieto.*

- Informe de la Administración General de Correos, al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda* (Imprenta de I. Cumplido, México, 1857). Por Prieto.
- Informes leídos en la Cámara de Diputados por el Secretario de Hacienda, sobre el estado que guarda el Erario Público, y sobre las últimas operaciones practicadas en la deuda exterior e interior de la República Mexicana* (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1852). Por Prieto.
- Instrucción que deja Guillermo Prieto sobre los negocios pendientes en la Secretaría que estuvo a su cargo, a su sucesor el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, Lic. D. José María Urquidi* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1853).
- Memoria de Haciendas y Crédito Público correspondiente al cuadragésimo quinto año económico. Presentada por el Secretario de Hacienda al Congreso de la Unión. El 16 de septiembre de 1870* (Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, México, 1870).
- El Ministerio de Hacienda del 21 de enero al 6 de abril de 1861* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1862). Por Prieto.

*España. Leyes, estatutos, etcétera.*

*Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Reino de la Nueva España* (De orden de su Majestad, Madrid, 1786).

### c) PERIÓDICOS

Los periódicos siguientes ofrecieron contribuciones de Prieto. Se dan los años de las colecciones examinadas, aunque no siempre estaban completas. Salvo indicación en contrario, todos aparecían en la capital.

- El Cosmopolita*, 1835-1843.
- Diario Comercial*, 1880.
- El Diario del Hogar*, 1882.
- El Eco de México*, 1879.
- El Foro*, 1879-1882.
- Gaceta del Lunes*, 1880-1881.
- La Libertad*, 1878-1881.
- El Lunes*, 1881-1884.
- El Mensajero*, 1871, 1879-1880.

*El Monitor Republicano*, 1847, 1873-1885.  
*Los Padres del Agua Fría*, 1856-1857.  
*La Patria*, 1878-1882.  
*El Popular*, 1897.  
*La Razón del Pueblo*, Mérida, 1880-1881.  
*La República*, 1880-1882, 1885.  
*El Republicano*, 1879-1881.  
*El Siglo XIX*, 1841-1845, 1848-1858, 1861-1863, 1867-1896.  
*El Sol*, 1835.  
*El Tiempo*, 1884, 1890, 1897.  
*La Tribuna*, 1879-1881.  
*El Universal*, 1890.

#### d) REVISTAS

Las fechas que siguen al nombre indican el período abarcado por la publicación; las restantes, los tomos o años en que aparecen trabajos de Prieto. Salvo indicación en contrario, todas corresponden a la capital.

*El Álbum de la mujer*, 1883-1890. Prieto en vols. X-XI.  
*El Álbum Mexicano. Periódico de literatura, artes y bellas letras*, 1849. Prieto en vols. I-II.  
*El Ateneo Mexicano*, 1844. Prieto en vol. I.  
*Biblioteca mexicana popular y económica. Ciencias; literatura; amenidades. Revista religiosa, política, histórica, literaria, científica, artística, industrial, agrícola, económica, dramática, bibliográfica, judicial, médica, de bellas artes, conocimientos útiles, de viajes, descubrimientos, costumbres, biografías, música, baile, dibujo, bordado, jardinería, equitación, modas, amenidades, noticias, etc.*, 1851-1852. Prieto en vol. I.  
*El Búcaro. Periódico literario*, 1873. Prieto en vol. I.  
*La Chinaca. Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*, 1862-1863. Prieto en vols. I-II.  
*Las Cosquillas. Periódico retogón, impolítico y de malas costumbres*, 1852, 1861. Prieto en 1861.  
*La Diadema de Gloria. Miscelánea de composiciones en prosa y verso de autores nacionales y extranjeros, antiguos, y modernos, por Mariano de Jesús Torres, Morelia*, 1896-1905. Prieto en vols. I-IV.  
*El Domingo*, 1871-1873. Prieto en vols. I-IV.

- Don Simplicio*, 1845-1847. Contribuciones de Prieto en casi todos los números.
- La Época Ilustrada. Semanario de literatura*, 1883-1885. Prieto en vol. I.
- El Federalista. Edición literaria de los domingos*, 1872-1877. Prieto en vols. II, V, VII-IX.
- La Guirnalda, Periódico de literatura y variedades*, Veracruz, 1868. Prieto en vol. I.
- La Ilustración Mexicana*, 1851-1854. Prieto en vol. I.
- La Juventud Literaria. Semanario de letras, ciencias y variedades*, 1887. Prieto en vol. I.
- El Liceo Hidalgo. Periódico de literatura, órgano de la sociedad del mismo nombre*, 1884. Prieto en vol. I.
- El Liceo Mexicano. Periódico científico y literario de la sociedad del mismo nombre*, 1885-1889. Prieto en vols. I, III-IV.
- Mefistófeles. Semanario crítico con caricaturas*, 1877-1878. Prieto en vols. I-II.
- El Monarca. Periódico soberano y de origen divino*, San Luis Potosí, 1863. Prieto en vol. I.
- El Mosaico Mexicano, o Colección de amenidades curiosas e instructivas*, 1836-1842. Prieto en vols. IV, VII.
- El Mundo*, 1894-1914. Prieto en 1897, 1903.
- El Museo Mexicano, o Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, 1843-1845. Prieto en vols. I-IV.
- El Museo Popular*, 1840. Prieto en vol. I.
- El Museo Teatral*, [1841-1842?] Prieto en vol. I.
- El Nacional. Periódico literario*, 1880-1884. Prieto en vol. IV.
- La Orquesta. Periódico omniscio, de buen humor y con estampas*, 1861-1877. Prieto en 1861-1862, 1865, 1867-1868, 1870.
- El Palo de Ciego. Periódico poco político, de costumbres, literatura, variedades y avisos; con caricaturas*, 1862-1863. Prieto en vol. I.
- La Patria. Diario de México. Edición ilustrada*, 1883-1895. Prieto en vols. IV-V.
- El Recreo de las Familias*, 1838. Prieto en vol. I.
- El Renacimiento. Periódico literario*, 1869, 1894. Prieto en 1869.
- La República Literaria. Revista de ciencias, letras y bellas artes*, Guadalajara, 1886-1890. Prieto en vols. II, V.
- La República. Semana literaria*, 1881-1883. Prieto en vols. II-III.
- Revista Azul*, 1894-1896. Prieto en vols. I-II.
- Revista Científica y Literaria de Méjico, publicada por los antiguos redactores del Museo Mejicano*, 1845-1846. Prieto en vols. I-II.
- Revista Moderna. Arte y ciencia*, 1898-1903. Prieto en vols. I, VI.

- Revista Nacional de Letras y Ciencias*, 1889-1890. Prieto en vol. II.
- Semanario de las Señoritas Mexicanas. Educación científica, moral y literaria, del bello sexo*, 1841-1842. Prieto en vols. I-II.
- El Semanario Ilustrado. Enciclopedia de conocimientos útiles. Publicación adornada con grabados. Comprende secciones de ciencias, artes, historia, viajes, costumbres, teatros, educación, literatura, comercio, modas, etc.*, 1868-1869. Prieto en vol. I.
- El Teatro. Revista general de espectáculos líricos y dramáticos*, 1872-1873. Prieto en vols. I-II.
- El Tranchete*, 1879. Prieto en vol. I.
- La Tribuna. Edición literaria*, 1879. Prieto en vol. I.
- La Vida de México. Periódico de literatura, modas, teatros, ciencias, artes, etc.*, 1868. Prieto en vol. I.

## II. FUENTES SECUNDARIAS

### a) LIBROS Y FOLLETOS

- ACADEMIA MEXICANA, *Antología de poetas mexicanos*, segunda edición (Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1894). Composiciones de Prieto.
- ALTAMIRANO, IGNACIO M., *Memoria presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el primer secretario, Lic. Ignacio M. Altamirano, en enero de 1880* (Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1887).
- \_\_\_\_\_, *Revistas literarias de México*. (T. F. Neve, Impresor, México, 1868).
- América poética. Colección escogida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo.* (Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1846). Composiciones de Prieto.
- AMÉZAGA, Carlos G., *Poetas mexicanos*. (Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, Buenos Aires, 1896).
- Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.* (Tipografía de Manuel Payno, hijo, México, 1848). Composiciones de Prieto. Traducción: *The other side: or Notes for the history of the war between Mexico and the United States. Written in Mexico. Translated from the Spanish, and edited, with notes, by Albert C. Ramsey, colonel of the Eleventh United States Infantry during the war with Mexico. With portraits of distinguished officers, plans of battles, tables of forces, &c., &c., &c.* (John Wiley, New York, 1850).
- ARCE, FRANCISCO O. (compilador), *Album literario dedicado al eminente patricio general Nicolás Bravo en el centenario de su nacimiento, septiembre 10 de 1886. Publicación iniciada y llevada a cabo por el general Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero, para honrar la memoria del héroe.* (Oficina Tipográfica de la Secretaría de fomento, México, 1886). Composiciones de Prieto.
- El año nuevo de 1837. Presente amistoso* (Librería de Galván, México, c. 1838). Composiciones de Prieto.
- El año nuevo de 1838. Presente amistoso* (Librería de Galván, México, c. 1838). Composiciones de Prieto.
- El año nuevo de 1839. Presente amistoso.* (Librería de Galván, México, c. 1839). Composiciones de Prieto.
- Asociación Permanente Fraterno-militar de la Guarnición de la Plaza de México, *Honores póstumos al ciudadano teniente coronel de caballería Pedro Letechipía y soldados del Batallón de Zapadores Ingenie-*

- ros *Demetrio Martínez y Crisóforo Hernández. Abril 19 de 1876.* (Imprenta del gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, México, 1876). Composición de Prieto.
- Banquete de obsequio al ciudadano Benito Juárez, Presidente de la República, por la Ciudad de Chihuahua, el 21 de marzo de 1865, con motivo de su cumpleaños* (Tipografía de José Eligio Muñoz, Chihuahua, 1865). Composición de Prieto.
- BAZAINE, ACHILLE FRANÇOIS, "Correspondencia de Achille François Bazaine, 1862-1867", vol. XIX, copia a máquina. Latin American Collection, The University of Texas Library.
- BIANCHI, ALBERT G., *Los Estados Unidos. Descripciones de un viaje.* (N. Lugo Viña, México, 1887).
- BOGGS, RALPH STEELE, *Bibliografía del folklóre mexicano.* (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1939).
- BULNES, FRANCISCO, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma,* primera edición. (Sin pie de imprenta, México, 1905).
- CALDERÓN DE LA BARCA, MADAME, *Life in Mexico during a residence of two years in that country,* 2 vols. (Charles C. Little and James Brown, Boston, 1843).
- CAMPOS, RUBÉN M., *El folklóre literario de México.* (Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929). Composiciones de Prieto.
- CANGA ARGÜELLES, JOSÉ, *Diccionario de hacienda, con aplicación a España,* segunda edición, 2 vols. (Imprenta de don Marcelino Calero y Portocarrero, Madrid, 1833-1834).
- \_\_\_\_\_, *Elementos de la ciencia de hacienda.* (Imprenta de A. Mac Intosh, Londres, 1825).
- CARREÑO, ALBERTO MARÍA, *Cartas de viaje.* ("Imprenta Victoria", México, 1920).
- CASTILLO, CARLOS, *Antología de la literatura mexicana.* (The University of Chicago Press, Chicago, 1940). Composiciones de Prieto.
- CASTILLO NEGRETE, EMILIO DEL, *Galería de oradores de México en el siglo XIX,* vol. II. (Tipografía de R. I. González e hijos, México, 1878). Composiciones de Prieto.
- CASTRO LEAL, ANTONIO, *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas.* (Talleres Gráficos de la Nación, México, 1935). Composiciones de Prieto.
- CUÉLLAR, JOSÉ T. DE, *La linterna mágica. Segunda época. Baile y cochino... Novela de costumbres mexicanas escrita por Facundo...* Tercera edición ilustrada con magníficos grabados y cromos, dibujados por Villasana. (Tipo-Litografía de Espasa y Compañía, Barcelona, 1889). Trabajo de Prieto.

- Discursos pronunciados en el Bosque de Chapultepec, el día 8 de septiembre de 1879.* (J. de Mata Rivera, México, 1879). Trabajo de Prieto.
- Discursos pronunciados en las funciones cívicas del año de 1861 en la capital de la República, por los CC. Ignacio M. Altamirano, Joaquín Alcalde, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto.* (Imprenta de Vicente G. Torres, México, 1861).
- Discursos y poesías pronunciados en honor del señor licenciado Manuel Romero Rubio en el Panteón Francés el día 3 de octubre de 1896, en el Teatro Nacional el 14 del mismo mes y año.* (Imprenta y Litografía de F. Díaz de León, México, 1896). Trabajo de Prieto.
- Distribución de premios hecha el día 27 de agosto de 1837, entre los alumnos del Colegio de San Juan de Letrán en la Nacional y Pontificia Universidad por mano del Exmo. Sr. Presidente de la República, general D. Anastasio Bustamante.* (Impreso por Juan Ojeda, México, 1837). Trabajo de Prieto.
- ECHENIQUE, VÍCTOR, *Exposición elevada al Soberano Congreso por la empresa de diligencias generales, refutando una especie vertida por el señor administrador de Correos en la que dirigió a la misma cámara.* (Imprenta de M. Murguía, México, 1857).
- Episodios históricos de la Guerra de Independencia*, vol. I. (Imprenta de "El Tiempo", de Victoriano Agüeros, México, 1910). Trabajo de Prieto. Reimpreso en el vol. 72 de la Biblioteca de Autores Mexicanos.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, J. J., *El Periquillo Sarniento*, vol. I. (Editorial Stylo, México, 1942).
- FERNÁNDEZ MERINO, A., *Poetas americanos. México, Flores Híjar, Prieto, Riva Palacio, Peza, Carpio, Altamirano.* (Tipografía La Academia, de E. Ullastres, Barcelona, 1886).
- GALLO, EDUARDO L., *Hombres ilustres mexicanos*, vols. III-IV. (Imprenta de I. Cumplido, México, 1874). Trabajos de Prieto.
- GAMBOA, FEDERICO, *Mi diario*, serie I, vol. II. (Eusebio Gómez de la Puente, editor, México, 1910). Trabajo de Prieto.
- , *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*, serie II, vol. II. (Ediciones Botas, México, 1938).
- GÓMEZ, MANUEL Z., *Biografía del Gral. de división C. Ignacio Zaragoza escrita por Manuel Z. Gómez. Va acompañada de los decretos que se espidieron a consecuencia de su muerte, de los discursos de los C. Iglesias y Zarco y poesía del C. Guillermo Prieto.* (Imprenta de Vicente García Torres, México, 1862).
- GÓMEZ DE LA CORTINA, JOSÉ, *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado El año nuevo.* (Impreso por Ignacio Cumplido, México, 1837).

- GONZÁLEZ OBREGÓN, LUIS, *Las calles de México (Vida y costumbres de otros tiempos)*, cuarta edición, vol. II. (Ediciones Botas, México, 1936).
- , *Época colonial. México viejo*. (Librería de la Vda. de C. Bouret, París, 1900).
- GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS, *Historia de la literatura mexicana*, 3a ed. (Editorial Porrúa, México, 1943).
- , *La vida tumultuosa; seis meses en los Estados Unidos*. (A. Botas e hijo, México, [1918]).
- GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL, *Obras... Prosa*, vol. II. (Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, México, 1903).
- IGLESIAS, JOSÉ MARIA, *La cuestión presidencial en 1876*. (Tipografía Literaria de Filomeno Mata, México, 1892).
- ISAACS, JORGE, *María, Novela americana*. (Filomeno Mata, editor; Tipografía Literaria, México, 1878). Trabajo de Prieto. Reimpreso en: *María. Novela americana; con un prólogo de J. M. Vergara y Vergara, y juicios de Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto y Justo Sierra*, novena edición (Garnier Hermanos, París, 1898). También en otra edición por Garnier Hermanos, 1920.
- JIMÉNEZ RUEDA, JULIO, *Antología de la prosa en México*, segunda edición. (Ediciones Botas, México, 1938). Trabajo de Prieto.
- , *Letras mexicanas en el siglo XIX*. (Fondo de Cultura Económica, México, 1944).
- La señora doña Margarita Maza de Juárez. Colección de artículos publicados por los periódicos de México, con motivo del fallecimiento de la señora esposa del C. Presidente de la República, Benito Juárez* (Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, México, 1871). Trabajo de Prieto.
- LESLIE, JOHN KENNETH, *Ventura de la Vega and the Spanish theatre, 1820-1865*. (tesis doctoral, Princeton, 1940). Publicado por el autor.
- LICEO HIDALGO, *Velada pública celebrada por el Liceo Hidalgo, la noche del 13 de abril de 1874 para honrar la memoria del señor Francisco Zarco*. (Imprenta de "El Porvenir", México, 1875). Trabajo de Prieto.
- LICEO MEXICANO, *Velada literaria que en honor del Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano celebró el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889*. (Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1889). Trabajo de Prieto.
- LOMBARDO, ALBERTO, *Los Estados-Unidos (Notas y episodios de viaje)*. (Imprenta y Fotolitografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, México, 1884).

- MANCISIDOR, JOSÉ, *Cuentos mexicanos del siglo XIX*. Selección, prólogo y notas bibliográficas de José Mancisidor. (Editorial Nueva España, México, s. f.). *Colección Atenea*. Trabajo de Prieto.
- MATEOS, JUAN A., *Romances y leyendas*. (Imprenta de I. Cumplido, México, 1875). Trabajo de Prieto.
- MCLEAN, MALCOLM DALLAS, "El contenido literario de *El Siglo Diez y Nueve*" (tesis de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1938). 608 pp. mecanografiadas. Las primeras 93 págs. se publicaron como sigue: *El contenido literario de "El Siglo Diez y Nueve"* (Imprenta Mundial, México, 1938). Segunda edición: The Standish Company, Houston, 1940. Annual publication of the Inter-American Bibliographical and Library Association for 1940.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Historia de la poesía hispanoamericana*, vol. I. (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1911).
- MESONERO ROMANOS, RAMÓN DE, *Escenas matritenses por El Curioso Parlante*, cuarta edición. (Imprenta y Librería de don Ignacio Boix, Madrid, 1845).
- MONTERDE, FRANCISCO, *Bibliografía del teatro en México*. (Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933). Monografías Bibliográficas Mexicanas, vol. 28.
- MORALES, JUAN B., *El gallo pitagórico. Colección de artículos crítico-políticos y de costumbres*. (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1857). Trabajo de Prieto.
- MORENO CORA, SILVESTRE, *La crítica literaria en México*. (Tipografía Artes y Oficios "Teodoro A. Benesa", México, 1907).
- NAVARRO, JUAN R. (compilador), *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mejicanas para obsequiar a los señores suscriptores a la Biblioteca nacional y extranjera*. (Imprenta de Juan R. Navarro, México, 1853). Composición de Prieto.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL, *Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía*, 3 vols. (Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1855-1856). Trabajos de Prieto.
- ORTIZ VIDALES, SALVADOR, *Don Guillermo Prieto y su época (Estudio costumbrista e histórico del siglo XIX)*. (Ediciones Botas, México, 1939). *The other side*. cf. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados-Unidos. Páginas amistosas, destinadas a perpetuar la memoria del distinguido poeta michoacano, Gavino Ortiz*. (Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, Morelia, 1893). Trabajo de Prieto.
- PAZ, IRINEO, *Los hombres promientes de México*. (Imprenta y Litografía de "La Patria, México, 1888).

- PÉREZ VERDÍA, LUIS, *Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del Segundo Imperio, escrito para uso de los colegios de instrucción superior de la República*. (Tipografía del Autor, Guadalajara, 1883).
- , *Historia particular del Estado de Jalisco*, vol. III. (Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, Guadalajara, 1911).
- PEZA, JUAN DE DIOS (compilador), *La lira mexicana. Colección de poesías de autores contemporáneos...* (R. Velasco, Impresor, Madrid, 1879). Trabajo de Prieto.
- , *Poetas y escritores modernos* (sin pie de imprenta ni indicación de lugar, 1877).
- Poesía y discursos leídos en la festividad en que la Escuela Nacional Preparatoria laureando al eminente artista D. Juan Cordero le dio un testimonio de gratitud y admiración, por el cuadro mural con que ha embellecido su edificio...* (N. Chávez, México, 1874). Trabajo de Prieto.
- Poesías consagradas por los egregios poetas Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza y Ruperto J. Aldana, a la memoria del benemérito de la patria, Gral. Pedro Moreno, en el LXXII aniversario de su muerte* (Ed. de "El Defensor del Pueblo", A. López Arce, Lagos, 1889).
- PRIESTLEY, HERBERT INGRAM, *The Mexican Nation. A History* (The Macmillan Company, New York, 1930).
- RAMÍREZ, IGNACIO, *Cartas del Nigromante a Fidel* (Ed. Vargas Rea, México, 1944). Biblioteca Aportación Histórica.
- , *Cartas de Ignacio Ramírez (El Nigromante) a Guillermo Prieto (Fidel)* (Ed. Vargas Rea, México, 1944). Biblioteca Aportación Histórica.
- , *Discursos y artículos*. Selección y prólogo de Agustín Loera y Chávez ("Cultura", vol. V, núm. 2, México, 1917).
- , *Obras*, vol. I (Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1889).
- RAMOS PEDRUEZA, RAFAEL, *Estudios históricos, sociales y literarios* (sin pie de imprenta, México, 1923).
- REYES, ALFONSO, *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* (Tipografía de la Viuda de F. Díaz de León, México, 1911).
- RIPIA, JUAN DE LA, *Práctica de la administración, y cobranza de las rentas reales, y visita de los ministros, que se ocupan en ellas* (Por Joachin Ibarra, Madrid, 1769).
- RIVA PALACIO, VICENTE, *Los ceros. Galería de contemporáneos, por Cero* (Imprenta de F. Díaz de León, México, 1882).
- (compilador), *México a través de los siglos*, vol. V: *La Reforma*, escrita por José M. Vigil (Ballescá y Compañía, Editores, México, s. f.).

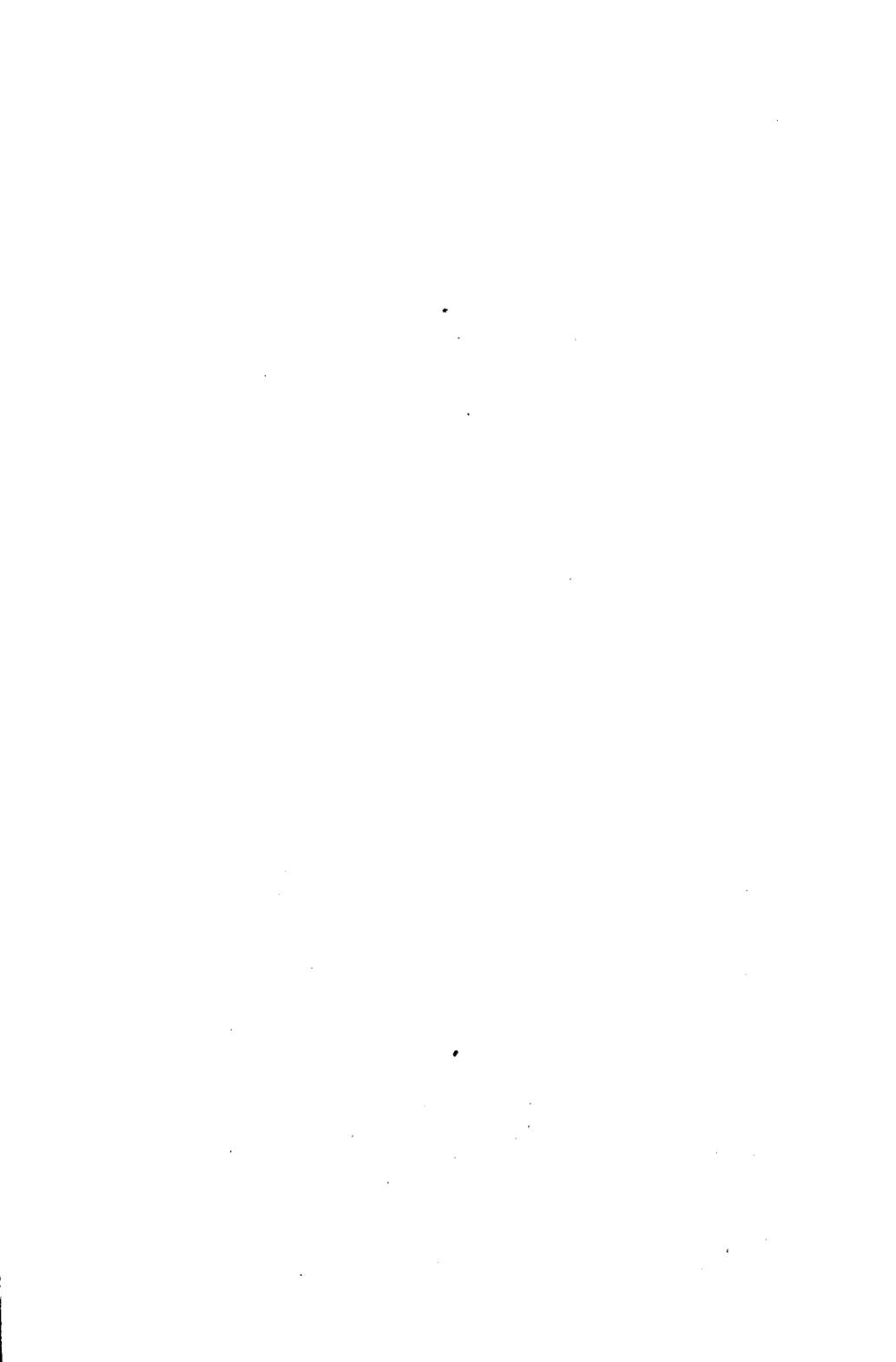
- \_\_\_\_\_, *El Parnaso mexicano. Guillermo Prieto. Su retrato y biografía. Con el juicio crítico de sus obras y poesías escogidas de varios autores...* (Librería La Ilustración, México, 1885).
- RIVERA Y RÍO, JOSÉ, *Flores del destierro. Colección de composiciones líricas, leyendas, baladas, traducciones, etc. etc., ...precedida de un prólogo y un juicio crítico por los eminentes escritores Guillermo Prieto e Ignacio M. Altamirano* (Imprenta de J. Fuentes y Compañía, México, 1868).
- Romancero de la Guerra de Independencia*, vol. I (Imprenta de "El Tiempo", de Victoriano Agüeros, editor, México, 1910). Composición de Prieto.
- Sebastián Lerdo de Tejada, 1823-1889. In memoriam* (Tip. de "El Partido Liberal", México, 1889). Trabajo de Prieto.
- SIERRA, JUSTO, *Juárez, su obra y su tiempo* (J. Ballezá y Compañía, México, 1905-1906).
- \_\_\_\_\_, (editor), *México. Su evolución social...*, primer tomo, segundo volumen (J. Ballezá y Compañía, editor, México, 1902).
- \_\_\_\_\_, *Viajes en tierra yankee. En la Europa latina* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1948), vol. VI de las *Obras completas del maestro Justo Sierra*. ...Edición, notas e índices de José Luis Martínez...
- \_\_\_\_\_, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de Yucatán)*, tomos I y III en un volumen (Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, México, 1938), vol. XII de la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas... Prólogo y notas de Héctor Pérez Martínez.
- \_\_\_\_\_, *Diario...*, tomo II (Librería de Manuel Porrúa, 1953).
- SILVA HERZOG, JESÚS, *El pensamiento económico en México* (Fondo de Cultura Económica, México, 1947).
- TEIXIDOR, FELIPE, *Viajeros mexicanos [siglos XIX y XX]* (Ediciones Letras de México, México, 1939).
- TEJA ZABRE, ALFONSO, *Historia de México* (Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935).
- TORRES CAICEDO, M., *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos* (Librería de Guillaumin y Cía., Editores, París, 1863).
- ULLOA, MIGUEL (compilador), *Jardín mexicano. Semblanzas femeniles...* (Imprenta de los Editores Clarke y Macías, México, 1884). Trabajo de Prieto.
- URBINA, LUIS G., *La vida literaria en México* (Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1917).

- USIGLI, RODOLFO, *México en el teatro* (Imprenta Mundial, México, 1932).
- VALERA, JUAN, *Cartas americanas*, vol. II (1889-1890) (Imprenta Alemana, Madrid, s. f.), vol. XLII de sus *Obras completas*.
- VALLE, JUAN, *Poesías* (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1862).
- VALLE, RAMÓN, *Colección de las obras poéticas del C. Ramón Valle* (Imprenta de V. G. Torres, a cargo de M. Escudero, México, 1869). Trabajo de Prieto.
- VALLE-ARIZPE, ARTEMIO DE, *Por la vieja calzada de Tlacopan* (Establecimiento Tipográfico "Cultura", México, 1937).
- Veladas literarias. Primera velada.* (Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, México, 1867). Trabajos de Prieto.
- [VIGIL, J. M.], *Inauguración de la Biblioteca Nacional de México. Abril 2 de 1884* (Imprenta de Ireneo Paz, México, 1884). Trabajo de Prieto.
- VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, ALEJANDRO, *Índice alfabético de los gobernantes de México y de las formas de gobierno desde 1521 a la fecha* (Tipografía de "El Tiempo", México, 1899).
- WILGUS, A. CURTIS, *Histories and historians of Hispanic America* (The H. W. Wilson Publishing Company, New York, 1942).
- ZARCO, FRANCISCO, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856 y 1857. Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época*, 2 vols. (Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1857), 2 tomos.
- ZAVALA, LORENZO DE, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América... Con una noticia sobre su vida y escritos, por D. Justo Sierra* (Imprenta de Castillo y Compañía, Mérida de Yucatán, 1846).
- ZAYAS ENRÍQUEZ, RAFAEL DE, *Benito Juárez. Su vida, su obra* (Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, México, 1906).

#### b) ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS Y REVISTAS

- ALTAMIRANO, IGNACIO M., "Estudio sobre la poesía épica en México. Para servir de prólogo al *Romancero Nacional* por Guillermo Prieto", *El Liceo Hidalgo*, 22 y 30 de septiembre de 1884.
- BAZ, GUSTAVO A., "Los historiadores y la independencia mexicana", *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de abril y 20 de mayo de 1884.
- ORTIZ VIDALES, SALVADOR, "Una bibliografía de Guillermo Prieto", *El Libro y el Pueblo*, octubre de 1933, pp. 379-383.
- MCLEAN, MALCOLM D., "Guillermo Prieto (1818-1897), A Forgotten Historian of Mexico", *The Americas*, Washington, vol. X (1953-54), pp. 79-88.

- \_\_\_\_\_, "William Cullen Bryant... as Seen by Mexico's Most Popular Poet", *Central America and Mexico*, vol. II; núm. 2, junio de 1954, pp. 29-40.
- Revista de Revistas. El semanario nacional. Número dedicado a Guillermo Prieto*, 10 de febrero de 1918. Número especial publicado al cumplirse el centenario del nacimiento de Prieto. Contiene composiciones suyas, fotografías y trabajos que se ocupan de él.
- RICO, MIGUEL M., "Declamación contraria a la pronunciación castellana. Artículo que dedica el que lo suscribe a sus apreciables amigos D. Guillermo Prieto y D. Fernando Calderón", *El Siglo XIX*, 1o de junio de 1842.
- SOSA, FRANCISCO, "Juan Zorrilla de San Martín", *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, III (1890), pp. 398-410.
- SPELL, JEFFERSON REA, "The *costumbrista* movement in Mexico", *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. L (1935), pp. 290-315.
- \_\_\_\_\_, "Mexican literary periodicals of the nineteenth century", *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. LII (1937), pp. 272-312.



## ÍNDICE

Prefacio	7
I. La vida de Guillermo Prieto	11
II. El alma de México en la poesía	55
A) Poesías místicas	55
B) Versos patrióticos	57
C) Poemas de amor	59
D) Poemas sobre la naturaleza	60
E) Elogios	64
F) Versos satíricos	65
G) Romances históricos	72
H) Poesía popular	85
III. Obras en prosa: sus temas principales	93
A) Cuadros de costumbres	93
B) Economía política	103
C) Descripciones de viajes	107
D) Historia	121
IV. Obras menores	129
A) Teatro	129
B) Crítica	132
V. El lugar de Prieto en la vida política y literaria de México	145
A) La política	145
B) La poesía	146
C) Cuadros de costumbres	151
	181

D) Economía política	152
E) Descripciones de viajes	153
F) Historia	154
G) Teatro	156
H) Crítica	156
I) Oratoria	158
J) Folklore	159
<b>Bibliografía</b>	<b>161</b>
I. Fuentes primaria	161
II. Fuentes secundarias	171

*Vida y obra de Guillermo Prieto,*  
se terminó de imprimir en mayo de 1998  
en Encuadernación Técnica Editorial, S.A.  
Calz. San Lorenzo 279, Col. Granjas Estrella,  
09880 México, D.F.

Composición tipográfica y formación:  
Grupo Edición, S.A. de C.V.,

Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.  
La edición estuvo al cuidado del Departamento de  
Publicaciones de El Colegio de México.



**G**uillermo Prieto destaca como liberal; es decir, como miembro del grupo que buscaba la subordinación de la Iglesia al Estado. Esta filosofía guió sus actos durante sus veinte períodos en el Congreso y sus cuatro actuaciones en el Ministerio de Hacienda, lo que culminó con el decreto que secularizó las propiedades del clero.

El desarrollo político de Prieto influyó en su fama como literato, a tal punto que quizá no se le ha reconocido todo el mérito de que es acreedor por el importante papel que desempeñó en la literatura nacional.

Entre las obras de Prieto podemos mencionar la *Colección de poesías escogidas publicadas e inéditas* (1895-1897); *Guillermo Prieto. Prosas y versos* (2a. ed., 1955); *El Romancero Nacional* (1885); *A mi padre. Monólogo* (s.f.); *Breve estudio sobre la cuestión de huelgas de obreros, leído en el Colegio de Abogados de México* (1875); *Las cárceles de Edimburgo. Melodrama semiserio en tres actos* (1841); ...Los "San Lunes" de Fidel (1848); *Historia parlamentaria de los congresos mexicanos, de 1821 a 1857* (1877); así como su participación en periódicos como *El Cosmopolita* (1835-1843); *La Razón del Pueblo*, Mérida (1880-1881); *El Universal* (1890), y en revistas como *El Ateneo Mexicano* (1844) y *Mefistófeles. Semanario crítico con caricaturas* (1877-1878).

